



**Mujer río y mujer montaña, bordadoras de cuidados: Historias de vida de dos líderes del municipio de Ituango-Antioquia y sus aportes al feminismo campesino y popular.**

Yessica Restrepo Puerta

Monografía presentada para optar al título de socióloga.

Asesora

Isabel Cristina González Arango, Magíster (MSc) Ciencia de la Información

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Sociología  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2023

<b>Cita</b>	(Restrepo-Puerta, 2023)
<b>Referencia</b>	Restrepo-Puerta, Y. (2023). <i>Mujer río y mujer montaña, bordadoras de cuidado: Historias de vida de dos líderes del municipio de Ituango-Antioquia y sus aportes al feminismo campesino y popular</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
<b>Estilo APA 7 (2020)</b>	



Grupo de Investigación Cultura, Violencia y Territorio.

Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

### **Dedicatoria**

A mi mamita, Fabiola Ester Vélez Gómez, mujer campesina, que en la tierra fría de Yarumal me enseñó a cuidar.

A las mujeres campesinas guardianas de la vida, que cuidan en medio del despojo y el conflicto armado de este país.

### **Agradecimientos**

Agradecer es un acto político, que en esta oportunidad abrazo entre palabras a quienes nos hemos acompañado, en diferentes momentos de mi paso por la universidad de Antioquia, así que, agradezco como una forma honrar a:

Mi madre Morelia Puerta Vélez y mi padre Fabio Restrepo Agudelo, por su amorosa labor de cuidado.

A mis comadres, Adri, Aleja, Lina, Lau, Mari, Marce y Estefa, por enseñarme una certeza significativa para la vida: “saber duele, pero es preferible saber”, gracias por abrazarnos en medio de la desesperanza que toca la puerta cuando una hace sociología y ve de frente la violencia política en este país. Es una fortuna coincidir en este proceso académico, ustedes sintetizan la belleza que me ofrendó la sociología, son admirables.

A las amigas de La Confluencia de Mujeres y el Grito de Brujas Colectivo por ser mi escuela permanente de amor y pensamiento crítico, gracias brujas, por ofrendarme feminismo como posibilidad ética, teórica y política que se ha convertido en un remedio y faro para la existencia.

A Laura Leño Martínez, porque nos hemos aprendido a cuidar como acto revolucionario. Maestra-hermaga- Leño a vivas el fuego de mi corazón y el de muchas otras porque tienes magia por dentro, Que fortuna que estamos vivas, juntas y pese a todo aún nos reímos a carcajadas. Te admiro y te brujeo profundamente.

A las y les profes feministas que acompañaron este proceso, sobre todo a Angela Botero y Alejandra Restrepo, por regalarme lugares de enunciación: “abortera” “investigadora feminista” y “usurpadora en la

---

sociología”, gracias por crear trincheras y abrir caminos en medio de la espesa violencia patriarcal de la Universidad de Antioquia.

A les y las amigas del Semillero de Investigación Feminista de la U de A, por las reflexiones tan poderosas que teníamos en nuestros encuentros en salones y jardineras, gracias por hacer que se mantengan vivo el lugar de refugio y trinchera, sin ustedes este momento de luchas feminista en la universidad no fuera como es. Gracias por sostener con amor en los momentos duros de la creación colectiva.

A Erika Álvarez Calle, gracias porque fuiste la más hermosa compañía en los últimos momentos del pregrado, gracias por enseñarme de la fuerza y la disciplina tan necesaria para terminar los procesos.

A Nubia Ciro Zuleta y Rudy Posada Mazo, por compartir sus reflexiones, su luchas y heridas con generosidad, gracias por permitirnos tejer lazos de amistad.

Al equipo de trabajo de proyecto CODI, Olga Elena Jaramillo Gómez, Heidy Cristina Gómez Ramírez y Isabel Cristina Gonzales Arango, por insistir en investigar sobre lidereas y lideras en nuestro territorio y darme la posibilidad de conocer a dos mujeres maravillosas.

A Sara López -Zarrihuella-, por enseñarme que este texto es mi primera obra de una puesta feminista. gracias por cuidar las palabras acá puestas.

A Jose Monsalve López, por compartir el deseo de ingresar a la universidad a estudiar sociología, gracias por las conversas largas y tendidas, repletas de pensamientos profundos y movilizadores.

A Emiliano Betancur Arango, por enseñarme a imaginar, mostrarme la belleza del silencio y la contemplación, por acompañar la vida con amor genuino, abonado con escucha, crítica y placer, gracias por acompañar con tanta voluntad esta creación. Conjuero, eres la mentira más bonita. Salud por los sueños que vamos tejiendo.

Y finalmente mucha gratitud a las montañas y los ríos por cuidarnos, por ofrendarnos las condiciones necesarias para que la vida sea posible.

---

## Tabla de contenido

Resumen .....	8
<b>Abstract</b> .....	9
Introducción .....	10
1 Caminantes que anteceden mis pisadas.....	16
1.1 Teorías que entrecruzan cuerpos-territorios .....	20
2 La fuerza del agua como metodología .....	30
2.1 La investigación feminista: el cauce de este recorrido.....	32
2.2 Afluentes del Recorrido Metodológico .....	40
2.3 Desembocadura .....	49
3 Historias de vida bordado cuidados comunitarios Mujer Rio y Mujer Montaña.....	51
3.1 Mujer rio Rudy Estela Pasado Mazo.....	59
3.2 Mujer montaña Nubía Ciro Zuleta .....	80
4 Puntadas de feminismo campesino y popular .....	99
5 Aprendizajes.....	99
Referencias .....	115
Anexos.....	120

**Lista de Figuras**

<b>Figura 1</b> Inauguración de la Galería Defensoras .....	37
<b>Figura 2</b> Galería textil en la casa de Rudy .....	42
<b>Figura 3</b> Primer planto textil .....	45
<b>Figura 4</b> Nubía Ciro en el primer planto textil.....	47
<b>Figura 5</b> Conmemoración de 24 años de la masacre del Aro.....	48
<b>Figura 6</b> El río Cauca entre las montañas de Ituanginas .....	52
<b>Figura 7</b> Mapa de Ituango .....	53
<b>Figura 8</b> Rudy y su amor el Río cauca .....	60
<b>Figura 9</b> La batea con marca de despojo .....	63
<b>Figura 10</b> Rudy mostrando las cicatrices de su batea de la memoria.....	66
<b>Figura 11</b> Paradas sentadas, pero nunca arrodilladas .....	71
<b>Figura 12</b> Aguas libres territorios soberanos .....	73
<b>Figura 13</b> Tejido de AMARU .....	75
<b>Figura 14</b> El Estado no me cuida me cuidan mis amigas.....	77
<b>Figura 15</b> La celebración de un cumpleaños en la familia de Nubia .....	84
<b>Figura 16</b> Nubia Rodeada hija Estefanía e hijo Camilo.....	87
<b>Figura 17</b> Nubia entre montañas .....	90
<b>Figura 18</b> Taller de bordado en el corregimiento de Aro.....	92

---

### Siglas, acrónimos y abreviaturas

<b>AMARU</b>	Mujeres defensoras del Agua y la Vida
<b>APA</b>	American Psychological Association
<b>BIP</b>	Banco Interamericano de Desarrollo
<b>CISCA</b>	Comité de Integración social del Catatumbo y
<b>CNA</b>	Coordinación Nacional Agrario
<b>CODI</b>	Comité para el desarrollo de la Investigación
<b>CTPA</b>	Concejo Territorial de Planción de Antioquia
<b>EPM</b>	Empresas Públicas de Medellín
<b>INER</b>	Instituto de Estudios Regionales
<b>IPC</b>	Instituto Popular de Capacitación.
<b>UdeA</b>	Universidad de Antioquia
<b>ASVA</b>	Asociación de Víctimas y afectados por represas
<b>UMATA</b>	Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria
<b>UNODC</b>	Oficina de la Naciones Unidad contra la Droga y el Delito
<b>OMS</b>	Organización Mundial de la Salud
<b>OCDE</b>	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
<b>OPEP</b>	Organización de Países Exportadores de Petróleo

## Resumen

Esta monografía es el resultado de la investigación feminista de carácter cualitativo, que busca comprender los aportes al feminismo campesino y popular que hacen Rudy Estela Posada Mazo, -mujer río y Nubía Ciro Zuleta, -mujer montaña- dos líderes del municipio de Ituango en el departamento de Antioquia, que inciden en las luchas por la memoria, justicia y dignidad en su territorio gestando prácticas textiles de bordado y costura como repertorios de cuidado cómplice y cuidado comunitario que posibilitan resistencia cotidiana que sostienen la vida en medio de las afectaciones que ha dejado el conflicto armado y el despojo de agua del proyecto Hidroituango.

*Palabras clave:* cuidado, cuidado comunitario, feminismo campesino, feminismo popular, historias de vida, investigación feminista, mujeres campesinas



### **Abstract**

This monograph is the outcome of a feminist research from qualitative nature, it searches comprehend care practices such as self-care, partner care and community care, also includes the contribution from peasant and popular feminism doing by Nubia Ciro Zuleta -mountain woman- and Rudy Estela Posada Soto -river woman-, two leaders from Ituango in the department of Antioquia. Both impact on the memories, justice, and dignity fights in their territories as early as embroidery and sewing textiles practices as a daily-life resistance repertoire that holds the life in between armed conflict affectations and water dispossession from Hidroitungo projects.

*Keyword:* care, community care, peasant feminism, popular/folk feminism, life history, feminist reasearch, peasant women.

## Introducción

Ingresé a la universidad en el 2014 al pregrado de sociología de la Universidad de Antioquia luego de pasar por algunos procesos de educación popular que me acercaron al movimiento feminista, he participado de la Confluencia de Mujeres, organización de carácter nacional con presencia en ocho regiones del país, Antioquia, Barranquilla, Barrancabermeja, Bucaramanga, Catatumbo, Huila, San José de Guaviare y Quindío, trabajamos entre mujeres urbanas, campesinas, de diversas edades, etnias y sexualidades, somos un proceso que anhela crear condiciones para la vida digna de las mujeres colombianas desde el feminismo popular (Confluencia de Mujeres, s.f) por otra parte, soy integrante del Grito de Brujas Colectivo, espacio que hemos caracterizado como refugio de amor feminista, proceso de resistencia y lucha que pone el corazón hacia el feminismo popular, somos una escuela permanente, somos memoria viva, un abrazo colectivo de brujas que gritan a una sola voz: ¡liberar nuestros cuerpos, es liberar nuestros territorios! somos un sueño que hoy se gesta en el corregimiento San Antonio de Prado- Medellín, desde las acciones públicas y la investigación para ser remedio en medio de tanta violencia patriarcal.

Estos dos escenarios han sido abrigo y escuela cotidiana, me siento muy afortunada porque estas organizaciones me han posibilitado conocer mujeres, cultivar relaciones de amistad que me han enseñado que el feminismo es un principio ético y político fundamental, pero también una forma de conocer y analizar la realidad, de ahí que, desde los primeros semestres brotara en mí el interés por comprender situaciones sociales que involucran a las mujeres.

En el intermedio de mi formación académica decidí encaminarme por la sociología rural, revisando el porqué de este deseo, entendí que nace en medio de la admiración y el amor que atesoro por mi abuela materna, Fabiola Ester Vélez Gómez, mujer campesina que habitó 74 años en el Norte antioqueño; desde pequeña transitó con frecuencia por la subregión, sobre todo cuando en las vacaciones de junio y fin de año iba a compartir con “La mamita” en Yarumal, específicamente en el corregimiento Sedeño, estos viajes me brindaron la oportunidad de identificar, conectarme, respetar, amar y añorar la vida campesina.

Atesoro diferentes recuerdos de las visitas a la subregión, ver jóvenes e infantes trabajando, entre esos a mi primo Omar Darío Jimenes y mi Tío Aníbal Puerta, arriando mulas para transportar la leche que ordeñaban en la mañana muy temprano y en la tarde antes de que llegara la noche,

percibir como las personas saludaban con afecto y sin afán cuando se encontraban en el camino; tengo presente las imágenes de cuando mi mamita brindaba “bogadera” y comida a quien llegaba a la finca, siempre había algo que ofrecer, aunque hubiera poco. Con estas anécdotas lo que trato de decir es que, mis intereses por la sociología rural están anudados por la cercanía al territorio rural que habite en la infancia y a las practicas campesinas que realizaban mis familiares.

En mi paso por la academia tuve la oportunidad de hacer varias salidas de campo a diferentes zonas rurales del país, en estas, percibí lo bello de las dinámicas rurales, el abandono, la pobreza, las afectaciones al medio ambiente, y por supuesto las heridas que ha dejado el conflicto armado en los cuerpos y en los territorios colombianos; fueron también las múltiples emociones de tristeza, indignación y admiración de donde brotaron los deseos de reconocer y pregonar las historias de mujeres campesinas que sostienen la vida entre trochas, montañas o cerca del río; esas que se defienden del despojo y resisten a la violencia a punta de memoria colectiva, cuidado y redes comunitarias.

Finalizando materias en el pregrado ingresé al semillero *de Investigación Feminista de la U de A*, conocí a la profesora y trabajadora social, Alejandra Restrepo, quien entre cursos y reuniones se ha encargado de enseñarnos o más bien de enamorarnos de “los deleites”, es decir, de los textos de epistemólogas, metodólogas y teóricas feministas que, han generado reflexiones sobre la investigación que se pregunta políticamente por las experiencias de las mujeres. Entre autoras resalta la filósofa mexicana Norma Blázquez (2010) quien afirma que las investigaciones feministas son una manera particular de conocer y producir conocimientos, caracterizadas por focalizar la experiencia de las mujeres, no sólo para enunciarlas, sino para construir saberes con, desde y para ellas, lo que le otorga un carácter emancipador a la investigación feminista que procura aportar a la erradicación de las desigualdades de género.

Por todo lo anterior, al inicio de este proceso en la construcción de la monografía, quería reflexionar sobre cómo se ha gestado el feminismo campesino y popular en la región del Catatumbo, dicha inquietud era la idea central para el presente trabajo de grado, inspirada en las reflexiones que compartía en los encuentros de la Confluencia de Mujeres, María Ciro Zuleta, quien está vinculada al Comité de Integración Social del Catatumbo [ CISCA] y a la Coordinadora Nacional Agraria [CNA]. Pero el camino me llevo a entrelazar preguntas, categorías y temáticas, hasta llegar al punto de interesarme por las acciones de cuidado de dos mujeres líderes que han habitado en el Norte de Antioquia y resistido a la violencia política del proyecto Hidroituango.

Cuando me refiero al camino, hablo de mi participación como joven investigadora en el proyecto: *Defender la vida y el territorio en tiempos de transición: daños políticos en los procesos organizativos y comunitarios por causa del asesinato de líderes y líderes sociales en el Norte y Nordeste de Antioquia, después de la firma del Acuerdo de Paz*; financiado por el Comité para el desarrollo de la Investigación [CODI] de la Universidad de Antioquia en la convocatoria proyectos de investigación temática 2020: Ciencia e innovación en respuesta a los desafíos universitarios y de país; esta iniciativa fue formulada y desarrollada por el Grupo de Cultura, Violencia y Territorio, adscrito al Instituto de Estudios Regionales [INER]- de la Universidad de Antioquia, en alianza con la Corporación Jurídica Libertad y el Ojo de la Aguja: propuesta de memorial textil que borda los nombres de líderes y líderes sociales asesinadas en Colombia desde el año 2016.

En este proyecto hice parte de un equipo conformado por seis mujeres más, Olga Elena Jaramillo Gómez, profesora vinculada al departamento de sociología de la U de A, quien asumió la responsabilidad como investigadora principal y coordinadora del proyecto; Heidy Cristina Gómez Ramírez vinculada como profesora ocasional del departamento de sociología de la U de A, quien brindó asesoría académica en la investigación; Isabel Cristina González Arango tejedora y antropóloga guardiana del proceso el Ojo de la Aguja, quien en el marco del ejercicio se desempeñó como asesora metodológica del proyecto y del presente trabajo de grado. También, Adriana Villamizar Gelves y Laura Cristina Cuadros Cuadros sociólogas de la misma institución educativa, quienes participaron con el rol de coinvestigadoras, quienes además son compañeras-comadres-del pregrado; y Erika Yuliet Álvarez Calle estudiante del pregrado de sociología que también trabajó como joven investigadora.

Con la participación en el proyecto busque responder al interrogante: ¿Cómo las prácticas de cuidado en las historias de vida de las líderes sociales del municipio de Ituango-Antioquia, Rudy Estela Posada Mazo y Nubía Ciro Zuleta, aportan al feminismo campesino y popular? Me planteé como objetivo general comprender las prácticas de cuidado en las historias de vida de las líderes sociales del municipio de Ituango, Antioquia, y sus aportes al feminismo campesino y popular, y como objetivos específicos: primero, construir la narrativa de las historias de vida de Rudy Estela Posada Mazo y Nubía Ciro Zuleta, segundo, identificar las prácticas de cuidado presente en las historias de estas dos mujeres, para finalmente, analizar como las prácticas de cuidado ejercidas por estas líderes sociales aportan al feminismo campesino y popular.

El corazón de este proceso reflexivo son las acciones de cuidado comunitario que acuerpan dos mujeres líderes del Norte de Antioquia, Nubía Ciro Zuleta quien tiene un vínculo profundo con las montañas de Ituango y Rudy Estela Posada Mazo conectada con los movimientos del agua, sobre todo con el Río Cauca; son ellas las protagonistas del presente escrito, pues sus historias de vida inspiran dignidad y resistencia en medio de las afectaciones en su vida, cuerpo, redes de afecto y comunidad en general que ha dejado el conflicto armado y el megaproyecto Hidroituango.

Ahora bien, tanto a Rudy como a Nubía las conocí en el marco de un momento social álgido del país, estábamos en el periodo que se ha denominado como *estallido social* del año 2021, ambas líderes se estaban movilizand, Rudy, estaba bloqueando la entrada de los trabajadores de la presa de Hidroituango para lograr mesas de diálogos que permitieran generar garantías a las comunidades afectadas en dicho proyecto; y Nubía asistía a diferentes eventos de bordado en el marco del paro nacional en la ciudad de Medellín. Reconocerlas en medio de este contexto me lleva a comprender que las acciones que emprenden son realizadas con ímpetu y entrega como respuesta a las vulneraciones de un contexto adverso.

En una presentación rápida de las dos, porque la intención es más adelante profundizar, podría decir que, desde niña Rudy ha forjado su carácter, sueños e identidad cerca al Río Cauca, quizás por eso se nombra así misma *mujer rio*, aprendió de sus abuelos a pescar y a barequear y desde ahí ha mantenido un vínculo profundo con el agua, que ha transmitido a su hijo e hija y sus dos nietecitas. Rudy tiene carácter, es fuerte y generosa, su hogar parece un museo pequeñito, hay estantes y cajoncitos para piedras, bateas, hilos, telas, flores de muchos tipos y fotografías de sus familiares. Desde el año 2011 comienza su participación en organizaciones sociales como son ASVAM ITUANGO [Asociación de víctimas y afectados por megaproyectos] y la organización de mujeres AMARU, donde actualmente cumple el rol de presidenta, estas dos agremiaciones se articulan al Movimientos Ríos Vivos donde ella participa. Ha vivenciado seis desplazamientos a causa del despojo del agua causado por el proyecto de Hidroituango de las Empresas Públicas de Medellín [EMP], lo que ha transformados su vida y por ende su sustento, paso de tener entre sus manos pala y batea para barequear, a tener hilos, telas y agujas para bordar bolsos y telones para denunciar, cuidar y hacer memoria de su amado rio represado.

Por su parte, Nubía ha echado sus raíces en las montañas de Ituango, lugar donde ha pasado la mayoría de su vida, al lado de una familia campesina que influenció sus valores, posturas y saberes, ella es una mujer sensible a la que le han preocupado las problemáticas sociales que han

afectado su amado pueblo, por ello decidió estudiar sociología para “comprender las violencias que vivían en su municipio”, el contexto social y la academia la impulsó a ser parte de diferentes organizaciones como, la Mesa de Víctimas de Ituango, la Asamblea Cívica Por la Paz y Agenda Ituango, organizaciones que desde la palabra y el bordado de telares colectivos, han posibilitado la construcción de memoria y develar las afectaciones a causa del conflicto armado y los procesos extractivos. A Nubía la habita el poder de las montañas por eso busca sostener la vida entre academia, organización social y participación política electoral para crear condiciones de vida digna en el territorio.

Metodológicamente este trabajo retoma un enfoque feminista de investigación que como lo plantea Norma Blázquez, (2010) es una manera particular de conocer y de producir conocimientos, que se caracterizan por su interés en contribuir a erradicar las desigualdad de género que marcan las relaciones y las posiciones de las mujeres respecto a los hombres; de este modo a lo largo del texto focalizo la experiencia de las mujeres, no solo para enunciarlas, sino para analizar con, desde y para ellas sus aportes, entretejiendo un dialogo en el que me posiciono políticamente como investigadora, desde un punto de vista feminista para analizar y comprender la realidad, asumiendo que la observación no es neutral y cada persona reflexiona de acuerdo a su propia experiencia.

Ahora bien, el texto se encuentra dividido en cinco apartados, en el primero, titulado *Caminantes que anteceden mis pisadas* establezco una conversación con otras mujeres que son mis referentes teóricos y a las cuales cito, configurando una bibliografía mayoritariamente de mujeres que en el ámbito académico y comunitario han trabajado alrededor de las temáticas que abordo en esta investigación, en este acápite hago referencia a los antecedentes investigativos que han reflexionado sobre temáticas como mujeres campesinas, feminismos y cuidado.

En el segundo capítulo nombrado como *La fuerza del agua como metodología*, hago referencia al rio como metáfora para describir el proceso metodológico del ejercicio investigativo. El apartado está dividido en tres fragmentos, *investigación feminista: el cauce de este recorrido*, que describe algunos planteamientos que teóricas y metodólogas feministas han realizado para este paradigma, además planteó reflexiones sobre el método biográfico y la construcción de historias de vida. Luego, hago referencia a los *Afluentes del recorrido metodológico*, para narrar las técnicas mediante las cuales me acerqué y construí las memorias vitales de Nubía Ciro Zuleta y Rudy Estela Posada Mazo, en este punto nombró las técnicas que se implementaron a lo largo del proceso de investigación para recolectar la información, como fueron el primer “*plantón textil: hilar su legado*,

*bordar su nombre*”, el taller “*galería textil: Hilos en movimiento*” y las entrevistas semiestructuradas que me permitieron precisar la información para la creación de las historias de vida. Finalmente, me refiero a *la desembocadura*, donde esbozo que la construcción de historias de vida es una estrategia que desde la investigación feminista posibilita el reconocimiento y el cuidado de las líderes sociales.

En el tercer acápite, *historias de vida: Bordadoras de cuidado comunitario Mujer Rio y Mujer Montaña*, describo las historias de vida y analizo las prácticas de cuidado de Rudy Estela Posada Mazo y Nubía Ciro Zuleta, hago mención a sus relaciones familiares, la identidad y la arraigo que estas tiene por el territorio, señalo su participación en organizaciones sociales como escenarios que les han posibilitado aprendizajes sobre el cuidado comunitario, entre los que destacan la creación de piezas textiles que narran efectos y causas del conflicto armado y el despojo del agua con el proyecto de Hidroitungo.

En el cuarto acápite, *Puntadas de feminismo campesino y popular*, hago referencia a los postulados y discusiones que se van entrelazando sobre el feminismo campesinos y popular desde los planteamientos de La Vía Campesina y el Comité de Integración Social del Catatumbo, organizaciones de carácter internacional y nacional respectivamente, que han planteado discusiones sobre la tenencia de tierras, las violencias y las resistencias de las mujeres campesinas en la ruralidad.

Por último, en las *Reflexiones finales* doy respuesta al interrogante de la investigación: ¿Cómo las prácticas de cuidado en las historias de vida de las líderes del municipio de Ituango-Antioquia, Rudy Estela Posada Mazo y Nubía Ciro Zuleta, aportan al feminismo campesino y popular? Estas líderes nos enseñan que la memoria colectiva es un elemento clave para seguir construyendo feminismo campesino y popular en la ruralidad, con sus relatos de vida se hace alusión a la feminización de la política y la importancia de anudar dos dimensiones del cuidado: cuidado cómplice y cuidado comunitario, estas tres son estrategias necesarias para la consolidación de organizaciones que procuran por la permanencia del campesinado en los territorio y construir apuestas que elimine las violencias política contra las mujeres. Las dos bordadoras de cuidado, nos muestran que los procesos de memoria colectiva, que se acompañan de la construcción textil se convierten en la posibilidad de sanar individualmente y colectivamente, en contextos sociopolíticos donde el despojo y la violencia política tienen incidencia.

## 1 Caminantes que anteceden mis pisadas

Antes de iniciar exponiendo aquellos trabajos que anteceden mi caminar por los senderos de esta investigación, comienzo agradeciendo a aquellas mujeres que se han y se están preguntando por el lugar de las mujeres campesinas, lideresas, que defienden sus territorios con amor. Gratitud a aquellas investigadoras que creen en la importancia del feminismo como óptica para comprender el mundo. Para comenzar este apartado de antecedentes, es necesario aclarar que procuro abordar investigaciones que enriquezcan mi pregunta de investigación y aporten puntos de vista para analizar y comprender las historias de vida de Rudy Estela Posada y Nubía Ciro Zuleta. Considero fundamental, en primer lugar, indagar por las tesis de pregrado que recientemente se han elaborado en la Facultad de Ciencias sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, desde los programas de sociología, trabajo social y antropología, que desarrollan el lugar de las mujeres campesinas desde una perspectiva feminista.

En este sentido, hago un rastreo de esas investigaciones cercanas que comparten conceptualizaciones que van encaminadas en un mismo sentido o línea, se encontraron alrededor de ocho tesis relacionadas a los temas abordados, pero las presentadas en este apartado guardan más relación con esta investigación. Los temas indagados fueron el feminismo campesino y popular y la identidad campesina donde las mujeres de diferentes lugares de Antioquia despliegan prácticas de cuidado enfocadas en la defensa de la vida y el territorio. De igual forma se aborda un trabajo de otra región del país y en Latinoamérica. Para terminar con unos antecedentes experienciales de organizaciones sociales que le aportan teórica y metodológicamente a esta investigación.

El primer trabajo del que quiero hacer mención se titula: *Sembrando el territorio: participación política de las mujeres campesinas pertenecientes al COA (Cinturón Occidental Ambiental) en los procesos de defensa del territorio y la identidad cultural*, realizado por las trabajadoras sociales Laura Peña Loaiza y Leany Marcela Ramírez Durango (2021) en el que analizan la relación entre la concepción de territorio y la participación política de las mujeres campesinas del COA (Cinturón Occidental Ambiental) en los procesos de defensa del territorio en los municipios de Caramanta, Pueblorrico y Támesis. Este trabajo es un claro referente para mí, ya que se pregunta por los significados profundos que adquiere el territorio habitado para las mujeres organizadas, además de las prácticas de cuidado comunitario, que como acto político aportan a la



defensa territorial ante la amenaza extractivista de multinacionales mineras y micro centrales hidroeléctricas.

Es de resaltar la rigurosidad del trabajo, pues en éste se evidencia un profundo despliegue teórico, abordando diferentes conceptos como cuerpo-territorio, cuidado, territorialidad, decolonialidad y feminismo. También es de destacar lo novedoso de su metodología de investigación, donde la danza, la expresión corporal y las prácticas artísticas como el tejido y la pintura tuvieron un lugar preponderante para que en los encuentros se manifestaran en la espontaneidad todos los sentires y pensares de las personas participantes. Este es un trabajo hermoso en el que se exalta el desarrollo de la metáfora de la siembra como labor campesina en cada uno de sus apartados, otorgándole al texto académico un carácter estético y simbólico.

El segundo trabajo: *Campesinas narrando el territorio: de la vida cotidiana a las acciones políticas de mujeres en la vereda Yarumalito de San Antonio de Prado*, realizado por la socióloga María Alejandra Sánchez González (2021) quien tejió una bella investigación, donde caracterizó las identidades territoriales y de género que se desprenden de las acciones políticas de cinco mujeres campesinas de la vereda Yarumalito en el corregimiento San Antonio de Prado. Con esta investigación se comparten elementos metodológicos como las historias de vida bajo la perspectiva de la investigación feminista. Esta tesis analiza la vida cotidiana de las participantes, para comprender las complejas condiciones del trabajo productivo y reproductivo, donde las campesinas aportan desde sus quehaceres cotidianos al sostenimiento de la vida familiar y comunitaria. Pero no solo desde el trabajo, sino desde el tejido de íntimas relaciones entre mujeres, constituyéndose estos afectos como actos políticos manifestado en un apoyo mutuo donde se juntan y se fortalecen en los múltiples aspectos de la vida.

De este trabajo, se hace relevante las estrategias comunicativas que se crean para socializar y hacer la devolución de resultados de la investigación, en las que se incluyen un audiovisual y un podcast como medios que permiten una mayor circulación y apropiación de las participantes en el ejercicio de devolución, pues se hizo uso de diferentes estrategias que hacían más amenas y entendibles, para las participantes, las discusiones y reflexiones del contexto y el lugar del trabajo de ellas como mujeres campesinas.

Uno de los tejidos más recientes de la Facultad De Ciencias Sociales y Humanas, *Las mujeres rurales de Yarumalito: Una realidad que contar y una lucha que se sigue tejiendo*, realizado por Keinny Angélica Palacio Cárdenas y Daniela Santos Mejía, (2022), que aporta

elementos teóricos y metodológicos para comprender como los roles productivos y reproductivos en la cotidianidad de las mujeres rurales y su relación con el territorio inciden en las formas de participación y los ejercicios de ciudadanía que establecen en su comunidad. En esta tesis se hace un rastreo de las condiciones de desigualdad y desventaja que tiene las mujeres por su género, y aún más las mujeres rurales, pues a parte del trabajo reproductivo que históricamente se les ha impuesto, despliegan un sinfín de actividades productivas que no son reconocidas, incentivando la permanencia de esos roles tradicionales.

Esta investigación, al igual que las anteriores, pone su mirada desde una perspectiva feminista, que rastrea esos deseos y búsqueda de las mujeres porque las condiciones sociales, culturales y políticas cambien para superar el nivel de opresión en el que se ven inmersas en la ruralidad. Esta es una tesis que busca darle protagonismo a la palabra de las mujeres rurales, a sus pensamientos, sentires y reflexiones, posibilitando así que su voz, su forma de vivir encuentre la luz tras el silenciamiento histórico en que han estado.

Estos son los pasos que anteceden este otro camino que aquí les presento. El hallazgo de estos da cuenta de una movilización en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas por la emergente teoría feminista que le otorga centralidad a esa mirada de las mujeres campesinas en Colombia. Considero que ya se ha abierto la puerta para que cada vez sean más las investigaciones al respecto, ampliando así la comprensión de la realidad social que viven las mujeres campesinas y sus labores de cuidado y defensa de los territorios.

Ahora bien, en las pesquisas realizadas hallé un valioso trabajo, realizado por las psicólogas Zue Andrea Mariana Cepeda Reyes y María Alejandra Gonzales Vallejo (2017) llamado *La historia de vida como estrategia de cuidado a cuidadoras en el acompañamiento psicosocial de La Comadre – AFRODES*. Este tiene como propósito explorar el uso de las historias de vida como herramienta de cuidado a cuidadoras en el acompañamiento psicosocial. Este trabajo es un potente antecedente para la presente tesis, ya que sitúa la historia de vida como una técnica propicia para emprender escenarios de reconocimiento y valoración del trabajo de las lideresas y defensoras de derechos humanos. Además, destaca la potencia de este tipo de metodologías para que las mujeres que han sido víctimas del conflicto armado y se desenvuelven como cuidadoras, luchadoras, lideresas, defensoras, puedan tramitar, sanar, reflexionar y reconocer aspectos complejos y difíciles de sus propias realidades.

Este trabajo retoma el cuidado como un principio de la ética feminista, un principio que cuestiona de manera directa las prácticas de violencia del patriarcado, manifestado en el racismo, el sexismo y la homofobia. Destacando así algunas prácticas de autocuidado como resignificar el dolor como oportunidad, descansar, educarse, la espiritualidad como sentido de vida, el descanso, el esparcimiento familiar; y hetero-cuidado como la reparación colectiva, manejo de tiempo colectivo, el comadreo, entre otras, que propician el bienestar de las mujeres que se sostienen entre sí, comunitariamente, ante las violencias que viven las víctimas en los contextos donde el conflicto armado tiene fuerte presencia.

Aparte de este interesante trabajo que aborda la historia de vida como herramienta metodológica, encontré otro bello tejido que aborda la categoría feminismo campesino; al que me refiero, es la tesis de maestría de Carolina Gonzales Moreno (2022) *Feminismo campesino, Las mujeres de Inzá Tierradentro*. En el que aborda la experiencia organizativa de estas mujeres del oriente del departamento del Cauca. En esta elaboración se hace un trenzado de tres aspectos, la autobiografía familiar de la autora, donde reflexiona sobre sus raíces campesinas, encarnadas en la historia de su abuela y bisabuela; el trabajo organizativo de las mujeres campesinas de Inzá Tierradentro y sus aportes al reconocimiento de las violencias y el desconocimiento de sus labores en el campo; y para terminar un dialogo permanente entre la crítica, teoría y conceptualización feminista.

En esta investigación se hace un rastreo por esos elementos de la organización de mujeres Inzá Tierradentro, que hacen parte de su cotidianidad y que empiezan a forjar un despertar feminista que transforma su concepción de la realidad patriarcal, para empezar a encarnar una criticidad y establecer un cambio de paradigmas en sus prácticas campesinas, no solo como sujetas individuales, sino como colectivo de mujeres y en el resto de su comunidad y organización.

Hasta aquí dejo el rastreo de antecedentes investigativos, y doy inicio a los antecedentes experienciales, es decir, esos proceso sociales y organizativos que me inspiraron para pensar este trabajo de grado, en el que articulo el feminismo campesino con las prácticas de memoria y resistencia que se tejen desde el bordado.

El principal antecedente experiencial, es el proceso el Ojo de la Aguja, un memorial y archivo textil, en el que su acción política consiste en el bordado con hilo rojo sobre pañuelos blancos, los nombres y acciones de los líderes, lideresas, defensores y defensoras de derechos humanos y excombatientes firmantes de paz que han sido asesinados en Colombia desde el primero

de diciembre del año 2016, día en el que comienza la implementación de los Acuerdos de Paz en Colombia. El Ojo de la Aguja es una propuesta que imbrica la investigación, el activismo y la documentación sin daño. Investigación porque el memorial se construye desde una revisión juiciosa por parte del colectivo, donde se valida la información de cada acontecimiento desde la revisión de distintas fuentes. Activismo porque se realizan acciones públicas donde se muestran los pañuelos y se invita a las comunidades que se permiten una afectación por la acción para que contribuyan a la construcción del memorial textil, aportando así a documentar y dignificar el quehacer de los liderazgos que han sido apagados.

Este antecedente experiencial es una de las inspiraciones para este trabajo, ya que es un ejercicio de cuidado a partir de la memoria. El Ojo de la Aguja le aporta a esta investigación desde lo metodológico, pues algunos de los talleres para la recolección de información, se hicieron a partir de sus ejercicios textiles en las comunidades como los plantones textiles, espacios donde conocí a las dos lideresas que son protagonistas de esta tesis.

### **1.1 Teorías que entrecruzan cuerpos-territorios**

Para analizar la configuración de mujer campesina hay que remitirse a las premisas conceptuales que se han realizado sobre el campesinado y a los estudios de carácter feminista, que, desde diferentes vertientes, se han preocupado por comprender los sistemas de opresión que vivenciamos las mujeres en los diferentes contextos; dentro de los aportes del feminismo radical postulan varias categorías, entre estas, *patriarcado*, que la historiadora austriaca Gerda Lerner (1990) define como "la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres, niños y niñas de la familia y una ampliación de ese dominio sobre las mujeres en la sociedad en general" (p.12), se entiende como la ideología que asigna a los seres humanos un sistema de valores, significados, símbolos, roles, costumbres e identidades basados en las diferencias biológicas entre lo femenino y lo masculino, es además, un sistema que permea las instancias culturales, sociales, económicas y políticas, otorgando supremacía a los varones.

Bajo estos planteamientos la socióloga colombiana, Fabiola Campillo, ha aportado a categorizar y criticar la asignación de los *modos de producción y reproducción de la vida* bajo la lógica del género; siguiendo a Campillo, (2000) las mujeres son sometidas a la realización de

trabajos reproductivos y domésticos que no son reconocidos y por lo tanto no son remunerados, algunos son actividades relacionadas con el cuidado que desempeñan especialmente esposas, madres, hijas, estas actividades de cuidado son por lo general la atención a ancianos y niños, la limpieza de la casa y sus alrededores, el cuidado de la ropa, la transformación de alimentos, el transporte de niños y la compra de alimentos.

Estas labores domésticas se caracterizan porque no cuentan con valor de cambio, es decir no reciben un salario cuando se hace en la dinámica familiar. Es respecto a esta concepción, que las feministas marxistas inician sus críticas, pues para ellas bajo la figura de institución familiar se invisibilizan las labores de reproducción. El engaño está cimentado porque solo se paga un salario para la creación de mercancías, pero se desconoce que hay un proceso previo de cuidado que hacen las mujeres, y sin este trabajo reproductivo o de cuidado, no fuese posible el funcionamiento de modo de producción capitalista.

En otras palabras, el trabajo reproductivo hace parte de la cadena de producción, pero bajo la lógica capitalista se desconoce, lo que aumenta el grado de explotación no solo de los trabajadores sino también las mujeres y esto genera una acumulación mayor por parte de los dueños de los medios de producción (los capitalistas) de las clases privilegiadas. Respecto a esto, la socióloga italiana Silvia Federici (2013b) dice que:

Al negar un salario al negocio de la casa, (la reproducción y mantenimiento de la fuerza de trabajo) y transformarlo en una amorosa entrega, el capitalismo a matado varios pájaros de un tiro. Primero que nada, ha tomado una cantidad enorme de trabajo casi gratuitamente. Segundo, se ha asegurado que las mujeres lejos de luchar vean a este trabajo como lo mejor de la vida. (p. 38)

En este sentido, se ve una estrecha relación entre el patriarcado y el capitalismo, pero es menester destacar que ambos sistemas no siempre han coexistido ni han llegado y acoplado en todos los lugares, puesto que tanto el uno como el otro son formas de organización autónomas y no surgen ni operan de forma homogénea en todos los contextos donde se ejercen sus violencias. Aquí en Colombia, esta imbricación entre capitalismo y patriarcado se ha establecido exitosamente,

y tanto en las zonas rurales como urbanas se ha adaptado de diferentes formas, viéndose más recrudescida en el campo.

La socióloga colombiana Magdalena León, al abordar el lugar de la mujer campesina en las políticas públicas de las reformas agrarias en Latinoamérica, identifica un contraste de desventaja entre los varones y las mujeres en diferentes aspectos, pues las excluye en su condición de género,

En general, el trabajo de la mujer en la agricultura ha sido invisible y cuando se le reconoce es considerado como una actividad complementaria y suplementaria a la del agricultor principal, es decir, la de su compañero hombre. Las reformas, en consecuencia, favorecieron a los hombres en su calidad de agricultores y beneficiarios. (León, 2006, p. 48)

Estas ideas refuerzan la subordinación de las mujeres e infantes por parte de los varones desde la división sexual del trabajo basado en la concepción del género, lo que ha implicado el no reconocimiento del trabajo de realizado por las mujeres campesinas en la ruralidad.

El cuidado es esencial para el desarrollo de la vida y una acción que se ha realizado desde los inicios de la humanidad; al respecto, la Antropóloga Margaret Mead, en una conferencia, menciona que la primer señal de civilización, fue ver un fémur que se había sanado luego de una fractura, según ella, en medio del reino animal si se tiene una lesión, es complejo huir del peligro o cazar, y que un hueso se hubiera sanado, demuestra que alguien se ocupó de la necesidad de cuidado para que otro humano pudiera sobrevivir<sup>1</sup>. Estas reflexiones nos invitan a pensar como el cuidado ha sostenido la evolución, en la esfera íntima al interior de los hogares y también en una dimensión comunitaria.

Pese a la importancia que ha tenido el cuidado para la humanidad, la categoría apenas se ha estudiado, sobre todo en Europa y desde los últimos veinte años en Latinoamérica. Las contribuciones de la *economía feminista* resaltan porque tiene como premisa que la economía va más allá del funcionamiento del mercado y la reproducción del capital (desde una mirada

---

<sup>1</sup> <https://economiahumana.org/el-cuidado-primer-signo-de-civilizacion-margared-mead/>

neoclásica y ortodoxa) y al contrario busca poner el cuidado en el centro de las relaciones sociales para que la vida sea posible, desde una mirada crítica heterodoxa, se estudia la “sostenibilidad de la vida” y plantean que se requiere una nueva organización social de los cuidados que no estén mediados por las connotaciones de género que configuran una división sexual del trabajo.

Esta situación responde a las violencias epistémicas basadas en género, que desconoce los estudios sociales sobre las afectaciones particulares hacia las mujeres. Pese a estas realidades, afirma la Socióloga Karina Batthyany (2020) que en la región la discusión sobre economía feminista ha adquirido mayor relevancia, convirtiéndose en un tema central en las discusiones teóricas y metodológicas de los últimos tiempos en las ciencias sociales.

La economista argentina, Corina Rodríguez (2015) menciona que la *Economía feminista* es un tipo de pensamiento alternativo que visibiliza la influencia del género en la economía y las implicaciones que estos tienen en la vida de las mujeres. Desde las “gafas violetas” o miradas feministas se han realizado diferentes cuestionamientos, énfasis, propuestas y pregunta para comprender cómo la sociedad hace que la vida sea posible.

Es decir que, desde estas miradas feministas hay un interés por la reproducción de la vida y no por la reproducción del capital. La *economía feminista* se ha nutrido de bases teóricas multidisciplinares donde se reflexionan, analizan, comprenden y superan las lecturas económicas ortodoxas que, desde los planteamientos clásicos, han invisibilizado el trabajo de cuidado como el sostenimiento de la sociedad.

Lo cimientos de economía feminista incorpora y despliega conceptos analíticos específicos: división sexual del trabajo, organización social del cuidado, economía del cuidado, Batthyany (2020), dice que antes de llegar a la configuración que hoy se tiene del cuidado se han dado aportes significativos como categorías antes citadas como *división sexual de trabajo*, entendido, básicamente, como principio organizador que hace una distribución desigual del trabajo entre varones y mujeres; estudios donde se muestra el *trabajo doméstico* para hacer visible las tareas que se desarrollan al interior del hogar por parte de las mujeres, dando origen a otras categorías como trabajo no remunerado, trabajo reproductivo, trabajo invisible.

Dichas construcciones germinan del análisis de lo que ocurre en el trabajo productivo que se da en el ámbito público, generalmente en fábricas, donde se relacionan las labores necesarias

para la funcionalidad del sistema económico capitalista y patriarcal, evidenciando que los varones son beneficiados con los trabajos que realizan las mujeres en el ámbito privado, de ahí la importancia que han tenido la caracterización y diferenciación de trabajo doméstico y el cuidado. Aunque estas dos categorías se asemejan, ya que comparten su invisibilidad y su asociación con “habilidades femeninas”, se distinguen porque desde el cuidado manifestó un vínculo relacional o emocional.

La economía del cuidado busca entender y criticar como las acciones de cuidado que realizamos históricamente las mujeres para la reproducción de la vida en los hogares beneficia la acumulación capitalista y reafirma la cultura patriarcal. En otras palabras y siguiendo los planteamientos, Rodríguez (2015) el cuidado se entiende como “todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven” (p. 36) y continúa diciendo que estas acciones incluyen el contacto directo a otras personas, el autocuidado, las tareas para realizar el cuidado como la limpieza del hogar, elaboración de alimentos y planificación, gestión y supervisión del cuidado.

Es precisamente la relación emocional la que diferencia el trabajo doméstico de los cuidados, pues el primero comprende las actividades domésticas que implican acciones como alimentación, higiene, salud y otras, pero el segundo, hace hincapié en el relacionamiento emocional que se establece entre las personas implicadas, aspecto que no lo pueden desarrollar las máquinas, vínculos afectivos que se dan medidos por las connotaciones subjetivas que si imponen culturalmente a las mujeres.

Para finalizar cabe apuntar que como los cuidados son una necesidad de todas las personas, debe ser distribuido equitativamente tanto para varones como mujeres; para que así se cree una nueva redistribución de los cuidados, es decir, para conformar una *organización social de los cuidados* para desenhebrar las trampas que el capitalismo y el patriarcado nos ha ubicado, tanto en la ruralidad como en las ciudades.

Según estos análisis, es necesario y urgente que el cuidado no se feminice al interior de las familias, justificándose desde el amor, sino que se propenda a la colectivización del mismo, para dejar así, de beneficiar, por un lado, la dinámica capitalista que invisibiliza el cuidado como parte de la economía, y por otro, romper las imposiciones patriarcales que desde la división sexual del trabajo controlan el tiempo y la vida de las mujeres, porque una de las principales ganancias de estos dos sistemas de opresión se sustentan en tanto privatizan los cuidados bajo la figura de hogar



y no lo reconocen como parte esencial del desarrollo de la vida. Estas ideas dan luces para entender la importancia de socializar el cuidado, darle un lugar desde lo colectivo y la construcción de comunidad, es decir, desnaturalizar la feminización del cuidado para hacerlo en comunidad.

Estas ideas que se van planteando, encuentran una conexión con las reflexiones tejidas alrededor de la categoría cuerpo-territorio, abordadas por diversas feministas de Abya Ayala, sobre todo desde las propuestas de la boliviana, Adriana Guzmán (2019) las cuales realizan diferentes aportes teóricos y metodológicos que surgen de las afectaciones directas que han tenido las mujeres en medio de los territorios que han sufrido el despojo, colonización, violencia, militarización y extracción; estos aportes hacen referencia al despertar de un sentimiento de pertenencia e identidad con el territorio.

Desde estas corrientes feministas, se plantea que el cuerpo es nuestro primer territorio, entonces si violentan los lugares que habitamos, se afectan nuestros cuerpos. Según las reflexiones que hace el Colectivo Miradas Críticas del Territorio (2020) trabajar la idea del cuerpo-territorio, permite visibilizar cómo la violencia sobre los cuerpos de las mujeres se enlaza con los métodos de despojo sobre los territorios del mundo entero. Planteamientos que establecen un marco de conversación y comprensión de diferentes organizaciones de mujeres que encarnan la defensa del territorio, donde ponen el cuerpo, arriesgando su vida con el propósito de confrontar un sistema depredador

Unos de los sistemas depredadores que persisten en Abya Ayala, son los megaproyectos, y al respecto, Miriam García Torres, Eva Vázquez, Delmy Tania Cruz Hernández, Manuel Bayón Jiménez. (2020) en su texto, Extractivismos y re-patriarcalización de los territorios, abordan un concepto el cual es fundamental para entender la profundidad de las violencias sufridas por las mujeres en los contextos donde se adelantan megaproyectos extractivos, este concepto es la re-patriarcalización, el cual posibilita entender el entrelazamiento de los cuerpos de las mujeres con los territorios habitados en medio de los procesos extractivos. "Los megaproyectos sólo traerán más trabajo de cuidados, más violencia y la pérdida de su soberanía alimentaria, y, por consiguiente, mayor dependencia" (Citando a Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2014,). Estas ideas resultan sumamente pertinentes para analizar las acciones que emprenden Rudy y Nubía sobre su territorio.

Estos aportes son el esfuerzo de organizaciones feministas por construir análisis sobre las múltiples violencias, afectaciones y huellas que deja el extractivismo en las montañas, los ríos, los

cuerpos y las mentes de las mujeres. Estas referencias también son un abrazo y un reconocimiento para quienes se han encargado de comprender como se imbrican el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado, afectando los cuerpos- territorios; comprender estas afectaciones es una posibilidad de transformar las realidades.

Como ya se enunciado, el cuidado es indispensable para la reproducción de la vida, pero, como ya se ha dicho, aunque en últimos años la producción académica ha aumentado, aun cuesta dimensionar el cuidado desde ámbito amplio y público, no necesariamente centrado en las familias, hospitales o centros geriátricos. Por lo que vale la pena preguntarnos ¿Qué es o como imaginamos el cuidado colectivo?

Y para dar respuesta a esta inquietud, seguro implicaría enfrentarnos a hartas complejidades, ya que habitamos territorios marcados por la individualización, el capitalismo y la violencia, ya no hablamos tanto de compartir con la comunidad, porque los aspectos que antes eran el centro de la vida comunitaria, como la alimentación, salud, educación, agua, tierra, son vistos ahora como mercancías.

Según Bamba et al. (2023)

Cuidar es una práctica individual y colectiva. No puede ser exclusivamente individual, porque pierde el sentido de lo comunitario y rompe con la idea de comunidad. Además, todas las personas nos necesitamos, todas precisamos vivir bien, cuidar y ser cuidadas. Lo hacemos con la intención de responder a las necesidades y al bienestar (p.8)

En la literatura revisada sobre el cuidado comunitario, generalmente hace alusión a los trabajos de madres comunitarias que se dedican al cuidado de infantes o comedores comunitarios en territorios vulnerados y empobrecidos, gran parte de estas publicaciones son producida por mujeres feministas como Carolina Rojas & Sandra Gil (2021) y Carla Zibecchi (2014; 2018) que señalan la precarización de este trabajo y el nulo reconocimiento de la labor de cuidado, además denuncian la falta de políticas públicas y la nula responsabilidad de Estado para hacerse cargo del cuidado, lo que implica vincular de manera directa y formal a las madres comunitarias desde policías públicas.

Sin embargo, en los documentos revisados no se hacen énfasis directo al cuidado comunitario desde las organizaciones sociales, que se ven enfrentadas a procesos de desplazamiento, despojo, explotación; pero como resulta clave revisarlo, para este trabajo, desde este aspecto, para el presente texto, cuando se remite al cuidado comunitario, implica hablar de las acciones desarrolladas de las comunidades y organizaciones sociales y políticas de los territorios, pues desde ahí emerge la esencia de vida de Rudy Estela Poso Mazo y Nubía Ciro Zuleta.

Así pues, resulta pertinente hablar de comunidad, que es entendida por Silvia Federici como “un tipo de relación basada en los principios de cooperación y responsabilidad de una con otras y el respeto a la tierra, los bosques, los mares y los animales” (Federici, 2014, p.4)

Estas ideas nos permiten ver el cuidado comunitario fuera de la lógica de propiedad privada y capitalista que busca apropiarse del tiempo vital de las mujeres; donde el respeto común a la tierra y los ríos, es una idea de comunidad que invita a juntarse con otras, otros y otras para defender lo que nos corresponde como parte de la humanidad; el cuidado comunitario es ver la posibilidad de “curar”, “sanar” crear otras realidades posibles, es decir la transformación social.

Sobre esta última categoría, dice la socióloga mexicana, Raquel Gutiérrez-Aguilar es la “capacidad humana de producir y reproducir formas colectivas de habitar el mundo desde otro lugar que no es la dominación, la explotación y el despojo” (Revista de Estudios Comunitarios, 2019, p. 24). Es decir que, el cuidado comunitario es la posibilidad de resistir y modificar las condiciones sociales para que la vida sea posible, y enfrentar a lo que imposibilita el tejido social y la vida misma, como son los proyectos extractivos.

El cuidado comunitario es responder al contexto social político, cultural y económico, porque está situado históricamente y geográficamente, de ahí que pueda desarrollarse de múltiples maneras; situándonos en Colombia donde el conflicto armado prolifera con bastante facilidad, identifico proceso o expresiones como son la comunidad de paz de San José de Apartado que cuidada colectivamente para que los actores armados no operen en su territorio, la creación de organizaciones sociales que buscan hacer memoria del conflicto; porque si bien en el país hay procesos significativos centrado recursos económicos para la producción de documentos que hagan memoria del conflicto armado como el tan citado, informe general “¡Basta Ya! Colombia: Memoria de Guerra y Dignidad”, o la construcción de la Casa de la Memoria de la Ciudad de Medellín.

También hay organizaciones que han cuidado comunitariamente en la construcción de espacios para la memoria, entre los que quisiera destacar la Asociación de Mujeres Triana que tiene una casa de la memoria, funda en el año 2011, ubicada en el municipio de Triana con el fin de tener hacer memoria de sus familiares que fueron asesinados en marco del conflicto armado en Pacífico, “Estas prácticas de rescate de la memoria son, al mismo tiempo, prácticas de cuidado, pues ellas se acompañan para llorar a sus muertos, para dignificar la memoria de sus familiares, para construir elementos simbólicos y para soportar y acompañar el dolor de la pérdida” (Araujo, et al, 2008, p.133)

En el país hay otras agremiaciones como la Organización de Mujeres Triana que tiene su dinámica organizativa, lo que identifiqué como cuidado comunitario desde las acciones de memoria con la construcción de piezas textiles, las colombianas Isabel Cristina González-Arango, Adriana Marcela Villamizar-Gelves, Alexandra Choncontá-Piraquive y Natalia Quicero-Toro analizan como el trabajo de grupo de “Artesanías Choibá y “Artesanías Guayacán” en el Chocó, el” Costurero de Tejedoras por la Memoria de Sonsón” y “Mujeres tejiendo sueños y sabores de Mamjupan” crean piezas textiles que por su misma construcción son testimonios vinculados a “la memorias y la sanación colectivas o de mujeres victimizadas en medio del conflicto armados, quienes a través del hacer textil narran, resisten y exigen justicia” (2020, p.127) A lo largo del texto, argumentan que la creación y exposición de los telares de las cada una de las agrupaciones denuncian y resignifican las causas y los efectos de la guerra como ejercicio pedagógico y de activismo textil.

Estas referencias nos permiten ver la potencia de las construcciones textiles colectivas como una manera de hacer memoria, son elementos muy significativos para comprender las acciones de cuidado que se convierten en hitos en las historias de vida de las lideresas del Norte de Antioquia, pues a largo de este ejercicio aparece una categoría que creo recoge muy bien el trabajo comunitario que Rudy y Nubía han realizado en sus territorios.

Me refiero a la categoría *Bordadoras de cuidados comunitarios, el cual comprendo como aquellas* mujeres que por asares de la vida, las agujas y los hilos se hicieron una potente herramienta con las que expresan y narran los sentires y recuerdos que las complejidades de la realidad social les ha conducido a experimentar, a sufrir, a disfrutar. Una bordadora de cuidado es una mujer sensible ante el mundo y los acontecimientos sociales y culturales que acaecen en sus territorios, los cuales son tramitados y expresados desde el bordado de bolsos, telas, colchas; son arte-sanas,

mujeres que, puntada tras puntada, tejen cuadros de memoria, desde masacres trágicas hasta paisajes rememorados y que extrañan.

## 2 La fuerza del agua como metodología

*Una metodología afectiva tendría que tener siempre en cuenta que los vínculos surgen inevitablemente, que compartirnos es una forma de resistencia, que las pausas también son necesarias, que el conocimiento se construye colectivamente, que las historias de lxs otrxs nos pueden afectar o atravesar, que está bien reír o llorar, que hay que darnos un tiempo para sentir y asimilar las emociones, que nuestro cuerpo tiene un papel central en nuestros procesos y hay que escucharlo. (Seminario de Etnografías Afectivas y Autoetnografías, s.f)*

En este proceso metodológico, el agua toma una significación especial, pues los ritmos y las formas de investigar las relaciones con el río, sus curvas, sus zonas tranquilas y rápidas, charcos donde reposa el cristalino o turbio elemento. Algunas veces me he sentido laguna inmóvil que recibe la lluvia en forma de llanto, a causa del dolor y cansancio que pasa por el cuerpo cuando una va a escribir de los horrores del conflicto armado en Colombia, una realidad abrumadora, de la que hago parte, porque es la historia del país que habito, en el que resisto, investigo y sueño utópicamente con que se transforme.

Me permito emplear la metáfora del curso del río, para narrar las acciones metodológicas que se implementaron en el desarrollo de esta tesis, pues es precisamente el deseo de transformación y el fluir del agua lo que me recordó que los procesos en la vida y la investigación no son lineales, concibiendo la metodología de este modo, me permitió dejarme tocar por cada forma del camino, soltar miedos, expectativas e inseguridades para ser liviana y dejarme llevar por palabras, lecturas, emociones, pero, sobre todo, dejarme encantar por la dignidad de las mujeres que son el corazón de este proceso de reflexión.

Tal como lo dice el epígrafe, me he dejado atravesar por múltiples emociones, me fue inevitable llenarme de rabia cuando en las salidas de campo al Norte Antioqueño veía pasar

moribundo a El Patrón Mono<sup>2</sup> sobre la estructura de muerte de la represa Hidroituango. También me habitó la alegría cuando Rudy me invitó a su cumpleaños, y cuando Nubía me convidaba a tomar cerveza mientras pensábamos realizar acciones como la conmemoración de los 24 años de La Masacre de El Aro.

Lo que me hace reconocer que este proceso fue posible porque inicio y se sostuvo como una red de cuidado, y amistades en las que me gustaría seguir fluyendo, porque creo con firmeza que las relaciones de amistad entre las mujeres son una estrategia que se centra en los afectos y hacen parte de los repertorios para cuidar la vida en colectividad, entendiendo el cuidado como una tarea política, que aporta a la construcción de feminismos que luchan por transformar desde lo cotidiano las desigualdades.

En este capítulo pretendo compartir la experiencia metodológica que me acompañó en el proceso de investigación para la construcción de las historias de vida, en el marco del proyecto de investigación: *Defender la vida y el territorio en tiempos de transición: daños políticos en los procesos organizativos y comunitarios por causa del asesinato de líderes y líderes sociales en el Norte y Nordeste de Antioquia, después de la firma del Acuerdo de Paz*, financiado por el Comité para el desarrollo de la Investigación [CODI] de la Universidad de Antioquia en la convocatoria proyectos de investigación temática del año 2020.

El proceso de investigación cualitativa, se enmarca en un paradigma crítico feminista y se caracteriza por un uso del método biográfico que facilitó la creación de las historias de vida de Rudy Estela Posada Mazo -Mujer río- y Nubía Ciro Zuleta -Mujer montaña-, quienes han emprendido acciones de cuidado comunitario en el municipio de Ituango. Si bien las dos tienen experiencias particulares que las diferencian, como sus condiciones sociales, hay elementos en su trayectoria de vida que se asemejan, sobre todo, los vínculos en familias campesinas, sus maternidades mono parentales y su interés por la creación de procesos de memoria, que incluye prácticas textiles que permiten narrar las causas y afectaciones del conflicto armado en el Norte de Antioquia y el despojo del río Cauca por la construcción de Hidroituango.

Para la recolección de información se realizaron cinco entrevistas semiestructuradas, tres con Nubía Ciro y dos a Rudy Estela Posada; un taller y un plantón textil; así como, preparación y

---

<sup>2</sup> Forma como las barequeras o ribereñas llaman al Río Cauca.

participación en el evento de conmemoración de los 24 años de masacre del Aro, además a lo largo del proceso, se mantuvo una comunicación constante vía WhatsApp. Cabe aclarar que, el proceso se realizó en tiempo de pandemia, conocida como COVID-19, lo ha implicó mucho más tiempo de realización de la investigación por las restricciones de movilidad que caracterizaron este periodo de tiempo.

Respecto a la sistematización de la información se hicieron grabaciones de las conversaciones y la transcripción de las mismas, la información recolectada se categorizo en conceptos como violencias, cuidado, familia, feminismo, practicas campesinas y procesos textiles. En el proceso de análisis, posibilitó la construcción narrativa de las historias fueron socializadas previamente, y fueron ellas mismas quienes suministraron las fotografías en casa uno los relato. La información se presenta detalladamente en las próximas páginas.

El capítulo está dividido en tres apartados, en el primero lo decido nombrar *La investigación feminista: el cauce de este recorrido*, para describir algunos planteamientos que feministas han hecho para este tipo de paradigma o enfoque y se plantean reflexiones sobre el método biográfico y la construcción de historias de vida.

Luego, hago referencia a los *Afluentes del recorrido metodológico*, para narrar las técnicas mediante las cuales me acerqué y construí las memorias vitales de Nubía Ciro Zuleta y Rudy Estela Posada Mazo, en este punto nombró las acciones que se implementaron a lo largo del proceso de investigación para recolectar la información, como fueron el primer *plantón textil: hilar su legado, bordar su nombre*; y la *galería textil: Hilos en movimiento*, además las entrevistas semiestructuradas que particularmente me permitieron precisar la información para la creación de a la historias de vida.

Finalmente, me refiero a *la desembocadura* de este río, para presentar las reflexiones donde planteo que la construcción de historias de vida es una estrategia, que, desde la investigación feminista, puede posibilitar el reconocimiento y el cuidado de las líderes sociales.

## **2.1 La investigación feminista: el cauce de este recorrido**

Encuentro en el feminismo una apuesta por comprender y remendar el mundo, y en esta medida es necesario poner en el centro a las mujeres, dándome a la bella tarea de establecer un



diálogo entre las autoras, e investigadoras que desde la patriarcal academia hacen resonar su voz. Es por ello busqué citar a partir de las teorías, reflexiones, escritos, canciones y tejidos de otras mujeres que se han dedicado a cultivar pensamiento sobre las categorías que me apasionan y que hilan el feminismo: mujeres campesinas, cuidado, subjetividad y resistencia.

Entre la que destacan, Normas Blázquez (2011), Patricia Castañeda (2008), Silvia Federici (2013<sup>a</sup>; 2018) Claudia Korol (s.f) Adriana Guzmán (2018), Magdalena León (2016), María Eumelia Galeano (2018) y Sandra Harding (1987), en otras palabras, intencioné el encuentro de algunas mujeres que han pensado y construido teoría feminista, haciendo posible esta enredadera de saberes.

Al respecto, la antropóloga feminista, Patricia Castañeda, dice:

La teoría feminista es un vasto campo de elaboración conceptual cuyo objetivo fundamental es el análisis exhaustivo de las condiciones de opresión de las *mujeres*. El centro de su reflexión es la explicación de la multiplicidad de factores que se concatenan para sostener la desigualdad entre mujeres y hombres basada en el género, la cual está presente en todos los ámbitos de desempeño de las personas que formamos parte de sociedades marcadas por la dominación patriarcal. (2008, p.12)

Cabe decir que, la incorporación de las mujeres a las instituciones de educación superior, no solo rompió con las lógicas excluyentes, sino que se incorporan nuevas maneras de analizar y accionar, por lo que se ha revolucionado la ciencia creando nuevas epistemologías y metodologías, puesto que, históricamente los saberes de las mujeres fueron reducidos e invisibilizados en la consolidación de la ilustración con la cacería de las brujas, pese a sus intereses en la creación y transmisión de conocimientos. (Norma, 2011)

Desde el siglo XX, feministas académicas han realizado múltiples aportes a la ciencia, una de esas categorías es “género”, acuñada por la antropóloga estadounidense, Gayle Rubin, esta concepción ha revolucionado la academia y cimentado la teoría feminista. En tanto busca develar las contradicciones en las imposiciones de roles e identidades subjetivas para mujeres y hombres, entiende el género como una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado, sin embargo,

---

argumenta que el uso de la categoría género se ha convertido en una forma más tranquila y solapada para no nombrar a las mujeres.

En sus propias palabras “un sistema sexo/género es un conjunto de acuerdos por el cual la sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en las cuales estas necesidades sexuales transformadas, son satisfechas” (Rubin, 1996, p. 44). Vemos como las teorías que sustentan la investigación feminista se cimienta de los aportes que se hacen sobre la categoría género, para comprender las condiciones de opresión de las mujeres y generar explicaciones a los múltiples factores de desigualdad entre hombres y mujeres.

En las palabras de la antropóloga mexicana Patricia Castañeda,

A través de la teoría de género, las investigadoras feministas han contribuido a la comprensión integral de la dominación, la subordinación y la opresión de las mujeres, al demostrar que cada una de ellas se basa en la articulación del género con otros referentes de organización y diferenciación social”. (Castañeda, 2008, p. 13)

Otras nociones que ha dado vuelco a la configuración de las ciencias sociales y humanas, son patriarcado, interseccionalidad, trabajo doméstico invisible, discriminación sexual, sexo/género, mujer, mujeres, entre otras. Estas categorías, han consolidado lo que hoy se nombra como la teoría feminista, considerada como la teoría crítica que ha criticado las teorías críticas, por ejemplo, el marxismo.

Una de las reflexiones desde este enfoque, argumenta que las personas comprendemos el mundo desde nuestra propia experiencia “y por lo tanto el conocimiento es situado, es decir, refleja las perspectivas particulares de la persona que genera conocimiento, mostrando cómo es que el género sitúa a las personas que conocen.” (Blázquez, 2010 p. 28) Por eso, metodológicamente, en este ejercicio me propuse navegar por el cauce de la investigación cualitativa feminista, pues pone en el centro las experiencias de las mujeres para comprender la realidad en que vivimos. Como lo expresó Kate Millet (1995), dentro de este paradigma se entiende que “lo personal es político”, por ende, es digno y necesario ser investigado.

Dicho esto, me permito contar brevemente mi historia y con ello el génesis de mi interés en el feminismo. Decidí entrar al pregrado de sociología, pues en mí había un interés por temas de

carácter feminista, pero ya finalizando, conocí y compartí con el Semillero de Investigación Feminista de la U de A, y fue ahí cuando más me inquieté por trabajar desde esta perspectiva de investigación. Allí conocí a la profesora y trabajadora social, Alejandra Restrepo, quien entre cursos y reuniones se ha encargado de enseñar o más bien de enamorarnos de “los deleites”, es decir, de los textos de epistemólogas, metodólogas y teóricas feministas que han generado reflexiones sobre la investigación que se pregunta políticamente por las experiencias de las mujeres. Entre las que resalta la ya citada, filósofa mexicana Norma Blázquez (2010) quien afirma que las investigaciones feministas son una manera particular de conocer y producir conocimientos, caracterizadas por focalizar la experiencia de las mujeres, no sólo para enunciarlas, sino para construir saberes con, desde y para ellas, lo que le otorga un carácter emancipador que procura aportar a la erradicación de las desigualdades de género.

Es por ello que, asumo analizar la investigación desde el punto de vista feminista, que propone la filósofa norteamericana Sandra Harding, para situarme como mujer popular y desde la experiencia personal reconocer el lugar de subordinación que el patriarcado nos ha impuesto para analizar la realidad social. Esta idea se conecta bien con el siguiente argumento “las mujeres estarían marcadas, pues, por una doble mirada, misma que las potencia a tener visiones del mundo más amplias, e incluso más complejas pues ven a lo dominante desde los márgenes” (Castañeda, 2008, p.52) Con esto quiero decir que mi condición de mujer me ha entregado unas “gafas violetas”, una mirada feminista que enfoca el análisis a lo largo del proceso de investigación.

Preguntarme por las mujeres y el cuidado, me incita a romper con la falsa objetividad y el distanciamiento característico de la investigación androcéntrica, binarista y sexista. Por su parte la investigadora (Harding, S.f), expone que la investigación feminista tiene tres características principales: es una investigación hecha por mujeres para mujeres; busca superar la relación jerárquica sujeto-objeto y finalmente pretende aportar a la eliminación de las formas de opresión que vivimos las mujeres. Al respecto, la filósofa, mexicana Norma Blázquez dice que,

La deshumanización es la tendencia a hablar o tratar a las personas como si fueran objetos, sin subjetividad, y no como agentes que desarrollan análisis de su situación y trabajan para resolverla; se les convierte en datos, no personas, sobre todo a aquellas que se encuentran en las jerarquías sociales más bajas. (Blázquez, 2010, p.25)

En este proceso tanto con Nubía como con Rudy, nos hemos posibilitado tejer una relación de amistad, construyendo desde la horizontalidad hasta el punto de mantener una comunicación frecuente de las situaciones cotidianas de la vida, lo que quiero resaltar, es que esta investigación está cargada de subjetividad, sobre todo de amor, respeto y admiración que siento por ellas, no sólo por ser las protagonistas de este trabajo, sino porque me parece significativo cultivar relaciones que nos permitan anudar las luchas y las organizaciones que cada una desde su lugar acuerpa. Resalto del proceso que no solo logramos responder a las preguntas de las entrevistas semiestructuradas, sino también establecer amistades que se encuentran para hablar de las alegrías y las tristezas de la vida.

Ahora bien, el enfoque feminista de esta investigación cualitativa, representó para el planteamiento metodológico la estrategia más coherente para el desarrollo del ejercicio, porque precisamente las gafas violetas -mirada feminista- después de que se usan, son difíciles de quitar al momento de comprender la realidad, pues son, como decía el epígrafe, la posibilidad dejarse afectar, no se trata solo de preguntarse por los contextos sociales, en este caso a las comunidades del Norte de Antioquia y por ende a Nubía Ciro o Rudy Posada que han vivido allí, sino tomar postura, para posibilitar su transformación. Es importante mencionar que este enfoque o paradigma desde el inicio fue la certeza, el tema o el lugar cambió varias veces (me pregunté por el feminismo campesino y popular que se teje en el Catatumbo) pero la intuición de la pertinencia de este paradigma se mantuvo de principio a fin.

El método que me pareció más adecuado para hacer la construcción de “La tesina” fue el biográfico, sobre este procedimiento tenía interés por algunos ejercicios realizados en clases de investigación cualitativa en el pregrado, y, sobre todo, por una galería fotográfica que nombramos “Defensoras” realizada en el año 2019 por el Grito de Brujas Colectivo, que fue inaugurada en el marco del 8 de marzo, día internacional de la mujer trabajadora, en el marco de las acciones anuales de la campaña “Liberó mi cuerpo, liberó mi territorio”.

Defensoras es una galería fotográfica en la que deseamos conmemorar el trabajo de mujeres colombianas que han emprendido disputas por una sociedad justa, por la liberación de la tierra, los cuerpos, el cuidado de semillas, ríos, montañas y el resguardo de las culturas ancestrales; es una invitación a tejer y mantener vivas sus memorias. En esta ocasión

resaltamos a Noelis Isabel Martínez Oliveros, una maestra que con su amor hacia la naturaleza ha sembrado semillas de cuidado en el Bajo Cauca antioqueño, en el Corregimiento San Antonio de Prado, y actualmente en la Amazonía, enseñándonos que las luchas no se abandonan, son convicciones que se llevan con sabiduría a los lugares donde habita el corazón. Esta exposición es la oportunidad para agradecer la labor social, popular, política y cultural de mujeres de diversos lugares del país, resaltando las acciones de las que ya no están, y celebrando a quienes siguen caminando la vida y luchando por las comunidades y los territorios. Armarnos de hilos e historias feministas, que hay que tejer la memoria (Grito de Brujas Colectivo, 2019)

### Figura 1

#### *Inauguración de la Galería Defensoras*



Para la creación de la galería cada bruja escribió unos pequeños relatos biográficos de mujeres colombianas que, desde diferentes lugares y apuestas políticas, con acciones colectivas van liberando los cuerpos-territorios de las violencias, los muros de la Red-vuelta Casa Popular se llenaron de fotografías que nos permitieron resaltar las historias de vida de las mujeres, que desde múltiples dimensiones y temporalidades realizan acciones de cuidado y defensa de los cuerpos-territorios.

La acogida, la belleza y el poder de la galería me conmovió demasiado, incluso fue la primera idea con la que me acerque a proponerle a Isabel González que fuera la asesora de este trabajo, en este momento puedo decir que la tesina fue la posibilidad de abonar al sueño de construir junto al colectivo una galería fotobordada para darle un espacio a la memoria viva de las historias de otras mujeres y feministas que cuidan la vida.

En relación al método biográfico conviene decir que las historias de vida son una estrategia de investigación cualitativa que le da la esencia a este proceso, cabe apuntar que, esta propuesta metodológica pretende retomar los aportes del enfoque fenomenológico y las expresiones biográficas, con el fin de construir análisis a partir de las descripciones que hacen las personas “narradoras”, en este caso Nubía Ciro Zuleta y Rudy Estela Posada Mazo. Esta modalidad de investigación, según la socióloga colombiana María Eumelia Galeano Marín (2018), se implementa desde diferentes disciplinas para registrar testimonios orales que permiten caracterizar problemas relevantes y darle nuevas explicaciones a la humanidad.

El relato de vida corresponde a la enunciación -escrita u oral- por parte de un narrador, de su vida o parte de ella. La historia de vida, por su parte, es una producción distinta, una interpretación que hace el investigador al reconstruir el relato en función de distintas categorías conceptuales, temporales, temáticas, entre otras. (Cornejo, et al, 2008, p.30)

Soy consciente que es complicado reducir historias de vida a unas cuantas palabras, y que las técnicas de recolección y análisis se quedan un tanto limitadas para comprender la complejidad de factores sociales, económicos y políticos en los que ellas dos, se ven inmersas, máxime cuando las propias interpretaciones de la vida se cambian constantemente. Sin embargo, los relatos que me compartieron me permiten construir historias de vida, pues tal como lo plantean (Cornejo, et al,

2008) escuchar, transcribir y leer las reflexiones orales me posibilitaron hacer un análisis de sus experiencias vitales, enfatizando en la realidad social y las categorías que guían este trabajo.

Sobre esto la psicóloga, Marcela Cornejo (2006), menciona que la narración de la vida posibilita una estrategia metodológica para explorar preguntas sobre la identidad y la subjetividad, otorgándole un lugar relevante a la experiencia, menciona que desde esta herramienta es posible comprender factores sociales y psicológicos, al facilitar conocer realidades sociales desde individuos a través de la narración que hacen de sus historias.

Según la misma autora, el enfoque biográfico y en sí, los relatos de vida como se realizaron inicialmente en la antropología y en la sociología, influenciadas por la etnografía y la escuela de Chicago respectivamente; posibilitaron salir de la aparente oposición entre individuo y sociedad, en tanto una de sus intenciones es mostrar una historia de vida única pero conectada con la historia social colectiva, de un grupo o una clase, es por ello que, las historias de vida, brindan un posible acceso a un conocimiento científico en el sistema social.

Una de las razones para implementar esta metodología tiene qué ver con la necesidad de resaltar lo que se muestra minúsculo ante la gigantesca marca de la violencia política en Colombia, quiero pregonar narrativas que se hacen invisibles, en este caso, las historias de vida de dos mujeres que han tejido su vida en el Norte de Antioquia en medio de las consecuencias del dolor que nos ha dejado y aun deja el conflicto armado. Aunque el país ha atravesado por la experiencia del conflicto armado, también lo caracterizan las diferentes estrategias para resistir, salvaguardar la memoria y defender los territorios, me resulta esperanzador investigar sobre quienes abogan por corazonar desde el cuidado, quienes se han dedicado a gestar acciones comunitarias en defensa de la vida. Hago énfasis en las historias de vidas de las mujeres, en un mundo donde prolifera la guerra, con la intención de darle un lugar a la narración de cuidado comunitario que se ha tejido, para invitar a-bordar otras memorias, quizás unas memorias feministas que procuren escuchar los relatos de las mujeres que hilan, siembran, escriben, se juntan con otras y cantan como actos de resistencia ante las violencias que marcan sus cuerpos-territorios.

En este punto cabe mencionar que, opté por crear las historias de Nubía Ciro Zuleta y Rudy Estela Posada Mazo porque veía en las dos, la fuerza y la sensibilidad para el acompañar a otras

---

mujeres desde las creaciones textiles, además por que tienen un interés por trabajar alrededor de la memoria y buscar estrategias para no sucumbir ante el dolor del territorio que habitan.

Las historias de vida tienen dos grandes fragmentos, en el primero, pretendo mostrar sus trayectorias familiares como -hijas, madres y abuelas- haciendo énfasis en la identidad y el arraigo como cimiento de sus acciones de cuidado del cuerpo-territorio. Después, hago hincapié en sus liderazgos y los procesos organizativos que acuerpan, hitos de vida, donde han desarrollado con mayor profundidad sus prácticas de cuidado desde la feminización de la política, la intersección de formas de cuidado, las amistades políticas y las practicas textiles de memoria y defensa del territorio.

## **2.2 Afluentes del Recorrido Metodológico**

Para la recolección de la información de las historias de vida se implementaron entrevistas semiestructuradas, talleres y plantones textiles, además de la preparación y participación en el evento de conmemoración de los 24 años de la masacre del Aro en el año 2021 y comunicación vía WhatsApp, todas son estrategias que me han permitido mantener una relación constante desde el afecto y el cuidado en el trasegar de este recorrido investigativo, con la firme intención de continuar tejiendo relaciones de complicidad con estas mujeres.

Con Nubía Ciro tuvimos tres entrevistas en la ciudad de Medellín, la primera en el Café Ruda, cerca del paseo Cervantes, el encuentro se realizó en compañía de la socióloga y comadre Laura Cuadros, en este primer espacio se firmó el consentimiento informado para el manejo de la información, fue el primer acercamiento, por lo tanto, las preguntas de la entrevista giraban sobre todo en las necesidades generales del proyecto, el contexto social y político de Ituango y las organizaciones sociales del territorio. En la segunda entrevista, como ya se había tejido una relación cercana y de confianza, se realizó en mi casa, -“La mística”- en el corregimiento San Antonio de Prado, para este encuentro se empezaron a plantear preguntas en relación al ciclo de vida, la familia, la maternidad, los procesos organizativos a los que había pertenecido en el marco del contexto social de Ituango; y la última entrevista fue realizada en un restaurante cerca de la casa de Nubía, en el barrio Salvador, allí le compartí los primeros análisis de las historias de vida y las prácticas de cuidado que ella ha tenido a lo largo de su vida, sobre todo en los procesos sociales.



Además de estas charlas íntimas, que por demás permitieron tejer confianzas para abrir el corazón y hablar de la vida cotidiana, constantemente vía WhatsApp, con Nubía se realizaron varias actividades públicas que me permitieron de apoco conocer las dinámicas sociales del municipio de Ituango, en tanto ella participó de dos de los tres plantones textiles realizados en el marco del proyecto CODI, ya mencionado, y nos invitó a participar activamente de la *conmemoración de los 24 años de la masacre en el corregimiento del Aro* en el mismo municipio, en esta actividad la metodología textil fue hilo conector, es decir, en el marco de la acción mencionada, a las y los asistentes se les invito a bordar, además se expuso el proceso memorial textil del Ojo del Aguja.

Gran parte de la recolección de información para este trabajo, se hizo en el marco de la segunda salida de campo que realizamos al Norte de Antioquia, la salida la hicimos en un carro, puerta a puerta [por que aún en la universidad no se podía ingresar por la pandemia] que nos llevó desde nuestras viviendas y nos llevó directamente a casa de Rudy, en el recorrido hicimos dos paradas, una para alimentarnos y otra para realizar una entrevista en Ituango. La entrevista la hicimos con Lina Zuleta de la organización Lazos de Humanidad, quien nos contó sobre los cambios del territorio luego de la firma de los acuerdos, y la importancia de las relaciones de amistad para el cuidado de las personas y las organizaciones sociales. Luego de esta parada, nos dirigimos a Toledo a la casa de Rudy, donde luego de descansar esa noche, realizamos taller, que involucró mediación de una “*Galería textil hilos en movimiento*” con las integrantes del proceso AMARU, y finalmente un taller con la corporación Humanizarte Rural, nombrado “Las raíces son como los hilos que nos conectan con el agua, la tierra y las semillas” donde trabajamos con el grupo de las Guardianas Violetas.

En general el objetivo del viaje era, realizar encuentros (talleres textiles) y entrevistas con líderes y líderesas de organizaciones sociales de Valdivia, Toledo e Ituango con el fin de recoger información sobre las trayectorias de sus organizaciones, los daños a estas a partir del silenciamiento de líderes y líderesas, sus estrategias y acciones de cuidado de la vida y del territorio; es decir, identificar riesgos, amenazas, acciones, estrategias de resistencia, cuidado y soberanía de las mujeres campesinas a través de metodologías textiles.

El taller que realizamos con las integrantes de AMARU, se desarrolló en el hogar de Rudy, desde donde se podía observar parte del rio Cauca y la majestuosidad de las montañas del “Balcón

Amable” como le dicen al municipio de Toledo. Ese día, ese hogar parecía un museo, cada rinconcito se llenó de telas, bordados y memorias, lo que nos permitió conocer con más detalle las experiencias de Ríos Vivos, AMARU y las propias historias de vida de estas mujeres integrantes del proceso, fue la posibilidad de arrojarnos entre retazos de resistencias de muchos lugares de Antioquia.

Ahora bien, los espacios para escuchar el relato de vida de Rudy Estela Posada, se dieron, primero, mediante un taller textil “*galería textil: hilos en movimientos*”, la metodología fue dinamizada entre Erika Álvarez, Laura Cuadros y mi persona, allí mediamos una exposición textil que contó con la participación de piezas bordadas por el costurero de Moravia, el Ojo de la Aguja, las colchas de retazos y los bolsos de las memorias de Ríos Vivos y AMARU. Las piezas textiles fueron la entrada para dialogar de las estrategias de cuidado de la organización, las transformaciones subjetivas de estas mujeres a lo largo del proceso de implementación del proyecto de Hidroituango, además conocimos sus trayectorias en los desplazamientos efectuados por el despojo del agua del EPM.

El ejercicio contó con cuatro momentos, primero fue la presentación, donde cada una decía el nombre y lo que le querían regalar al espacio; en un segundo momento, se dio la mediación de la galería textil que se había expuesto -antes de la llegada de las invitadas- las galerías del costurero de Moravia, la colcha de la memoria que narra la masacre del corregimiento del Aro, la manta que es del Movimientos Ríos Vivos, los bolsos de la memoria que teje la misma Rudy y por supuesto, los pañuelos del Ojo del Aguja. En el tercer momento, hicimos la construcción de muñecas de trapo “Avayomis” para hablar de las trayectorias que cada una había atravesado hasta llegar al momento actual de sus vidas, y finalmente, realizamos el ejercicio de meditación y entrega de las bolsitas de cuidado, que contenían una velita, fósforos, plantas medicinales y un cuadernillo, que hace referencia al cuidado en sus múltiples dimensiones. Es clave resaltar que las metodologías se pensaron como un estrategias para el cuidado de las líderesas, de ahí que como equipo se infeccionaban algunas acciones de cuidado en los talleres que nos permitieran hacer el ejercicio de recolección de información y también compartir un momento de la jornada desde el cuidado, se preparó una meditación guiada, se llevaron unas plantas de caléndula y manzanilla para ofrendarlas; cabe aclarar que las plantas se cultivaron en la Huerta agroecológica El Limonar, un

proceso que Laura y yo compartimos como trabajo comunitario, además llevamos un cuadernillo<sup>3</sup> donde ubicamos algunas prácticas de cuidado desde la dimensión personal y colectiva. Para sistematización el taller-galería, se construyó un video casero que narra parte de dichos análisis. Me parece pertinente mencionar que, este fue el primer escenario de reconocimiento mutuo, sobre todo porque el hospedaje se dio en casa de ella.

## Figura 2

Galería textil en la casa de Rudy



Luego de este primer acercamiento a las dinámicas organizativas de Norte de Antioquia, y el primer reconocimiento de Rudy, se dieron dos encuentros más para conversar, el primero en épocas decembrinas, es decir, al final del año 2021, donde realizamos una salida de cinco días con Erika Álvarez, al municipio de Toledo, con hospedaje, tal como la primera vez, en el hogar de Rudy, lo que nos permitió crear confianzas para hablar de la vida y responder algunos interrogantes que teníamos mi compañera y yo sobre los trabajos de grado. A través de entrevistas semiestructuradas, y sobre todo de compartir la cotidianidad de la vida con Rudy, entre esos, fuimos

<sup>3</sup> Ver anexo

a recoger unos materiales para la construcción de la casa de Rudy, y compartimos algunas preparaciones navideñas (buñuelos y natilla) lo que nos permitió reconocer poco de sus relaciones familiares y amistosas.

En el último encuentro, viajé sola para pasar el fin de semana con Rudy, que coincidió con la celebración de su cumpleaños, en este espacio, además de hacer más íntima y de confianza la relación, se me permitió profundizar en las percepciones de feminismo y estrategias de cuidado de AMARU, las amistades que esta organización le han permitido cultivar, además me compartió fotografías que le son representativas en su vida, compartí con sus entornos sociales me permitió conocerla un poco más.

Otra de las acciones metodológicas que se realizaron para la recolección de datos de este trabajo, fueron tres escenarios textiles denominados “*Plantones Textiles: hilar su legado, bordar su nombre*” bajo la metodología propuesta por El Ojo de la Aguja, dichas actividades fueron llevadas, a cabo en el marco del proyecto Defender la vida y el territorio en tiempos de transición, realizado entre el grupo de investigación Cultura, Violencia y Territorio [INER] de la UdeA, la Corporación Jurídica Libertad y el Ojo de la Aguja.

Los plantones tenían la intención de generar espacios de reflexión con públicos diversos en la ciudad de Medellín, sobre los daños políticos y las acciones de cuidado y resistencia de la vida y el territorio de organizaciones sociales y comunitarias del Norte y Nordeste de Antioquia, por el incremento y la sistematicidad en el asesinato de líderes y líderes sociales desde la firma del acuerdo de paz con FARC-EP. Aunque se desarrollaron tres espacios de este tipo, me permitiré concentrarme solo en el primero, que fue el único en que logre participar, dicha actividad se llevó a cabo en las instalaciones del Museo Casa de la Memoria, en la ciudad de Medellín, realizado el 10 de Julio del 2021, entre las 9 am- 1p.m y llevó por nombre “hilar el Hilo Rojo en Norte y Nordeste de Antioquia”.

El escenario se pensó como un diálogo de saberes orales y textiles entre procesos académicos y organizaciones comunitarias que han trabajado sobre esta la temática, por ello se invitó especialmente a La Esquina Radio con la estrategia de “*Narrativas Orales Escuchar los Liderazgos Sin Miedo*”, los semilleros de investigación del Museo Casa de la Memoria de Medellín, el Semillero Cultura, Violencia y Territorio, adscrito al INER, y la socióloga líderesa del

municipio de Ituango Nubía Ciro, quien compartió reflexiones sobre el contexto social y político del Norte de Antioquia, especialmente en dicho municipio. La actividad fue la posibilidad de arropar el espacio con diferentes piezas textiles, entre las que resaltan los pañuelos que atesora El Ojo de la Aguja y la colcha de la memoria del corregimiento del Aro, realizada por la comunidad del Aro en compañía de Nubía.

**Figura 3**  
*Primer planto textil*



*Nota.* Fuente: Pieza gráfica elaborado por Taller Diáspora para el proyecto.

La socióloga Nubía Ciro es al mismo tiempo, líderesa del municipio de Ituango, con una amplia trayectoria en el acompañamiento a víctimas del conflicto armado en zonas rurales del norte de Antioquia y en la ciudad de Medellín, quien ha trabajado en los últimos años con los y las campesinas, en su lucha contra el megaproyecto hidroeléctrico Hidroitungo, con la Organización

de pequeños ganaderos de Ituango; fue gestora e integrante de la Asamblea Cívica por la Paz, además ha trabajado como investigadora para proyectos financiados por la Universidad Nacional y la Universidad de Antioquia. En este espacio nos cuenta de su trayectoria en la región, hizo una aproximación desde su experiencia en las dinámicas territoriales que generan factores de riesgo a los líderes y líderesas sociales, además de diferentes acciones de defensa y protección de la vida y el territorio que han implementado las organizaciones.

Con Nubía hemos creado una amistad, que se teje en el compartir en cafeterías, restaurantes, en su casa o la mía, generando cercanía para hablar de cuidado, tejidos y política. Creo un vínculo importante con ella, se logró mientras preparábamos el evento de *Conmemoración de los 24 años de la masacre del Aro*. En la mañana se realizó en el auditorio de la plaza de mercado del municipio de Ituango, la acción contó con la participación de Max Yuri Ramírez Gil, coordinador de la Comisión de la Verdad en Antioquia, la doctora María Victoria Fallón y Lina Zuleta integrante de Lazos de humanidad y habitantes que retornaron al corregimiento del Aro luego de la masacre.

En horas de la tarde del mismo día realizamos una toma cultural en el parque del territorio donde se extendieron los pañuelos del Ojo de Aguja y se invitó a la comunidad sobre todo a las y los habitantes del Aro a bordar los nombres de las personas asesinadas en la masacre, además se pintó un mural; por parte del semillero de educación física de la Universidad de Antioquia, se hizo una intervención lúdica con las personas del Instituto de Estudios Políticos, tuvieron presentaciones artísticas de Arlequín y los Juglares, la banda local, grupo Mares del Oriente Antioqueño y Don José, un artista habitante del Aro.

Este fue un punto clave de mi relación con Nubía, pues junto a Laura Cuadros, asumimos una participación activa, pues fuimos responsables de aspectos logísticos y metodológicos, sobre todo en lo que tenía que ver con las acciones textiles para evocar la memoria, nosotras viajamos con el memorial textil de El ojo de la aguja que fue expuesto en un parque de Ituango, además nos dispusimos a compartir saberes sobre la realización de puntadas para que las y los asistentes bordaran los nombres de las personas asesinadas en el dicho acto violento. Esta actividad fue la posibilidad de darle un lugar a la memoria desde las prácticas textiles y conocer en acción el trabajo comunitario realizado por Nubía.

**Figura 4**

Nubía Ciro en el primer planto textil



Nota. Fuente: fotografías tomadas por Adriana Villamizar.

Este fue un punto clave de mi relación con Nubía, pues junto a Laura Cuadros, asumimos una participación activa, pues fuimos responsables de aspectos logísticos y metodológicos, sobre todo en lo que tenía que ver con las acciones textiles para evocar la memoria, nosotras viajamos con el memorial textil de El ojo de la aguja que fue expuesto en un parque de Ituango, además nos dispusimos a compartir saberes sobre la realización de puntadas para que las y los asistentes bordaran los nombres de las personas asesinadas en el dicho acto violento. Esta actividad fue la posibilidad de darle un lugar a la memoria desde las practicas textiles y conocer en acción el trabajo comunitario realizado por Nubía.

**Figura 5***Conmemoración de 24 años de la masacre del Aro*

Los plantones textiles, las entrevistas y la salida al Norte Antioqueño fueron espacios que me posibilitaron conocer y tener un primer acercamiento con las dos protagonistas de este trabajo de grado, generar familiaridades, que con el correr del tiempo, fueron fortaleciendo confianzas, lo que hizo más fácil hablar de las historias de vida.

Para atesorar estos relatos, desarrollé entrevistas a profundidad a cada una; en los acercamientos se posibilitó narrar las historias de vida y, darle más profundidad a los relatos y las reflexiones sobre las categorías de análisis. Además de estos espacios presenciales hemos establecido una comunicación virtual a través de mensajes vía WhatsApp, que han posibilitado aclarar algunas dudas, concretar ideas y también gestar otro tipo de relaciones.

Cabe decir que, las narrativas vitales de estas mujeres fueron grabadas, transcritas, sistematizadas y analizadas para la construcción de este documento; las historias de vida fueron



socializadas, incluso las dos hicieron sugerencias de contenido que fueron incluidas previamente, incluso fueron ellas quienes agregaron las fotografías que acompañan el texto, además he procurado mantener una relación con las dos mediada por conversaciones vía WhatsApp.

### **2.3 Desembocadura**

El proceso de esta investigación feminista ha desembocado en un tejido de afectos, lo que me lleva a entender y vivenciar la idea de no jerarquizar las relaciones al momento de investigar, pues cuidar y gestar los afectos implica cultivar relaciones de amistad que desmonten la creencia de la “necesaria” distancia entre sujeto que investiga y “objeto” de investigación, y aunque no siempre desde esta corrientes se tengan relaciones amistosas, porque sería una idealización, son claves los vínculos y el reconocimiento, pues para mi es fundamental dejar de lado las jerarquías establecidas por la academia. En este punto creo que conocer a estas dos líderes fue la posibilidad de entrelazar las organizaciones políticas de las que cada una somos parte, y así, seguir privilegiando la construcción de agendas políticas que le den un lugar relevante a las acciones que emprendemos hacia el cuidado y la defensa de la vida.

Para cerrar este apartado metodológico, creo pertinente decir que el trabajo me lleva a preguntarme ¿Cómo la construcción de historias de vida de mujeres aporta a la investigación feminista? Ante esto, por el momento, puedo decir que el análisis y la escritura de estos dos relatos de vida de las mujeres, es en sí mismo un ejercicio de cuidado, lo menciono sobre todo porque en el momento en que les fueron socializadas las narraciones, tanto Nubía como Rudy, manifestaron grata emoción, mencionaron que era bello saber y ver que se reconociera las acciones que realizan en defensa del territorio.

En este sentido creo que, las historias de vida como metodología de investigación feminista, permiten el autoconocimiento y reconocimiento de las participantes, aspecto que me lleva a pensar que, si se construyeran historias de vida de mujeres líderes y defensoras de los territorios donde ha tenido lugar el conflicto armado, sería la posibilidad de que las estrategias de cuidado comunitarios salgan del silencio aturdidor que la guerra y el análisis del conflicto armado han perpetuado. Las historias de vidas como metodología cuidan, porque reconocen el trabajo

comunitario realizado, visibiliza a las mujeres e incluso borran de a poco la violencia política basada en género.

### 3 Historias de vida bordado cuidados comunitarios Mujer Rio y Mujer Montaña

*En esta guerra no solo sufren las personas,  
si no la tierra, los pájaros, los árboles,  
todos los que habitan este planeta junto a nosotros.*  
Svetlana Alexiévichi

Para dar inicio al ascenso de este territorio, es necesario indicar que andaremos por diferentes senderos de la dinámica del Municipio de Ituango en términos sociopolíticos que entregan rasgos generales del territorio, para luego profundizar en las afectaciones estructurales que tiene este territorio a causa de los ciclos de violencia política que afectan la continuidad de la vida, las disputas y vulneraciones por el control producción energética a partir de despojo del agua y las importantes resistencias emprendidas en estas montañas de la cordillera central y las aguas que alimentan el Rio Cauca.

Mi vínculo con esta subregión del Norte es profundo, pues es el territorio donde nació y vivió mi abuela, Fabiola Ester Vélez Gómez; la misma región que apasiona y moviliza a las protagonistas de este trabajo de grado: Rudy Estela Posada Mazo y Nubía Ciro Zuleta. Es en este espacio donde estas mujeres han pasado la mayoría de sus vidas, constituyendo con el tiempo un amor profundo y territorializado; pues entre estas montañas ellas han encontrado la tranquilidad y la fuerza que les ha permitido tejer una relación cercana casi de enamoramiento y cuidado con el agua y la vida que fluye por sus cañones, el clima las ha encantado con sus lluvias nocturnas y el sol resplandeciente al amanecer; de Ituango y otros municipios del Norte guardan sentidos recuerdos, por ello homenajean este terruño defendiéndolo con convicción, pues con el pasar de los años, han sido testigas de su deterioro, han coleccionado vivencias que les atraviesa lo más profundo del corazón, pues la guerra les ha lastimado, el extractivismo les duele, el asesinato les indigna y el desplazamiento las ha humillado.

**Figura 6**

*El río Cauca entre las montañas de Ituanginas*



El amor que ellas sienten por el territorio, se los ha correspondido impregnándoles una esencia particular, otorgándoles un bello poder de lideresas, con el cual han aprendido a resistir ante las inclemencias, pero también a encantar y movilizar a otras personas en pro de cuidar y defender las montañas y los ríos que han sostenido los pasos de sus habitantes. Ellas son mujeres sensibles, alegres, les encanta reír; su cabello crespo y abundante como los bosques son un rasgo que salta a la vista, ambas son mujeres fuertes, a las que la vida les ha puesto duros obstáculos. A Nubía, siempre sensible, le pregunte por qué deseaba tanto volver a Ituango si el lugar le recuerda que le han pasado situaciones dolorosas. Por su parte, Rudy, era una mujer que vivía contemplando el río y la luna, pero con el represamiento del río hirieron su espíritu y ello la impulsó a organizarse. Ituango, ha sido un territorio complejo, pero ha sido quien ha forjado, el carácter fuerte de los corazones de estas dos mujeres.

Centrémonos en cómo es el municipio de Ituango; para esto hare referencia a las afectaciones de la montaña como la producción y comercialización de los cultivos de coca, la violencia sociopolítica acompañada de las historias de luchas que ha emprendido Rudy Estela Posada Mazo, mujer rio y Nubía Ciro Zuleta, mujer montaña. Lo primero que tendría que decir de este territorio, es que se encuentra ubicado, sobre la margen derecha de la cordillera occidental colombiana, se conecta al norte con el departamento de Córdoba entre los municipios de Tierra Alta y Puerto Libertador y en Antioquia con el municipio de Tarazá; por el Nororiente, el río Cauca lo conecta con los municipios de Valdivia, Briceño y Toledo; por el Suroriente limita con Sabanalarga y finalmente por el Sur con los municipios de Peque y Dabeiba.

**Figura 7**  
*Mapa de Ituango*



*Nota.* Fuente: <https://acortar.link/VAapwc> (colombianos,2020).

Según la página web oficial del municipio, la proyección de la población para el año 2019 fue de 19.578 habitantes, con la siguiente distribución por sexo: 10.292 hombres (52,6 %) - 9.286 mujeres (47,4 % de la población). El municipio se encuentra dividido en tres corregimientos y 101 veredas, las cuales se distribuyen en el corregimiento de La Granja, con 38 veredas; el corregimiento de Santa Rita, con 25 veredas; el corregimiento de El Aro, con 10 veredas y la cabecera municipal con 28 veredas, además tiene el resguardo indígena Eyábida de Jaidukamá, San Matías y San Román de la etnia Emberá Katío, en el que habitan 40 familias en un área de 1.371 hectáreas adjudicadas mediante resolución 76-10/11/83 del Ministerio de Interior en el corregimiento de la Granja.

Veo necesario reflexionar sobre ¿cuáles son las propuestas de cuidado comunitario que han desarrollado las organizaciones sociales y comunitarias ante las acciones violentas y extractivistas en el municipio? Con el fin de entender ¿Qué acciones de cuidado desempeñan las mujeres lideresas en medio del contexto adverso de dicho territorio?

Lo primero que tendría que decir para dar respuesta a los interrogantes, es que fue una tarea compleja, en tanto, es poca la información que encontré sobre el surgimiento o las proyecciones políticas estratégicas de las agremiaciones del municipio, esta situación quizás se presenta, por la escasa, insuficiente u oculta documentación de sistematización de las experiencias organizativas, y porque los escenarios académicos se han ocupado mayoritariamente de las acciones de violencia y no se han inquietado tanto en analizar los repertorios de cuidado y resistencia de las organizaciones sociales que tienen presencia en este territorio.

Si partimos de que hay un desconocimiento social y académico de las trayectorias políticas de las organizaciones sociales, por ende, sabemos que es reducida la información de las personas que integran las colectividades, y es más minúscula la documentación que se encuentra sobre las lideresas que han permanecido en los territorios en búsqueda de la reconstrucción del tejido social. La indagación muestra mayor interés sobre actores armados, desplazamientos, masacres y hechos victimizantes, algunos de estos esbozados en anteriores páginas, pero no se reconoce con tanta facilidad a las organizaciones de la sociedad civil o las lideresas que han cuidado y sostenido la vida en medio de la violencia social, política y económica.

Una muestra de lo que digo se puede ejemplificar, si menciono personajes como Mancuso, Timochenko o Álvaro Uribe la gran mayoría de la población reconocería a quien hago referencia; incluso han escuchado hablar de la masacre de El Aro, esa que según Rutas del Conflicto (2022) fue perpetrada en 10 días por las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá en el año 1997, dejando 12 asesinatos y 1472 personas desplazadas; y o quizás saben algo del proyecto Hidroituango. ¿Pero quién reconoce a quienes han cuidado en medio del conflicto armado en Colombia y en el municipio de Ituango?

Lo que quiero decir es que dentro de la narrativa de la violencia en el país son las figuras masculinas las que tiene más recordación en la población, estos son autorizados para tomar decisiones sobre el rumbo del país, incluso son mayoritariamente varones los responsables en los diferentes procesos de negociación que han buscado terminar con el conflicto armado en Colombia. Las anteriores ideas se podrían sintetizar en que hay un reconocimiento de los actores violentos en los territorios y una invisibilización de las labores del cuidado comunitario, que emprenden las organizaciones sociales y las mujeres que han vivido en contextos adversos, como lo es el municipio de Ituango.

En este punto me parece importante aclarar que, no pretendo caer en binarismos al señalar que son exclusivamente los varones quienes han ejercido violencias, pues reconozco que hay mujeres que han entregado sus vidas a procesos armados, y en estas causas quizás su presencia ha modificado las relaciones de género al interior de los grupos militares, pero públicamente son mayoritariamente los varones quienes han ejercido la violencia en el país, dejando afectación en la población civil, donde las mujeres han sufrido múltiples consecuencias. Lo último que digo se puede sustentar en el Informe del Centro Nacional de Memoria Histórica -CNMH- donde mencionan que en el marco del conflicto armado entre los años 1959 y 2022 en el país el 92% de la población víctima de violencia sexual han sido mujeres. (CNMH, 2021)

Tampoco pretendo desdibujar el papel fundamental que ha tenido la academia para analizar el conflicto armado, pues son estudios importantísimos para hacer memoria de la historia que atraviesa el país, en este caso el municipio de Ituango, lo que pretendo es llamar la atención sobre lo significativo de analizar las acciones de cuidado, esas que han posibilitado sostener la vida pese al dolor y la barbarie de la violencia que ejercen los actores armados para posibilitar solapadamente proyectos extractivos como Hidroituango.

Ahora bien, pese a la limitación de información escrita, en el marco del proyecto de investigación fue posible encontrar referencias que nos indican la existencia de organizaciones como: Asociación de Mujeres Ideales de Ituango, Asociación Campesina de Ituango, Lazos de Humanidad, Asociación de víctimas y afectados por megaproyectos [ASVAM ITUANGO], Asociación de Mujeres Defensoras del Agua y la Vida [AMARU], y la Asamblea Cívica por la Paz en Ituango; siendo las dos últimas organizaciones el interés principal para la presente investigación, ya que son, los procesos en los que han participado Rudy Estela Posada Mazo y Nubía Ciro Zuleta, respectivamente.

Empecemos describiendo el quehacer de AMARU, organización a la que pertenece Rudy, integrada por mujeres barequeras jóvenes, adultas del occidente, norte y bajo cauca Antioqueño, que se conformó en el año 2015 en el municipio de Ituango, a raíz del impacto que tuvo Hidroituango sobre las formas de vida de estas mujeres. AMARU es un proceso organizativo que reflexiona, denuncia y despliega acciones políticas encaminadas en hacer memoria de las afectaciones que ha dejado el represamiento del Río Cauca y la permanencia digna en los territorios, además buscan develar la violencia machista y patriarcal que el proyecto hidroeléctrico ha ejercido sobre las víctimas del conflicto, dejándolas sin los medios de vida con que tradicionalmente han subsistido. Ellas mismas se reconocen como:

Mujeres afectadas, por Hidroituango, del occidente, norte y bajo cauca en Antioquia decidimos conformar la Asociación de Mujeres Defensoras del Agua y la Vida (AMARU), desde este espacio hemos reflexionado y denunciado la manera como el megaproyecto nos ha impactado de manera particular porque no sólo destruye la vida humana y no humana sino también es machista, nos discrimina e impone sus lógicas patriarcales y dejó sin medios de vida a las mujeres víctimas del conflicto armado. A pesar de lo anterior, desde nuestro proceso organizativo estamos tejiendo la esperanza y resignificando la existencia. (AMARU, s.f)

Ellas se articulan al Movimiento Ríos Vivos, son mujeres con una tradición barequera y cañonera que lograban el sustento de sus familias por dichas actividades. Sin embargo, con el represamiento del río, debieron migrar a otros espacios, actualmente varias de sus integrantes se encuentran en Toledo, Medellín y otros lugares del departamento, ellas luchan por la permanencia en los territorios generando alternativas a la crisis ambiental, económica, social, política y de



derechos humanos que perviven en el territorio luego de la construcción de la represa. (Movimiento Ríos Vivos, s.f)

Los repertorios de acciones de cuidado de esta organización se centran en plantones, movilizaciones y/o demandas al Estado, Empresas Públicas de Medellín, creación y cuidado de huertas comunitarias para incentivar la soberanía alimentaria, es de resaltar su acción textil con la construcción de bolsos y telares bordados con frases o “consignas” alusivas a su historia, ellas han creado dispositivos que se han convertido en un medio de subsistencia, amplificación de sus voces y una denuncia constante, itinerante, que se puede considerar una práctica de resistencia en sí misma, pues quien adquiere un bolso, de algún modo, se unen y reconoce la lucha de esta comunidad.

Por otro lado, está la Asamblea Cívica por la Paz, donde Nubía Ciro participó activamente, fue un proceso donde las personas de la comunidad crearon escenarios que posibilitaron reflexionar sobre como llegaría la paz a Ituango, el proyecto estaba enfocado en hacer pedagogía sobre los acuerdos de paz en organizaciones de la sociedad civil, institucionalidad, representantes de diferentes indoles y comunidad en general. (Pacifista, 2016)

En estos espacios se usaron diversas metodologías para que las comunidades dialogaran respecto a las concepciones que tenían sobre paz, generando propuestas y lecturas respecto a las necesidades territoriales para que se tuvieran en cuenta en el proceso de negociación entre el gobierno y FARC-EP, pero una vez la institucionalidad tales como Alcaldía Municipal, Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas, Organización de Naciones Unidas, entre otras, salieron del escenario de discusión, la comunidad dejó de participar activamente y el proceso culminó.

Nubía Ciro también ha participado de otros escenarios organizativos como la Mesa de Víctimas de Ituango, Agenda Ituango y el Polo Democrático Alternativo, en los que han desarrollado actividades que movilizan la búsqueda de la verdad, reconocer las secuelas del conflicto armado con la construcción colectiva de telares bordados, estrategias para promover prácticas de soberanía alimentaria que procuran por la permanencia del campesinado en el territorio, estas acciones que para efectos de este trabajo comprendo como acciones de cuidado comunitario, que más adelante pretendo desarrollar.

Tanto AMARU, como la Asamblea Cívica por la Paz buscan mejorar las condiciones de vida de las comunidades campesinas y barequeras; en dichos espacios organizativos Rudy y Nubía han tenido roles significativos, presidenta de la asociación y vocera, lo que les ha implicado dedicar

tiempo, esfuerzo y saberes para realizar labores que han posibilitado cumplir con los objetivos de las organizaciones en las que participan o participaron. Ellas cotidianamente hacen acciones en las que procuran crear condiciones para la permanencia digna del campesinado en la ruralidad, en estrecha relación con la promoción de acciones que rescaten prácticas de soberanía alimentaria, en otras palabras, buscan el cuidado de campesinas, la tierra, las semillas, el agua y los saberes ancestrales afectados por las economías extractivistas, los monocultivos de coca y los actores armados presentes en Ituango.

Cuando hacemos referencia al cuidado llegan a la mente acciones como las caricias de un ser querido, la preparación de un alimento, las acciones para curar el dolor y sanar, entre otras, lo que nos indica que históricamente el cuidado se ha mantenido en una esfera de lo privado realizada principalmente por mujeres; sin embargo, hacer referencia a este concepto, no solo desde un aspecto íntimo sino ubicarlo en una esfera pública, política y colectiva resulta clave para los análisis y las acciones feministas, esas que se han centrado en darle un lugar relevante al cuidado como labor indispensable para el desarrollo de la vida. Entre quienes han trabajado este concepto encontramos a Tronto (2004) quien define el cuidado como:

Una actividad específica que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo, de manera que podamos vivir en él tan bien como sea posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nuestro ser y nuestro ambiente, todo lo cual buscamos para entretejer una compleja red de sostenimiento de la vida (p. 5).

Aunque el cuidado nos permite sostener la vida en diferentes dimensiones, es sumamente invisibilizado, de ahí la importancia de investigar sobre organizaciones que cuidan en contextos donde el despojo y la violencia han tenido un lugar preponderante, además, es fundamental reconocer las historias de vida y el papel de las mujeres lideresas en estos contextos adversos, donde pese a la violencia política que se ha inscrito en sus cuerpos-territorios, ellas han decidido caminar el cuidado comunitario. En otras palabras, me resulta interesante analizar las historias de vida de lideresas como Rudy y Nubía, porque pese a que han presenciado el contexto se han movilizadas, creado y dinamizado organizaciones que propenden por el cuidado de ellas, de otras mujeres y del territorio en general, y de estos temas no se generan muchas investigaciones.

Ellas han aprendido formas de cuidar, relacionadas o condicionadas por las dinámicas de violencia política y/o saqueos presentes en sus territorios rurales, por lo que emprenden acciones, como ya se dijo relacionadas con la permanencia de las comunidades campesinas y barequeras en el territorio, esto tienen relación con la lucha y las reflexiones caminadas por el feminismo, sobre todo desde los últimos años, donde se ha visibilizado las apuestas del feminismo campesino y popular.

Es por ello, que en esta investigación me pregunto por ¿Cuáles son las prácticas de cuidado comunitario realizadas por Rudy Estela Posada Mazo y Nubía Ciro Zuleta que podrían aportar a la comprensión del feminismo campesino y popular? Lo que quiere decir que me plante como objetivo general, comprender las prácticas de cuidado insertas en las historias de vida de las mencionadas lideresas, además de sus aportes al feminismo campesino y popular. Como objetivos específicos pretendo, primero, describir las historias de vida de Rudy Estela Posada Mazo y Nubía Ciro Zuleta, segundo, identificar las prácticas de cuidado presentes en las historias de estas dos lideresas y finalmente, analizar como las prácticas de cuidado ejercidas por ella dos aportan a la categoría feminismo campesino y popular.

### **3.1 Mujer rio Rudy Estela Pasado Mazo**

Recogí mucha leña ¡y una Luna! recogí mucha leña, mucha leña y prendí (fogata) todo eso, muchachas, una se hace ahí y conversa tan rico con el río, todas sus penas, todas sus tristezas se calman, imagínese que me vine a las 5am de por allá, sola, sola, no se la creían que yo me había quedado sola en esa playa [...] eso fue lo último que hice en el río, así como de sanación. (Rudy Posada. Comunicación personal. 22 diciembre, 2021).

**Figura 8***Rudy y su amor el Río Cauca*

*Nota.* Fuente: <https://riosvivoscolombia.org/mujer/>

Esta es una de las tantas expresiones bellas que recuerdo con mucha facilidad de la historia de vida de Rudy Estela Posada Mazo, ella tiene una conexión profunda con el Río Cauca, esta es una historia de amor entre ella y el agua, esa narración se parece a la descripción de una cita romántica a solas con río. Su relación con El Mono, el río Cauca, le ha posibilitado tener otra conexión con la existencia, le ha llevado a cambiar las formas tradicionales de ritualizar la vida; incluso en las fiestas de año nuevo, esta mujer amante del río, decide tener un espacio de sanación en la Playa La Guayacana, aun cuando sus familiares y amigos decidieron salir a bailar a Ituango.

En esta historia de vida, resalta, sin lugar a dudas, el amor al territorio que tiene Rudy, ella se siente parte de él, que son uno, su conexión con el río es muy respetuosa, pues no concibe al río como una simple fuente de agua; sino que ha llegado a entender el lenguaje del Río Cauca, su patrón el Mono, ella entiende que, si al caminar por la playa la habita una sensación de miedo, es mejor no meterse, porque él está comunicando que algo malo puede pasar. Las aguas que corren,

para ella son la tranquilidad, estando en el río siente que no le hace falta nada en la vida, es la posibilidad de descargar sus penas y dolores para sentirse sana, escuchar *el mono* es el sonido más hermoso para ella, nos decía.

Barequeando en el río se establecieron relaciones colectivas y comunitarias muy bellas, Rudy barequeaba con los integrantes de otras cuatro familias, con los que conversaba a orillas del río hasta el anochecer, con los que hacían sancochos y columpios en los árboles, con quienes pescaban pal desayuno y para el almuerzo; el río les proporcionaba lo necesario para la subsistencia.

Nosotros nos vestíamos con ropa que bajaba por el río, sí, uno trabajando encontraba la ropa en el río, entonces le pegaba una lavadita, una aporriadita en una piedra, jugueta y tirela en una piedra, y a la hora ya estaba estrenando, [...] barequero que no tuviera chancas cambiadas no era barequero, [...] si yo me encontraba una y las muchachas encontraban otra entonces ajustábamos el par. (Rudy Posada, comunicación personal, 22 de diciembre 2021)

Es de resaltar las percepciones que tiene de sí misma, ella se concibe como “Rudy Río, soy río, soy montaña, soy piedra, a mí me encantan las piedras” esto es debido a su fuerte conexión con la naturaleza, pero sobre todo con el territorio, que no tiene limitaciones geográficas, sino que son las mismas trayectorias del río las que le recuerdan constantemente su identidad como mujer campesina y barequera. Rudy argumenta que el amor por la tierra no se hereda, sino que tiene que a ver un gusto que es casi innato.

El uno ser campesino y al uno gustarle [...] tener el contacto con la tierra a diario, yo digo, que, a uno le guste la tierra, que eso no se hereda ni nada, eso viene en la sangre y a mí eso me ha gustado toda la vida, yo donde quiera que llegue yo siembro mis matas, me gusta manejar tierra, toda la vida me ha gustado eso [...] el mirar que las matas germinan, que echan, que florecen; y yo por ejemplo cuando las matas empiezan a echar los botoncitos pa florecer, todos los días las reviso tres, cuatro veces [...] y el uno sembrar la comida pa´ uno comer, ay, eso es muy rico, ir a recoger, a recoger lo que uno sembró, y más uno prender el fogón, convertir eso en un alimento que uno se va a comer, y que uno la sembró como con

esa esperanza, como tampoco me choca que los animalitos se me coman lo que siembro, porque ellos también tienen que comer, me gusta cuando los pajaritos van a chupar la mielecita a las flores, entonces es como todo, es un proceso. (Rudy Posada, comunicación personal, 22 de diciembre 2021).

Estas expresiones son muestra de un arraigo a la ruralidad, son ejemplo de una identidad campesina-barequera marcada desde su infancia por la naturaleza, incluso manifiesta que no se siente bien habitando y mucho menos trabajando en la ciudad, por la aglomeración y por la poca solidaridad que se presenta en las urbes. Y es que ella se siente tierra y río a tal punto que menciona que la muerte del “El Mono” le dolió más que la muerte de sus hermanos en el marco de conflicto armado.

En el año 2010 cuando Rudy es desplazada, se inicia la construcción de la represa HidroItuango, es decir, cuando se empieza a confabular el asesinato más grande que haya podido ocurrir en Colombia, la muerte de “El Patrón”, el rubio de ojos azules, el bondadoso, la muerte del que ofrecía todo a cambio de nada. Las mentes extractivistas de la Gobernación de Antioquia, EPM, el Banco Interamericano de Desarrollo, [BIP] y actores armados paramilitares, fueron quienes idearon y financiaron el silenciamiento del río; fueron los que asesinaron la vida que fluía libre; por la codicia mataron la sanación de las comunidades cañoneras, a cambio de dinero borraron el legado ancestral del barequeo, mataron la diversión, mataron la sabiduría de la naturaleza que baña las cordilleras del Norte Antioqueño, inundaron la memoria, mataron titis, serpientes, loros ¡Mataron al Mono y a toda la vida que albergaba! Sin compasión hirieron a Rudy.

Sobre esto Rudy Dice:

Imagínese muchachas que yo comparo, bueno, fueron dos hermanos que me asesinaron, pero fue más dura la pérdida del territorio que la de mis hermanos. Pues, uno sabe que nace y muere, pero el río no, el río no tiene esa función, la vida de ese río no es pa' morir. Una muerte como sea, uno la está esperando, pero nosotros no esperábamos eso, aunque lo comentaban los que sabían, pero nosotros no lo creíamos, [...] nos dio tan duro porque nosotros nunca tuvimos eso en nuestra mente, que algún día íbamos a perder el río, no...Tenemos una familia que sabemos que van a morir, eso sí lo sabemos, y que nosotros

también vamos a morir, pero el rio no [...] Eso es muy duro, eso es muy duro vivirlo, sentirlo, experimentarlo, eso yo no se lo deseo a nadie. (Rudy Posada, comunicación personal, 22 de diciembre 2021).

### **Figura 9**

*La batea con marca de despojo*



A Rudy la despojaron del rio, de sí misma y su actividad cañonera, la práctica extractivista afecta las dinámicas de los cuerpos-territorios donde llegan a imponer sus sistemas de muerte, sembrar incertidumbres. Estas anotaciones nos dejan ver varias cosas, sobre todo las consecuencias de la implementación de Hidroituango; según la literatura revisada sobre Hidroituango, Bermúdez (2012) y Ciro (2008), este proyecto fue gestado desde los años setentas, cuando hicieron un estudio donde se fijaron en las potencialidades del Rio Cauca Medio para la producción energética; décadas más tarde se realizan diferentes análisis de factibilidad que se basaban en diagnósticos; pero en el año 2007, tras completarse los estudios técnicos, ambientales y económicos, se le da rienda suelta a la aprobación y ejecución del proyecto, construyendo las vías necesarias para la obra. Según Bermúdez, la hidroeléctrica tiene un

Potencial nominal de 2.400 MW, ocho unidades de generación, 300 MW por cada unidad, 197.6 metros de salto neto en diseño, 1.010 (m<sup>3</sup>/s) de caudal medio del río, una presa 225 metros de alto y 3.800 hectáreas a inundar, con una longitud de 75 km. (2012, p. 91)

Sin lugar a dudas es una obra enorme, con una extensión que cubre diferentes municipios, tanto del Norte como del Occidente, entre los que destacan Briseño, Ituango y Toledo; con un embalse de 63 km. Un proyecto en el que es innegable e inevitable que ocasione múltiples cambios en distintas dimensiones. En la premura por consolidar el proyecto, se dejó de lado el sentir y expresión de las comunidades y el territorio, priorizando los bienes económicos sobre las formas de vida de las comunidades.

Cuando dentro de determinado territorio se da lugar a una central hidroeléctrica, paralelamente en ese mismo territorio se da una transformación en los modos de vida de sus habitantes, en los espacios físicos, en las formas de sociabilidad, la cultura y, hasta, la economía; en otras palabras, ocurre una pérdida en la cohesión y la identidad local. (Bermúdez, 2012, p. 68)

Y la historia de vida de Rudy, es una muestra de las afectaciones que vivencian los cuerpos-territorios cuando se construyen procesos extractivos, que afectan la dinámica biológica y cultural del territorio, que incluso desconfigura la percepción de la vida de las comunidades, desde que Rudy vio morir al río su vida se transformó, ella misma lo menciona como:

En ese momento yo sentí de todo, porqué muchachas, porque uno ya con la edad que tiene a uno ya no le van a dar trabajo fácil, yo pensaba qué iba a hacer de mi vida, pensaba todo lo que está pasando con el río, que ya nos desintegrábamos, pensaba muchas cosas [...] después vernos en esos albergues- [...] es una cosa muy dura, imagínese usted, perder su trabajo, perder sus costumbres. (Rudy Posada, comunicación personal. 22 de diciembre, 2021)



Con estas palabras, Rudy muestra las profundas heridas que le generó el asesinato de su gran amor el Mono, manifiesta, además, que le duele profundamente el estancamiento del río, el no escuchar su tranquilizador sonido, el vacío del río en su vida le punza el corazón porque siente que su ser más querido se ha ahogado entre las rejas de Hidroituango. Es una tortura para ella que el Río Cauca tenga el alma represada.

Este ha sido un proyecto lleno de escándalos y controversias, cómo lo fue el taponamiento de los túneles de desviación y con ello el riesgo para la población aguas abajo, la inundación del territorio aguas arriba, la interrupción de la vía fluvial por donde la fauna circulaba naturalmente. Ante estos hechos, las comunidades han manifestado sus dudas, miedos, exigencias y denuncias, se han organizado para resistir y apoyarse en los cambios que la hidroeléctrica trajo en sus vidas.

Al respecto, Bermúdez, hace un amplio listado de las afectaciones que trajo consigo el mega proyecto, afectaciones dignas de ser citadas para tratar de analizar algunas de ellas en relación a esas nuevas configuraciones culturales, ambientales y económicas que trae para las comunidades la implementación de este proceso de despojo.

Entre ellos: muerte y desplazamiento de especies faunísticas, transformación de ambientes lóticos a lénticos, modificación del paisaje, cambios en la calidad de las aguas del embalse, cambios en la dinámica fluvial del río Cauca, cambios en la estructura del biotopo y en las comunidades bénticas, alteración de la economía regional, cambio en la abundancia de las especies que conforman la comunidad de peces en la cuenca del río Cauca, proliferación de vectores de enfermedades, pérdida de cobertura vegetal, cambios en la cobertura vegetal, pérdida o fragmentación de hábitat, aumento de la presión por los recursos naturales, contaminación de corrientes superficiales y subterráneas, modificación de las propiedades físicas y químicas de los suelos, transformación de los sistemas culturales de la población afectada directamente, transformación de los sistemas culturales de la población afectada indirectamente, desplazamiento involuntario de población y afectación de las condiciones de vida, afluencia de población foránea, generación de empleo, incremento en la demanda de servicios públicos y sociales, modificación de las finanzas de los municipios y de las autoridades ambientales, afectación sobre los yacimientos arqueológicos identificados. (2012, p. 94)

Considero necesario abordar específicamente algunas de estas problemáticas, en especial aquella del desplazamiento “involuntario” y la afectación de las condiciones de vida y la transformación de los sistemas culturales. Sobre esto Rudy nos cuenta que ha tenido seis desplazamientos de diferentes playas por la Empresas Públicas de Medellín desde el 2011 hasta el 2018. Parte de estos momentos los tiene marcados en su memoria, pero de manera simbólica también los ha tallado en la batea con que trabajaba, en ella marca los nombres y las fechas de los lugares de donde ha tenido que salir para emprender de nuevo su camino.

**Figura 10**

*Rudy mostrando las cicatrices de su batea de la memoria*



A Rudy, funcionarios de EPM le han dicho que “el desarrollo no desplaza” es una frase que ella nos repite indignada, porque su cuerpo-territorio y su batea da cuenta de las seis veces que la han desplazado, por creer que represar los ríos posibilita el desarrollo económico para las comunidades, sin tener presente las afectaciones que esta forma de mercantilizar trae, o bueno si

lo saben, pero no les importa la vida en el territorio, tienen el interés en desarrollar dinero, pero no se ocupan del cuidado y el bienestar de las comunidades.

Respecto a esta etiqueta de desplazamiento involuntario que se presenta desde lo institucional, resulta importante traer a colación el análisis de Ciro (2008), en cuanto a la relación estrecha entre las acciones de violencia perpetradas en los ochentas y noventas en las veredas de los municipios donde, posteriormente, tendría influencia la represa. Según la autora, la demografía del municipio de Ituango tiene subidas y bajadas que responden a nuevas dinámicas que van ocurriendo. En 1985, cuando las FARC-EP empiezan a operar en el territorio, influyendo en el cultivo de hoja de coca, hace que la densidad poblacional aumente, debido a la mano de obra necesaria para estos cultivos; pero en 1993 la población vuelve a descender a causa del proceso de expansión del paramilitarismo en el departamento, fenómeno que no sólo se presenta en el municipio de Ituango, sino en todas las zonas geoestratégicas de Antioquia, donde se están desarrollando megaproyectos económicos.

Desde ese año, las acciones de violencia por parte de los paramilitares, empiezan a perpetrar múltiples masacres; fueron aproximadamente 19 masacres, precisamente en los municipios que “coinciden directamente con la zona de influencia del Proyecto Pescadero-Ituango.” (Ciro 2008, p. 25) Estas afirmaciones permiten evidenciar que los desplazamientos ocasionados por Hidroituango no son un efecto involuntario derivado de la construcción, sino una acción estratégica para disminuir la posibilidad de que se presenten obstáculos para el desarrollo del proyecto.

Como la misma autora lo menciona en su tesis de pregrado,

Las acciones paramilitares no se desarrollan de forma aislada, sino que obedecen a proyectos de interés económico y político, ya que la acción realizada va encaminada a destruir en forma absoluta y radical cualquier vestigio de comunidad, producción y relaciones sociales que no armonicen con estos intereses. (Ciro, 2008, p. 25, 26)

Al respecto, en diciembre de 2011, una magistrada de la Sala de Justicia y Paz del Tribunal Superior de Medellín solicitó investigar si las acciones paramilitares del Bloque Mineros de las AUC a finales de la década del 90 y comienzos del 2000, favorecieron el desarrollo del proyecto Hidroituango, dado que el Bloque Mineros llegó a Ituango en 1996 y dos años después, en diciembre de 1997, se constituyó la Sociedad Promotora de la Hidroeléctrica Pescadero S.A, que

fue uno de los últimos actos de administración del entonces gobernador de Antioquia Álvaro Uribe Vélez. “Al mismo tiempo que evolucionaba el proyecto, también lo hacía el paramilitarismo. La Fiscal encargada encontró que entre 1996 y 1998 se perpetraron por lo menos 15 masacres en los municipios de influencia de la futura hidroeléctrica”. (Comisión Colombiana de Juristas, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Centro de Investigación y Educación Popular/ Programa por la Paz, 2018, p. 83 - 84)

La incursión paramilitar en Ituango como estrategia para la construcción de Hidroituango, también afectó la vida de Rudy, pues dos de sus hermanos fueron asesinados, Rudy es una mujer agua, y sus ojos han llovido a cantaros por causa de la violencia; los primeros casos que le tocó enfrentar fue el asesinato de sus hermanos, primero el de Orbey, y luego el de Juan David.

Cuando se señala las injusticias y reclamar la verdad a los actores armados se trata, a ella le corre dignidad por las venas, un ejemplo de esto es que en medio de la audiencia que se le hizo a alias Cuco Vanoy para el esclarecimiento de las acciones paramilitares del bloque mineros en el Norte Antioqueño en el año 2014, Rudy estuvo presente por la desaparición de su esposo y el asesinato de sus dos hermanos, y en medio de la audiencia alzó su voz para decir que los victimarios no merecían su perdón, porque el dolor que llevaba en su cuerpo era muy difícil de olvidar.

Las manifestaciones del conflicto armado de este país, se han instaurado en el recuerdo de gran parte de la población que ha vivido de cerca los acontecimientos violentos. El caso de Rudy no es la excepción, pues, recuerda como al trabajar en el río Cauca, el cual ha arrastrado cuerpos durante años, era natural que mientras se buscara oro, el río trajera consigo algún muerto; entonces Rudy, con sus compañeras y compañeros, recogían, sacaban de las aguas y enterraban al pie de árboles característicos como piñones, guayacanes o ceibas. Era una forma de darle descanso a los cuerpos y que los abrigara la tierra. Fueron todos esos cuerpos los que ahora se encuentran doblemente sepultados, por la tierra y por el agua, pues Hidroituango se encargó de que no fueran encontrados.

Y eso nos da cuenta de las múltiples formas donde la muerte ha pasado por el Río Cauca, hasta lograron su propio asesinato, y es desde el momento del represamiento que hay un hito en la vida de Rudy, pues al no tener vivo a su amor, hay cambios significativos. Pese al dolor que lleva Rudy en todo su cuerpo, se ha mantenido viva por el amor, la defensa de la vida y la búsqueda por cumplir la promesa que le hizo a su amante: verlo correr libre y vivo de nuevo. “yo digo que uno con más ganas hace las cosas, porque uno guarda esa esperanza de que uno va volver, yo me guardo

la esperanza de que nosotros todavía vamos a volver al río” (Rudy Posada, comunicación personal. 22 de diciembre, 2021).

Y en la esperanza activa de la mujer río, ha buscado curar su dolor de múltiples maneras para continuar viva, juntarse con otras mujeres que aman el río es quizás la más poderosas de ellas, pues en compañía suya el duelo se ha hecho más llevadero; ha redescubierto la compañía de las plantas, hace rituales colectivos con sus amigas para remediar sus penas bañándose con agua caliente y canela, ha creado altares de la memoria con los objetos de sus seres queridos asesinados, en las noches de luna llena y en los amaneceres tramita sola o acompañada los dolores. A pesar de tanto sufrimiento, el remedio más efectivo para su dolencia es juntarse con esas otras mujeres que aman el río, su poderoso clan, para así seguir sembrando vida, reconocer y atesorar los saberes del agua, la tierra y las plantas.

Entrelazarse con otras que, al igual que ella, buscan curarse de los dolores que les ha dejado el despojo del agua. Este encuentro sororo le ha ayudado muchísimo, pues encuentra un clan de sabias, de brujas, que cuando están juntas se hacen llamar AMARU. Juntas conjuran a grito herido un hechizo de libertad “¡Ríos para la vida, no para la muerte!”. Invocan la fuerza de las diosas acuáticas para crear estrategias de defensa del agua y la vida; el clan de AMARU, es un río de mujeres que llevan marcado el río en su cuerpo. Es un colectivo que está conformado por diferentes cañoneras que vivían cerca de la orilla del Río Cauca, estar juntas las hace poderosas, han aprendido a reconocer y no volver a admitir las violencias machistas de sus hogares a las que antes se veían sometidas, han aprendido a defender su conexión con la vida, son un río de mujeres que adoran el agua ante todo pronóstico.

AMARU, es la organización a la que pertenece Rudy, integrada por mujeres barequeras jóvenes, adultas del occidente, norte y bajo cauca Antioqueño, que se conformó en el año 2015 en el municipio de Ituango a raíz del impacto que tuvo Hidroituango sobre las formas de vida de estas mujeres. AMARU es un proceso organizativo que reflexiona, denuncia y despliega acciones políticas encaminadas en hacer memoria de las afectaciones que ha dejado el represamiento del Río Cauca y la permanencia digna en los territorios, además buscan develar la violencia machista y patriarcal que el proyecto hidroeléctrico ha ejercido sobre las víctimas del conflicto, dejándolas sin los medios de vida con que tradicionalmente han subsistido.

Ellas mismas se reconocen como:

Mujeres afectadas, por Hidroituango, del occidente, norte y bajo cauca en Antioquia decidimos conformar la Asociación de Mujeres Defensoras del Agua y la Vida (AMARU), desde este espacio hemos reflexionado y denunciado la manera como el megaproyecto nos ha impactado de manera particular, porque no sólo destruye la vida humana y no humana, sino que también es machista, nos discrimina e impone sus lógicas patriarcales y dejó sin medios de vida a las mujeres víctimas del conflicto armado. A pesar de lo anterior, desde nuestro proceso organizativo estamos tejiendo la esperanza y resignificando la existencia. (AMARU, s.f)

Ellas se articulan al Movimiento Ríos Vivos, son mujeres con una tradición barequera y cañonera que lograban el sustento de sus familias por dichas actividades. Sin embargo, con el represamiento del río, debieron migrar a otros espacios, actualmente varias de sus integrantes se encuentran en Toledo, Medellín y otros lugares del departamento, ellas luchan por la permanencia en los territorios generando alternativas a la crisis ambiental, económica, social, política y de derechos humanos que perviven en el territorio luego de la construcción de la represa. (Movimiento Ríos Vivos, s.f)

Los repertorios de acciones de cuidado de esta organización se centran en plantones, movilizaciones y/o demandas al Estado, EPM, creación y cuidado de huertas comunitarias para incentivar la soberanía alimentaria, es de resaltar su acción textil con la construcción de bolsos y telares bordados con frases o “consignas” alusivas a su historia, ellas han creado dispositivos que se han convertido en un medio de subsistencia, amplificación de sus voces y una denuncia constante, itinerante, que se puede considerar una práctica de resistencia en sí misma, pues quien adquiere un bolso, de algún modo, se une y reconoce la lucha de esta comunidad.

Estos aprendizajes en comunidad les han implicado la transformación de ideas, ya no están dispuestas a tolerar ninguna violencia por los actores armados o EPM, hoy más que antes ponen límites; al respecto dice Rudy “Detrás de la puerta de la cocina mía dejaban los fusiles escondidos para irse a dormir por allá, dejaban hasta tres y cuatro fusiles, vaya a ver ahorita, vea les hubiera tirado al Cauca todo” (R. E. Posada, comunicación personal. 22 diciembre, 2021) pero esa claridad y fuerza contra los actores armados no es lo único que se ha transformado en su vida, pues, en el

caso de Rudy, antes era muy solitaria, hacía sus cosas individualmente, pero tras la muerte del Mono, se ha convertido en una gran lideresa que defiende y replica su amor por el río.

**Figura 11**

*Paradas sentadas, pero nunca arrodilladas*



Rudy cuida su territorio siendo la coordinadora de AMARU, y aunque ella nunca se imaginó estar en el lugar que ocupa actualmente, se le hace fácil crear un vínculo de cercanía, quizás por el cuidado que entrega y también porque se abre a recibir; sumando a esto, su personalidad es carismática, “no tiene pelos en la lengua” para decir las cosas, además es muy graciosa. Desde la organización, se han creado fuertes lazos de amistad, entre las que se encuentra Milena, Eugenia, Lucirían y muchas más, que también fueron despojadas del río.

La mujer río se ha convertido en la guardiana del fuego colectivo de AMARU, ella se ha propuesto mantener a las mujeres de su clan juntas, para ello se ideó una estrategia con la que pudieran solventar sus necesidades económicas, una propuesta que fusiona el tejido con la memoria y la denuncia. Rudy fue la inspiradora de estas mujeres para impulsarlas a bordar, a tejer con hilos y agujas diferentes representaciones de lo que significa el río para ellas, haciendo de este ejercicio acciones de memoria sobre los ultrajes que han experimentado, pero también sobre las luchas y esperanzas que tienen para volver a ser felices junto al río; crear bolsos es un trabajo que les ayuda a sanar. Rudy ha recreado con telas las playas donde ha vivido y en especial una que recuerda con mucho amor, Playa la Guayacana

Ella misma lo dice:

Primero cogerle amor al tejido, fue cuando nos inundaron, cuando nos quitaron el río, no sabíamos qué hacer porque lo único que sabíamos era barequear, buscar el oro en el río, estábamos sin comida, sin nada, y se nos presentó la oportunidad de hacer estos bolsos, ¿yo qué encuentro haciendo estos bolsos? De una manera, vaciar todas estas cintas cuando ya están llenas es como conversar con estos hilos, como combinar los colores, como combinar la vida de lo que nos ha pasado, yo les hago estas florecitas y yo me acuerdo, en tal playa había florecitas de este color, tal piedra. Había piedras azules, moradas, rojas, eran una cantidad de piedras impresionantes de todos los colores, que tal árbol [...] entonces uno se va inspirando en eso y uno va tejiendo el territorio y va plasmando la memoria que uno tiene en los tejidos, uno no piensa cuando será que acabo esto y ya, no, no quisiera acabar este bolso. Hace falta vaciar esta memoria que se tiene para poder tener fuerza para esas cosas que se vienen. Usted, hace un tejido, por ejemplo, si yo estoy bien contenta, yo veo ese bolso divino, pero si tengo otro estado de ánimo no lo veo bien, y lo dejo por ahí, y vuelvo y lo hago luego con otro ánimo y lo dejó bien bonito. O otras veces no hago porque sé que me van a quedar feos dependiendo del estado de ánimo. También los bolsos me ayudan a sanar. (Rudy Posada, comunicación personal. 13 de junio, 2022).

Los bolsos de AMARU son la memoria itinerante, son la estrategia que les ha posibilitado expresar sus pensamientos. Este proceso de plasmar a punta de hilo y aguja es la manera en que Rudy va pregonando sus dolores para recordarle al mundo que se está cometiendo un crimen contra



un ser inocente, el río. Las frases que se bordan en los bolsos son los mensajes de dignidad que ella fue aprendiendo al cuidar su territorio, haciendo memoria textil como estrategia para denunciar.

**Figura 12**

*Aguas libres territorios soberanos*



Según sus propias reflexiones.

Una de las formas de nosotros cuidar el territorio es denunciando lo que hacen mal hecho las empresas extractivistas, como Empresas Públicas de Medellín -EPM -con la represa y con lo de la minería que se viene ahora y también denunciando las Alcaldías municipales, departamentales [...] y nacionales también, yo creo que es más que todo, el denunciar lo que están haciendo mal hecho, que una empresa, por ejemplo Hidroituango todo el mal que

hizo al territorio con las aguas, la naturaleza y los habitantes, los animalitos, todo eso, si nos quedamos callados entonces cómo, yo creo que es la mejor forma que nosotras hemos hecho de cuidar el territorio [...] yo creo que sobre todo por encima de eso es denunciar que nos están acabando el territorio, es una de las formas como se cuida, y otra de las formas como se cuida el territorio es trabajar en colectivo. (Rudy Posada, comunicación personal, 13 de junio, 2022).

Si bien la realización de bolsos es una de las formas de denuncia, esta no es su única forma de cuidar y de defender el territorio, otras estrategias que tanto AMARU, como Ríos Vivos implementa, es la movilización, las marchas, escenarios donde se despliegan múltiples expresiones simbólicas donde el arte tiene un papel preponderante para la transmisión de mensajes claros y contundentes. Una de estas acciones realizada por Rudy fue hacer un desnudo, así narra la historia.

En una movilización que tuvimos, eso fue en el 2018, cuando la supuesta emergencia de Hidroituango, [...] hice un desnudo, ¿qué quería yo mostrar con este desnudo que hice, en medio de tanta gente, tanto trabajador de la empresa y tanto ingeniero y tantas ingenieras y todo eso? primero que todo, mostrarles el territorio-cuerpo de nosotras - yo sola estaba haciendo el desnudo, pero estaba en representación de todas mis mujeres- mostrándoles las cicatrices que ellos nos habían dejado en el cuerpo con la hecha de esta represa. Como ellos decían que nosotros necesitábamos un trabajo en la empresa para podernos vestir, que para calzarnos [...] Y yo, quería mostrarles que nosotros en el territorio si estábamos empelota estábamos bien, entonces también era mostrarles la cultura indígena de nosotros y también de mostrarles que no les teníamos miedo, ni pena, ni nada, que nosotros éramos libres de hacer lo que quisiéramos. Otro mensaje que se les dio a ellos era que había mujeres en el territorio, porque ellos todo era “, que los hombres, que los hombres mineros” y las mujeres no aparecíamos por ninguna parte, éramos invisibles, entonces también era darles ese mensaje con ese desnudo que yo hice. (Rudy Posada, comunicación personal, 13 junio, 2022).

**Figura 13**  
*Tejido de AMARU*



Rudy es una mujer que se ha dado cuenta que en los territorios donde la violencia ha sido álgida es necesario emprender procesos de memoria histórica, escenarios donde reflexionar lo ocurrido, pero para hacer memoria de un territorio es necesario hacerla colectivamente; Rudy, también se articula al Movimiento Ríos Vivos. Desde allí, la mujer río ha podido darle continuidad al proyecto de memoria histórica en la sede de la organización, que actualmente está ubicada en el municipio de Toledo, aportando en la recopilación de objetos y material, como la colcha de retazos de la memoria.

Rudy, asume diferentes espacios de liderazgo, no solo en AMARU, también hace parte en ASVA en Ituango, donde pertenece a la junta directiva y asume el rol de vocal, integra la Asociación de Víctimas, todas estas organizaciones hacen parte de la articulación Ríos Vivos Antioquia, participar de dicho proceso le ha permitido establecer relaciones con otras organizaciones, como Colectivo de Abogados *José Alvear Restrepo* [CAJAR], Red de

Comunidades Afectadas por el Banco Interamericano de Desarrollo, y ésta relación con organizaciones internacionales le ha permitido viajar a otros lugares nacionales como Bogotá, Huila, Cali y Guajira e internacionalmente, Ecuador, Brasil y España a denunciar las violencias que ha causado en el territorio el conflicto armado y la construcción de Hidroituango.

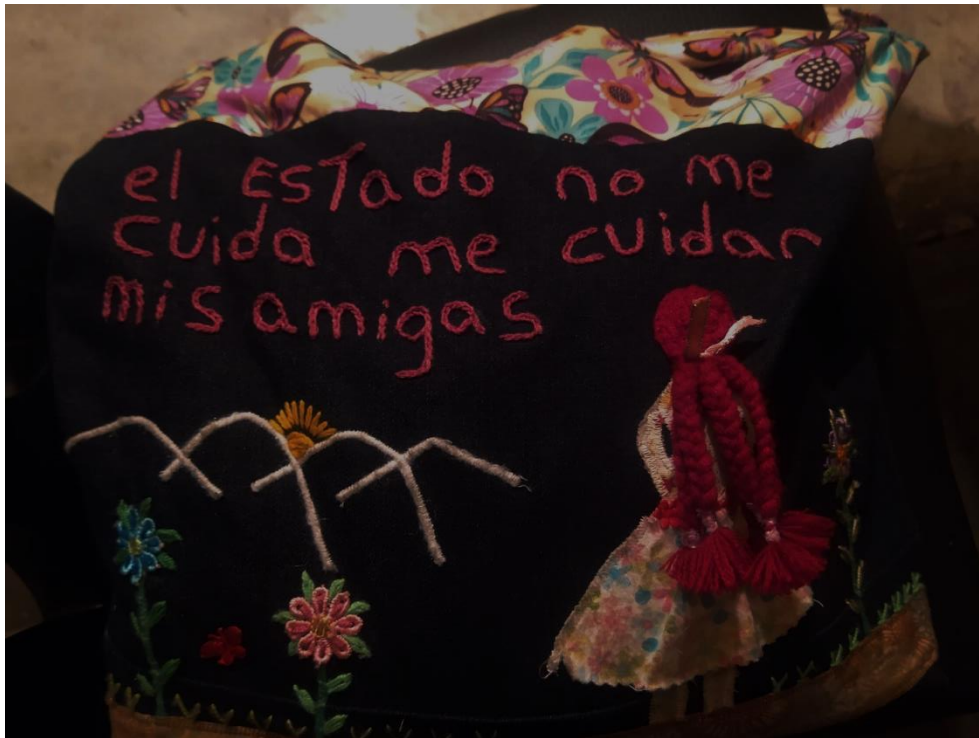
Otros de los cambios que ha traído para su vida luego del represamiento del río, es construir relaciones profundas de amistad con mujeres, puesto que antes, según su relato no tenía tantas amigas, y ahora estas son un motor vital para vivir. A ella le gusta ofrendar obsequios a sus amigas, en ocasiones piedras que atesora del río antes de que fuera represado, también les regala piecitos de flores, plátanos, maíces, zanahorias que coge de su propia huerta, otras veces les regala *bolsos de la memoria*, estos tienen un significado especial ya que los hace pensando en la amiga a la que se lo va entregar, es decir que cada puntada tiene una intención.

En uno de los últimos bolsos de la memoria realizado por Rudy, puede verse bordada a una mujer de cabello rojo con dos trenzas, cuatro montañas por donde se oculta el sol, y algunas flores; pero también hay una conocida frase bordada que dice “*El Estado no me cuida, me cuidan mis amigas*” la cual fue una de las populares consignas del performance colectivo “Un violador de tu camino”, más conocido como “El violador eres tú”, que tuvo una acogida global, fue interpretado en diferentes lugares de mundo y diversos idiomas. Esta canción fue creada por la colectiva “Las tesis”, un grupo de cuatro feministas chilenas: Paula Cometa, Sibila Mazomayor, Lea Cáceres y Daffne Valdé, y podría catalogarse como una síntesis de las discusiones actuales del feminismo, según la periodista Andrea Aguilar, (2021) Traigo esta anotación porque son estas las palabras que Rudy bordo en un bolso de la memoria a su amiga Milena, a quien le dicen “La mona” y también integrante de AMURÚ y en el momento es la representante legal de Ríos Vivos.

Rudy y Milena han creado una complicidad profunda, son ellas, quienes al estar cerca de la sede “El refugio” de Ríos Vivos en el municipio de Toledo, se encargan de realizar las acciones de cuidado de la sede, además de coordinar gran cantidad de trabajo, como el que implica realizar eventos grandes para la organización, hacer mesas de concertación con EPM, denuncias y demandas para que les lleguen las indemnizaciones por las violencias, entre muchas otras cosas más.

**Figura 14**

*El Estado no me cuida me cuidan mis amigas*



Entre tanto trabajo necesario para hacer posible la existencia de la organización y mantener vivas las exigencias que como movimiento hacen, estas dos cañoneras se conocieron y han ido cultivando una relación de amistad, respecto a esto, Claudia Korol (2018), plantea que hay dos tipos de relaciones que se establecen en los procesos entre mujeres, la primera es la que denomina como *regalonas del patriarcado*, que hace énfasis en la reproducción del poder y el dominio dentro de los procesos de mujeres, viéndose materializada en actitudes de competencia y soledad, se presenta pues una “des-identificación” con las otras. Hay una idea errada de que los méritos son propios y no colectivos, lo que lleva a las mujeres a usar lo colectivo como trampolín para conseguir sus objetivos individuales.

Por el contrario, las *amistades políticas*, al interior de las organizaciones, se despojan de las jerarquías y el dominio, basando las relaciones en la grupalidad, buscando la colaboración y la potencialización de las habilidades de cada una dentro de la colectividad, se trabaja desde la construcción horizontal, donde se piensa juntas y se actúa en coherencia. Rudy y La Mona apelan más por la segunda forma, pues prima la importancia de reflexionar sobre sus actos despojando de

envidias y rivalidades su relación, saben que es necesario trabajar y estar atentas a que no resurja la histórica enemistad entre mujeres.

En una de las charlas matutinas con Rudy, en donde me contaba de las mujeres que integran el proceso de AMARU, me decía que al interior había una compañera que tenía unas prácticas con las que a veces se dificultaba trabajar, pues era “muy casa sola, y a veces, antes de construir, destruía” luego de algunas anécdotas al respecto, me dice que igual ella siempre busca integrarla “porque es ella la que más necesita entender la colectividad, para que se le sanen las heridas” esto me hacía pensar que construir no es fácil, porque cargamos el lastre de un sistema patriarcal que llena de prejuicios, envidias y odios entre las mismas mujeres, sin embargo, poder fortalecer los lazos de amistad, es lo que la motiva a continuar en la búsqueda de objetivos comunes.

Rudy dice que antes de estar en estos procesos organizativos, se sentía sola, pero ahora que tiene amigas, ellas le acompañan la vida ante tanto dolor, porque las amigas curan la tristeza profunda a punta de risa y acciones políticas y porque estar juntas le recuerda que “juntas somos poderosas”. Sobre esto dice Rudy:

Me cuidan mis amigas. Entre nosotras mismas nos cuidamos mucho, pa que, estamos muy pendientes, donde está la una, que donde está la otra, que qué le pasó a aquella, que por qué, a ver qué hacemos, cómo nos ayudamos. (Rudy Posada, comunicación personal, 13 de junio 2022)

Tras la inundación del cañón del río cauca, Rudy y otras mujeres salieron de sus playas como seres anfibios a los que les envenenan el agua y les obligan a salir de entre las piedras del cauce dónde vivían. Todas estas mujeres anfibias, se encuentran afuera, en la tierra, miran con el corazón partido al río, su antiguo y sonoro hogar, convertido por el capitalismo en un silencioso río muerto que se expande y crece estancado. Estas mujeres se miran a los ojos y lloran, y con sus lágrimas largas aprenden a bordar memorias de los ríos cuando estaban vivos.

Estas anotaciones nos permiten intuir que hay acciones de cuidado que emergen al interior y al son de las dinámicas organizativas de las mujeres, un *cuidado cómplice* caracterizado por germinar al calor de los vínculos de quienes integran las organizaciones, estas interrelaciones se hacen íntimas, sanadoras y buscan el bienestar colectivo, acciones que son vitales para la permanencia de una colectividad, en tanto rompe con el individualismo, hilando relaciones desde

la sororidad, solidaridad y complicidad, valores con lo que pueden hacerle frente a las vulneraciones, el des-cuido, las violencias e injusticias que atraviesan.

Este es parte del relato de la historia de vida de Rudy, una mujer curandera de aguas, sanadora de otras mujeres, llena de dignidad en el pecho, fuerte, apasionada y sensible que busca calmar su dolor luchando por la libertad para su amado río. Rudy es una mujer cuidadora de la vida, una defensora que irradia amor para las suyas y rabia para los opresores, su historia de vida nos enseña de las prácticas de cuidado comunitario con procesos de memoria a partir de la construcción de piezas textiles. Ella es una *bordadora de cuidado comunitario*, que, desde los textiles testimoniales en bolsos, colchas y mantas, denuncia las violencias de Hidroitungo, además ve en la práctica textil, una forma de sanar sus heridas, las de sus compañeras y compañeros que fueron despojados el Río Cauca.

El despojo del Río Cauca hizo que Rudy reconfigurara su vida, por lo que ha creado relaciones de complicidad profundas con otras mujeres integrantes de AMARU, es en el medio de la organización que la Mujer Río se siente viva, allí ha podido experimentar un cuidado cómplice entre mujeres, caracterizado por germinar al calor de los vínculos de quienes integran las organizaciones sociales, estas interrelaciones se hacen íntimas, sanadoras y buscan el bienestar colectivo, acciones que son vitales para la permanencia de una colectividad, en tanto rompe con el individualismo, hilando relaciones desde la sororidad, solidaridad y complicidad, valores con los que se puede hacer frente a las vulneraciones, el des-cuido, las violencias e injusticias que les atraviesan en el marco de los procesos extractivos como Hidroitungo.

### 3.2 Mujer montaña Nubía Ciro Zuleta

#### *Figura 1*

*Bordado de cuidadora de montañas*



**Nota.** Fuente: bordo realizado por Laura Cuadros, ilustración de Instagram cuenta @Marialindx



---

### Curadora de montañas

Coral es una mujer andina, su oficio es ir por las montañas de la Cordillera de los Andes curando y defendiendo los bosques, ríos y fauna que están en peligro de ser destruidos. Sus pechos son dos montañas que, como arterías, dan vida a su corazón y al caudaloso río que brota de él. De sus extremidades nacen raíces y plantas que protegen su río, su cabellera es un jardín de flores, cuando una montaña es destruida, estas se marchitan y su corazón disminuye el palpitar, entonces llega la sequía y con ella la tristeza.

Aunque tiene la edad de las montañas, su alma es la de una niña. Hace algunos años viajó al Norte del continente para hospedarse durante largo tiempo en la Cordillera Central. Tenía la dolorosa labor de defender las montañas que arropan al río Cauca de un gran proyecto hidroeléctrico, el cual amenazaba con acabar con todas las formas de vida que se albergan allí. Luego de haber recorrido el continente salvando valles, mesetas, llanuras, nevados y páramos de proyectos mineros desmesurados y extensas deforestaciones, se enfrentaba a la tarea más difícil desde que lleva como oficio ser curadora de montañas.

Era tal la magnitud de lo que podía pasar que, después de haber intentado hacer lo posible, Coral convocó a pájaros, mamíferos, peces, árboles, plantas, ríos y comunidades aledañas a un convite para defender la vida; ese día festejaron y honraron la energía de la naturaleza, aun con la esperanza de vencer la muerte; pero no bastó con eso, en el horizonte vieron acercarse la fuerza de la destrucción, la gran represa se alzó entre las montañas, el río Cauca se desvió, la vida que se alojaba allí empezó poco a poco a morir y las comunidades de agua fueron desarraigadas de sus modos de vivir. El río que brotaba del corazón de Coral esta vez se desbordó y arrasó toda su potencia vital, se marchitaron cada una de sus flores y su corazón dejó de palpitar. Ahora el río Cauca es una laguna inmóvil que no corre.

Laura Cuadros Cuadros.

A Nubía la vi la primera vez en el centro de Medellín, porque Laura Cuadros y yo la habíamos invitado al Café Ruda ubicado en el Paseo Cervantes, con la intención de tener una charla tipo entrevista, para que nos compartiera algunas referencias que nos posibilitaran alimentar el proyecto que estábamos realizando con el INER, ese día llegó con una maleta grande y una plantita suculenta, diciendo que horas más tarde saldría de viaje a hacerle la visita a su amiga Cristina, con la que no compartía hace varios meses. Entre café y cervezas artesanales, nos fue haciendo un contexto detallado e impecable de la dinámica sociopolítica de Ituango y las organizaciones en las que ella había participado. Parte de su relato decía:

Yo estude sociología para entender el conflicto en Ituango, para entender qué pasaba, y ha sido absolutamente maravilloso y yo creo que de la mano de la sociología he podido reivindicar muchas cosas de las que yo tenía aplazadas, y primero voy con las comunidades que he trabajado en Ituango, con las comunidades campesinas, quitarles esa carga de la culpa que siempre el Estado nos endilgó de la violencia. Siempre nos dijo, son pobres, viven lejos y son guerrilleros, por eso les pasa lo que les pasa. Y también por eso, yo, como Estado puedo venir y matarlos a todos ¿cierto? Porque todos son guerrilleros, porque aquí vive la guerrilla, porque en El Paramillo vive ustedes que son guerrilleros, así que yo puedo venir y acabar con todos ustedes pa' recuperar a Ituango (Nubía Ciro, comunicación personal, 03 de junio 2021).

Es muy fácil dejarse encantar por las palabras y las referencias que hace Nubía, desde ese día aprendí que ha cultivado una forma irónica y crítica de analizar la realidad social, tiene una particular manera para narrar la dinámica del municipio, dentro del relato me sorprendió que en sus primeras referencias aludiera a la zona más montañosa de Ituango, el Parque Nacional El Paramillo, según su narración ese espacio se convirtió en zona de retaguardia de distintos actores armados y un corredor estratégico de transporte de armas, drogas de oriente a occidente y de sur a norte en el país, por su conexión entre ríos y la salida al Mar Caribe.

Esta información se enlaza muy bien los planteamientos que hace Valencia (2012), en los que plantea que el Parque Nacional Natural Paramillo, es una profunda zona boscosa que le permite

a los grupos armados las operaciones de narcotráfico con condiciones óptimas. Una de estas es que, al ser un parque natural, esta zona cuenta con normas de protección ambiental establecidas por el gobierno, lo que hace que el acceso sea complejo. Otra de estas condiciones es que Ituango cuenta con una frontera considerablemente extensa, que limita con tres municipios de Córdoba; además el Rio Cauca une ambos departamentos, dando paso a los afluentes que desembocan en él y además posibilitando la salida al Mar Caribe.

Reflexionando sobre el Paramillo, Nubía hizo referencia a ASDEPAZ, Asociación de comunidades desplazadas del Paramillo, que tenía por objetivo visibilizar los conflictos entre colonos y el Estado por la permanencia en el Parque Nacional, es decir, muchas de estas familias habitaban en el sector tres o cuatro generaciones antes de la delimitación en la década del 70, sin embargo, como el proceso de caracterización en la zona protegida no se realizó de manera concertada con las comunidades, se ven enfrentados a permanentes intentos de desplazamientos por parte del Estado, esta asociación también buscó estrategias de protección ante la dinámica del narcotráfico allí presente y desligarse de las narraciones estigmatizantes por la presencia de actores armados en la zona donde residen; ASDEPAZ fue una de las primeras colectividades que Nubía impulso a crear.

Estas referencias me permitieron ver que, ella hace un análisis, identificando que la zona es un corredor del narcotráfico y a su vez revela las necesidades y demandas de las personas que habitan en el Paramillo, los razonamientos que hace los logra, en tanto hay un trabajo comunitario comprometido que va más allá de un reconocimiento académico, lo que evidencia su interés por trabajar con, desde y para las comunidades campesinas desde su cercanía, consiguiendo ver e ir más allá de las observaciones que saltan a primera vista. Su reseña sobre el Nudo del Paramillo me lleva a preguntarme ¿Qué moviliza a Nubía a involucrarse de manera comprometida en Ituango? este interrogante lo pudimos charlar tres meses después de la primera entrevista, comiendo y tomando cervezas en mi casa. En ese encuentro pude entender que la historia de vida de Nubía está marcada por las enseñanzas territorializadas que heredó de sus familiares, incluso fueron ellas y ellos quien cultivaron en ella las semillas de arraigo e identidad que la caracteriza.

A Nubía la abrazaron las montañas de Ituango desde que nació, quizás por ello en sus conversaciones cotidianas va pregonando los análisis y recuerdos del territorio que la vio crecer. Su infancia la pasó en las Fincas la Paloma y la Cabaña, en estos hogares creció en compañía de ocho hermanos, cuatro hermanas, María, Olga, Fanny y Lucía y cuatro varones Luis Rafel,

Francisco, Humberto y Aníbal, además de su madre Lilia Zuleta y su padre Rafel Ciro; fueron estas personas quienes le enseñaron el valor del trabajo y la solidaridad. El valle donde se cimenta Nubía es su familia, porque ésta se convirtió en la primera escuela de cuidado, donde aprendió a compartir alimentos, palabras y trabajo, ese era el pan de cada día, su hogar era el sitio donde las y los vecinos siempre iban cuando de resolver una dificultad se trataba, en sus propias palabras:

***Figura 15***

*La celebración de un cumpleaños en la familia de Nubia*



*Nota.* Fuente: Imagen compartida por Nubía Ciro.

Nací allá, una familia de mucho trabajo, de esas familias campesinas y de hijos e hijas numerosas, una familia con unas profundas relaciones solidarias con los demás, mucha vocación de ayuda y de trabajo con el otro y con la otra, permanentemente en ese asunto de resolver problemas (Nubía Ciro, comunicación personal, 21 del año 2022).

Al lado de sus parientes se dan las primeras experiencias vitales de Nubía, en sus anécdotas es evidente que madre, padre, hermanos y hermanas, jugaron un papel importantísimo en la transmisión de saberes e inculcar una vocación de solidaridad, su primer escenario de socialización, la familia, le ofrendó una relación directa con los entornos rurales, estos aprendizajes fueron los que cimentaron en ella la identidad y arraigo con el municipio de Ituango.

Según la profesora mexicana, Margarita de Jesús Quezada (2007), el arraigo es el proceso y efecto a través del cual se establece una relación particular con el territorio, en la que metafóricamente se “echan raíces” en él por diversas situaciones, creando lazos que mantienen algún tipo de “atadura” con el lugar” (p. 9). En los relatos que hace Nubía sobre Ituango, percibo que elimina la idea antropocéntrica que cree a los seres humanos dueños del territorio, ella se siente parte de Ituango, de ahí viene la concepción de Nubía Mujer Montaña, porque más allá de elementos metafóricos con estas descripciones pretendo mostrar la conexión que ella logra entretejer con las dinámicas territoriales donde creció y despliega sus luchas.

Nubía agradece que su familia campesina influenció en ella valores, posturas y saberes, pero también logra identificar que tenían prácticas con las que no está de acuerdo, por eso en la misma entrevista dice, que tenía “una familia nuclear, con un padre, pues...hmm... ¡Con mucha autoridad! Pero en el caso de María y yo, que éramos las menores, tuvimos muchas y mayores libertades que los demás, que les tocó un trabajo más duro; a los hombres en la finca y a las mujeres en las labores de la casa”

La tradición campesina marca la historia de vida de Nubía, esto incluye asignación de roles de género, la división sexual del trabajo e incluso la subordinación de las y los miembros del hogar por la autoridad de su padre, pese a esta dinámica, reconoce que tuvo mucha más libertad que sus hermanos y hermanas mayores, quienes aportaron al trabajo productivo y reproductivo sobre su núcleo familiar. Tanto ella como su hermana María pudieron cuestionar y explorar otros roles, puesto que eran “las niñas de la casa”, la contemporaneidad entre ellas dos posibilitó crear

complicidades y confianzas. Las dos hermanas se han convertido en guardianas de los sueños para la otra, ellas se parecen mucho físicamente y además se asemejan porque comparten un deseo inagotable por la transformación de las condiciones en el campo, sobre todo de las mujeres campesinas.

Ahora bien, me refiero a las relaciones familiares de Nubía porque nos muestra la forma como ella fue cuidada y como esas experiencias influyen en su relacionamiento con sus otros familiares, hablando de esto, cabe decir que Nubía conoció un hombre con el que se casó a los 18 años, a los 20 era madre de dos hijos y a los 23 se separó y asumió sola el ejercicio de maternidad de Estefanía y Camilo.

Justo en ese momento comenzó una experiencia laboral significativa, durante 7 años estuvo en el Cuerpo Técnico de Investigación de la fiscalía general de la Nación, dicha labor le permitió, por un lado, entender la dinámica del paramilitarismo en Antioquia y enamorarse de la investigación, y, por el otro, le llevó a configurar su maternidad en medio de un trabajo que le implicaba viajar y vivir bajo un nivel de riesgo considerable. En su voz:

He sido una madre ausente, fuerte [risas] [...] Ausente en el sentido también de las maternidades tradicionales, la de mi madre y la de muchas mujeres que están ahí. Pues obviamente esa (maternidad) no podía ser la mía, porque tenía que ser proveedora y tenía que ser madre (Nubía Ciro, comunicación personal, 21 de enero 2022).

Nubía se ocupó de la economía del hogar, pero también del cuidado, asumió una responsabilidad de familia monoparental o marentales que según (Jociles, et al 2008) es una categoría que permite visibilizar que hay múltiples relaciones parentales que han existido históricamente, este tipo de familias no son incompletas a razón de la usencia de un varón, pero representa sobre carga de trabajo para las mujeres que asumen el sostenimiento de una morada. Es decir, se sale de los cánones impuestos de familia donde los roles de género están determinados hombre-proveedor, mujer-cuidadora para sostener a su familia.

**Figura 16**

*Nubia Rodeada hija Estefanía e hijo Camilo*



*Nota.* Fuente: Archivo fotográfico compartido por Nubía Ciro.

Nube no se centra en un solo rol social como madre o trabajadora, decide cumplir un sueño que había postergado, estudiar una carrera profesional en la Universidad de Antioquia, así que se encamina en hacer un pregrado en sociología. Esto es el comienzo de un hito en la historia de la vida de Nubía, porque para ella este es algo vital, pues en su interior algo le incitaba a entender el conflicto armado en Ituango, aspecto que identifico como parte del arraigo por su territorio, además que es una forma de resistir y reconocerse en las luchas del campesinado.

Acercarse a la academia le permitió encontrar un confluente entre investigación, pensamiento crítico, organizaciones sociales y acciones comunitarias, que, según ella, son pilares fundamentales para eliminar las lecturas estigmatizantes que se le ha otorgado a los y las habitantes de Ituango y buscar una cura definitiva a la violencia sociopolítica del territorio.

Su trabajo de tesis lleva por título “*La guerra como proyecto económico-político, caso Pescadero-Ituango*” Nubía Ciro (2008). En su monografía analiza los impactos de lo que hoy conocemos como Hidroituango y los vínculos de violencia ejercida por paramilitares; en su análisis destaca, la masacre del Aro, que según Rutas del Conflicto fue perpetrada en 10 días por las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá en el año 1997, dejando 12 asesinatos y 1472 personas desplazadas.

Nubía Ciro (2008) argumenta que las denominadas Autodefensas obedecían a proyectos económicos y políticos estratégicos, estas implementaron la violencia con la intención de romper cualquier vestigio de tejido social y comunitario, estigmatizando a las familias como guerrilleras y hostigando a las Juntas de Acción Comunal, impidiendo, a partir del miedo, que pudieran organizarse y oponerse a cualquier proyecto económico que se tuviera para el territorio. Ella denunció con su investigación, la articulación entre Estado y grupos paramilitares para desarrollar proyectos extractivos sin encontrar una oposición fuerte y organizada por parte de la población. El plan paramilitar rompió el tejido organizativo con desplazamientos masivos para dejar el territorio vacío, despojar tierras y así, conseguir la ejecución del proyecto hidroeléctrico.

Además de las acciones paramilitares en el territorio, según la literatura revisada, el arribo de las guerrillas al municipio de Ituango ocurre a finales de los años setentas e inicios de los ochentas; principalmente las FARC-EP, con especial fuerza el frente 18 y 36, y el Ejército de Liberación Nacional [ELN] con el frente Guerrillero Compañero Tomás; para estos años, inicia pues, la producción cocalera, lo que hizo que la vocación agrícola, que permitía una soberanía alimentaria se fuera perdiendo, es decir, cambió el uso de la tierra y por lo tanto la economía. Los corregimientos Santa Rita, El Aro y la Granja, en Ituango son los terrenos donde mayoritariamente se ha sembrado y producido base de coca, esta práctica ha movilizadado la economía campesina de dichos corregimientos y el municipio en general.



Las afectaciones del monocultivo de coca y la pérdida de soberanía alimentaria, es una de las problemáticas que ha llamado la atención a la socióloga Nubía, por lo que ha procurado trabajar con las comunidades para que retomen la siembra de alimentos, al menos para el sustento propio.

Si bien la academia le permitió comprender las afectaciones de la violencia sociopolítica y la pérdida de la soberanía alimentaria a causa del narcotráfico y el conflicto armado, Nubía no se quedó con el análisis de las realidades sociales, se ha preguntado ¿Cómo solucionar, sanar o qué hacer frente a las heridas del territorio? Entre estas interrogantes encontró que, las organizaciones sociales y el trabajo comunitario permiten transformar los dolores que aquejan su territorio. Es por ello que, en los últimos años de su vida ha participado en diferentes acciones públicas, organizaciones y proceso sociales que buscan emprender acciones de cuidado colectivo.

Poder llegar allá a trabajar, a posibilitar y a mejorar las condiciones de la gente, a fortalecer las organizaciones y a crear otras cosas necesarias para el trabajo, organizaciones campesinas, organizaciones de comerciantes, de víctimas, de mujeres, sobre todo mujeres rurales, yo creo que, pues, en eso se enfocó como la última etapa de mi vida (Nubía Ciro, comunicación personal, 10 de junio 2022).

Uno de los espacios de trabajo comunitario que Nubía más resalta en su trayectoria laboral y organizativa, fue su paso por la Pastoral Social, con el proyecto logro entrar a zonas de difícil acceso por la presencia de actores armados; para trabajar con comunidades alejadas, acción que la ha llenado de orgullo.

Esta no ha sido la única experiencia, son diferentes y diversos espacios organizativos en los que ha tejido su trabajo, en los que resalta la creación de la Mesa de Víctimas Municipal, donde participaban mayoritariamente mujeres, además de realizar procesos formativos que le permitieron el fortalecimiento de diferentes Juntas de Acción Comunal, sobre todo, en el manejo de conflictos internos en las comunidades, el fortalecimiento de los liderazgos y la soberanía alimentaria.

**Figura 17***Nubia entre montañas*

*Nota.* Fuente: Materia fotográfico compartido por Nubía Ciro Zuleta.

Nubía es *mujer montaña* porque se siente parte de un territorio boscoso, y porque procura hacer redes de acciones solidarias como hongos, plantas y ecosistemas vivos, esta montaña andante, entiende la necesidad de interconectarse con otros seres y procesos sociales para mantener la vida de personas y la naturaleza en general, así me explico esa manera de Nubía de no quedarse quieta, ella va buscando juntar por allí y por acá, raíces, nutrientes o acciones de cuidado y soberanía que permitan, remendar el tejido social buscando la dignidad de las comunidades campesinas que tanto admira.

Otra organización en las que Nubía ha trabajado, en búsqueda de contribuir a reconstruir el tejido social fracturado en medio del conflicto armado de la zona, es lo que se conoció como la Asamblea Cívica por la Paz, el cual fue un escenario que se da a partir de la ejecución de un proyecto de la Gobernación de Antioquia, pero fueron líderes y lidereas de la comunidad quienes se apropiaron de él.

La Asamblea estaba enfocada en hacer pedagogía sobre el proceso de negociación entre el gobierno que presidía Juan Manuel Santos, y las FARC-EP para la solución negociada al conflicto armados o los acuerdos de paz que para el año 2016 se estaban realizando. Desde la Asamblea pretendían realizar procesos pedagógicos entre las diferentes organizaciones y procesos, institucionalidad y representantes de diferentes índoles, según los relatos de Nubía, estos espacios hicieron uso de diversas metodologías para que las comunidades dialogaran respecto a las concepciones que tenían sobre paz, generando propuestas de políticas públicas, ambientales y se generaran diferentes lecturas respecto a las necesidades de las comunidades a nivel territorial; pero una vez la institucionalidad salió de este escenario, la comunidad dejó de participar activamente y el proceso se terminó.

Pese las dificultades que hay en Ituango para mantener procesos, Nubía ha insistido en desear sostenerlos, entre las muchas acciones de memoria que ha realizado Nubía sobre la historia de su municipio, una se dio entre retazos, hilos, botones, agujas, bordado, costura, dolores, abrazos, conversación, acompañamientos psicosociales, anhelos de verdad y justicia; me refiero a la construcción de la colcha de retazos de la memoria Ituango. En el proceso habitantes de veredas como Santa Ana, El Cedral, Buena Vista, entre otras veredas, que habían retornado luego de los desplazamientos violentos ya mencionados, se dieron cita, cada mes aproximadamente por más de dos años para reconstruir la memoria de su territorio.

Este proceso, se ejecutó en el marco del Proyecto de Inclusión Social con enfoque psicosocial, del Secretariado Nacional de la Pastoral Social. Según la narrativa de Nubía, las acciones permitieron dar respiro a las heridas que carga un territorio que vivió uno de los más profundos horrores de la guerra en Antioquia. Esto nos permite ver que los haceres textiles se convierten en una narrativa que manifiesta y materializa los procesos de memoria; Al respecto ella dice

Yo no he visto algo tan sanador como, las experiencias en Ituango, las mujeres víctimas alrededor de la construcción de esa colcha, yo creo que es lo mejor que he hecho en mi vida, con lo que me he sentido más cómoda. Y es que eran mujeres que venían completamente rotas, hombres y mujeres que también bordaron. Y al ver toda su historia plasmada ahí en un retazo, se sentían orgullosos y dignos de ser lo que eran. Yo creo que he sentido que eso fue lo más bonito que pude hacer; ayudarle a tantas mujeres y hombres a superar a través

del tejido, esos dolores tan fuertes y a reconocerse. Una cosa absolutamente inspiradora. (Nubía Ciro, comunicación personal, año 2022).

Enfocarse en el remiendo o reparar el tejido comunitario roto por las secuelas de la violencia, es otro hito de la vida de Nubía, diferente los otros nombrados como hija, hermana madre o como estudiante del pregrado de sociología. En una edad madura, ella se dedica a promover acciones de memoria; por eso le describo como la *bordadora de cuidados comunitarios*, porque ella encontró en el hacer textil una forma de cuidar de ella, de otras, otros y claro está, de su territorio amado.

### Figura 18

*Taller de bordado en el corregimiento de Aro*



*Nota.* Fuente: Archivo fotográfico compartido por Nubía Ciro.

Cuando le pregunto a Nubía como fueron sus primeros acercamientos con el bordado, recuerda conmovida, que ella veía a su madre cocer la ropa para sus familiares en una máquina, mientras ella y María -su hermana- jugaban a hacerles ropa a las muñecas; su madre, como tantas otras cocía los vestuarios porque no había como comprar prendas nuevas, fue así como la costura

se convirtió en una forma de trabajo remunerado para su madre. Nubía termina diciendo que esos primeros acercamientos no eran propiamente al rededor del bordado, pero tiene presente que desde pequeña tuvo un acercamiento a la costura y la creación textil.

Posteriormente enuncia que los procesos donde desarrolló una metodología textil, son con los que más se ha sentido cómoda, porque el bordado se ha convertido en una manifestación y materialización de los procesos de memoria sobre la violencia política, sobre todo en la masacre del corregimiento del Aro.

Nubía ha cargado de sentido sus intervenciones como socióloga en diferentes corregimientos de Ituango, sobre todo en el Aro, donde ha buscado a arropar el territorio con una colcha de retazos de dicha vereda, creando un proceso de acompañamiento, donde los habitantes, entre recortes de telas y los colores de los hilos van plasmando imágenes de su territorio antes de las masacres, fijando es sus memorias una huella profunda que les recuerde los sueños y planes de vida en comunidad.

Ahora bien, Ella se ha dedicado a este trabajo de cuidado comunitario por más de 20 años, en los cuales se ha recorrido el territorio, ha llegado a las veredas más apartadas para trabajar y conversar con las personas sobre sus alegrías, pero también de sus múltiples vulnerabilidades, reconociendo las difíciles situaciones de Ituango. Nubía abraza y cuida el territorio desde la creación de organizaciones sociales como son ASDEPAZ, Mesa de Víctimas Municipal, Asamblea Cívica por la Paz de Ituango y fortaleciendo las juntas de acción comunal; con estos procesos, su intención es que las comunidades campesinas trabajaran en fortalecer la soberanía alimentaria de sus territorios, dejando de lado los monocultivos de hoja de coca, además se ha propuesto crear planes comunales que permitan, desde el tejido comunitario, resolver las múltiples necesidades que tiene el municipio de Ituango.

Confiada del trabajo comunitario realizado y las transformaciones que se estaban materializando, la mujer montaña, emprende un camino hacia a la política electoral y frente a todo pronóstico se hace candidata a la Alcaldía de Ituango, buscando, como toda una curandera, medicinas para remediar las enfermedades crónicas que vive el municipio: el silencio y el abandono del Estado, las disputas por el corredor de coca en que se ha convertido el Parque Nacional el Paramillo, las historias de masacres, la falta de educación, salud digna, violencia política a causa de ejercicito, guerrillas y paramilitares.

Pese a construir y presentar una propuesta estructurada que resolviera problemáticas sociales, Nubía perdió, y como ella misma lo dice “gano la parranda y el aguardiente” que fueron parte de las estrategias políticas del actual alcalde, Mauricio Mira que se posicionó desde el año 2019 y entregara el puesto en el 2023. Para la mujer montaña, los resultados han implicado múltiples reflexiones sobre su propio ejercicio de liderazgo, puesto que ella, soñaba con dar unos pasitos en la búsqueda de una verdadera transformación, pero esto no sucedió. Situación que desencadenó una desazón emocional, o lo que es casi lo mismo, un derrumbe en la mujer montaña.

Sintió impotencia al reconocer que después haber aportado durante tantos años en procesos sociales para la resolución de dificultades y problemáticas sin recursos económicos, “con las uñas” pero mucha voluntad e ímpetu, la comunidad no apoyó su candidatura, por “creer en los políticos de siempre que poco han ayudado a resolver la situación sociopolítica del territorio según ella “Ituango es un territorio que a nadie le duele, ni le importa” (Nubía Ciro, comunicación personal, Medellín, 10 de junio de 2022).

Esta situación me lleva a pensar que, aunque existan ejercicios de liderazgos que procuren por la transformación social o el cuidado del territorio, es necesario entender la importancia de los entramados comunitarios que privilegie el trabajo colectivo, formación y acciones colectivas más allá de liderazgos individuales heroicos, porque para transformar radicalmente la dinámica de un territorio se deben cambiar muchas estructuras, eso incluye la participación en la política electoral. Y sobre esto, sabiamente dice Nubía, que “el primer aprendizaje es que no se puede salvar al que no quiere ser salvado” (Nubía Ciro, comunicación personal, Medellín, 10 de junio de 2022). Entiéndase salvar como cuidar y no como un acto mesiánico.

En otras palabras, estas reflexiones nos permiten entender la importancia de colectivizar el cuidado como estrategia para defender los territorios, no como acto titánico que se desarrolla individualmente. Sobre estas reflexiones, en la última charla-entrevista que realicé con Nubía, le preguntaba, cuáles eran las razones por la que ella sigue insistiendo en emprender acciones comunitarias en Ituango, después de la dolorosa experiencia de la candidatura. A lo que ella responde con firmeza que “le parte el alma” ver la vulnerabilidad del campesinado a causa de los partidos tradicionales, la violencia sistemática, y pensar en las condiciones de las mujeres campesinas “me duele como un berraco”; sin duda, ella tiene a Ituango constantemente en su pensamiento, por eso emprende múltiples acciones de transformación aun después del proceso democrático donde no paso.

Sin embargo, en las conversaciones alrededor de la construcción de esta tesis, ella me dice que comprende la diferencia entre cuidar y hacerse cargo, y lo dice de la siguiente manera:

Yo a vos te escuché una palabra que nunca había escuchado, me pareció un descubrimiento: “Maternar” Y es que nos hacemos cargo de absolutamente de todo y en los procesos organizativos de Ituango, yo me hacía cargo de veredas enteras; en temas de seguridad, en la interlocución, con quién tuviera que hacerla, la hacía. Poniendo mi seguridad en juego permanentemente. Con quién tuviera que hacerla, la hacía. Frente a la institucionalidad, frente actores armados, frente a políticos de turno... ¡Yo no tengo sino enemigos! Porque siempre ejercí un liderazgo en defensa de gente muy, muy vulnerable. Entonces uno ni siquiera cuida a el otro: Nosotras nos encargamos del otro y de la otra. (Nubía Ciro, comunicación personal, 10 de junio 2022)

Estas reflexiones dan cuenta de las prácticas que invisibiliza, sobrecarga y lo más problemático descuida a quienes ejercen una labor de liderazgo en sus comunidades, no quiero decir que la comunidad descuidó a Nubía porque no voto por ella, sino que a los y las lideresas sociales les sobrecargamos las responsabilidades para solucionar las problemáticas sociales que no aquejan, y eso no es sano, ni para las lideresas, las comunidades ni los territorios. Esto me lleva a preguntarme ¿Quién cuida a quienes cuidan los territorios? ¿Cómo lo hacemos? Falta mucha tela por cortar sobre este tema, pero al respecto Nubía aprendió que el cuidado debe ser colectivo comunitario, es decir, hacerse entre varias personas para que pueda ser comunitario, ello implica un trabajo sobre objetivos comunes y con personas comprometidas en su transformación.

Estos aprendizajes complementan muy bien los postulados de la feminista popular Claudia Korol (2018) cuando habla sobre los vínculos que se dan en las organizaciones, donde comenta que se forja una idea familista, que se asemeja como a “Una madre perdida” que nos es más que las acciones que sobrecargan a las personas en sus ejercicios comunitarios, generando una dependencia al liderazgo de una persona quien es la que autoriza al momento de realizar las cosas o aquella que, sencillamente, se encarga de hacer todo.

Como ya se ha dicho, bajo la dinámica del cuidado, las mujeres nos sobrecargamos o nos sobrecargan de trabajo, porque sigue prevaleciendo esa idea de que las mujeres están entregadas al bienestar de sus familiares, amistades, compañeras de organización o pueblos enteros, esto le

sucedió a Nubía, sintiendo un dolor profundo por las afectaciones a las comunidades campesinas, se lanzó a trabajar a la política electoral y en el proceso se percató que no estaban dadas las condiciones colectivas para que esta acción fuera posible, quizás, ganar en las urnas era una forma de trabajado por la comunidades, es así como de la historia de vida de Nubía aprendemos que, el cuidado comunitario debe ser colectivizado-compartido en las comunidades, sino se convierte en una sobrecarga de trabajo para los líderes y lideresas.

Otra de las reflexiones que nos deja respecto al proceso de candidaturas, es que cuando las mujeres ejercen un liderazgo, hay mayor exigencia de trabajo, es común que, en los escenarios organizativos y políticos, la labor de las mujeres invisibilidad, lo que hace en ocasiones los liderazgos se deban masculinizar, como ella misma lo explica:

Es que nos tuvimos que masculinizar de alguna manera y asumir unas cargas enormes, porque a nosotras se nos exige mucho, mucho más que a los hombres para ese liderazgo; tenemos que demostrar que socialmente sos una mujer que encarna todo eso que la sociedad concibe como una mujer de bien, políticamente correcta, no cuestionar lo establecido, acomodar el discurso para que no sea incómodo. (Nubía Ciro, comunicación personal, 10 de junio 2022)

Estas ideas nos permiten ver que, en los escenarios de organización política, culturalmente los varones participan con mayor facilidad, pero cuando Mujeres lideresas como Nubía Ciro asisten a este tipo de agremiaciones, vivencian violencias políticas basadas en género, que van desde ser cuestionadas porque están ejerciendo roles que históricamente han sido ocupados por varones”, pasando por, tener una mayor carga de trabajos administrativos y no representativos, incluso a verse obligadas, a transformar sus formas de relacionamiento para que sus propuestas tengan mayor valides.

La mujer montaña tiene huellas en el cuerpo-territorio de la violencia política basada en género, esto le ha implicado masculinizarse o tener una sobrecarga de trabajo, y es justo esto lo que me hace pensar que la historia de vida de Nubíanos invita a feminizar la política como estrategia de cuidado comunitario. Cuando hago referencia a la feminización, no me refiero a una forma “femenina” de hacer política sino a despatriarcalizarla o feminizarla, esto implica recrear



condiciones para que mujeres lideresas asistan y participen de espacios públicos y de poder donde se tomen decisiones respecto a la comunidad.

Sobre estas últimas ideas y para dar cierre a la descripción de la historia de vida de Nubía, creo que ella nos enseña, primero, que el cuidado comunitario debe ser redistribuido colectivamente, porque si no se hace, hay una sobrecarga de trabajo para una o pocas personas, lo lleva a un desgaste físico y emocional; esta mujer montañesa lleva por dentro la fuerza de las cordilleras, por ello insiste en cuidar pensó que reconoce lo complejo que es consolidar organizaciones en Ituango, puesto que este es un territorio fragmentado por la violencia donde la confianza está rota y ella ha persistido en bordar lazos de tejido comunitario.

Es decir, una forma de cuidar los territorios golpeados por la violencia, es generar condiciones para hacer efectiva la feminización de la política, para que si participan mujeres rurales que hacen una defensa del territorio, y pues tengan voz y voto para lograr transformación desde diferentes esferas sociales, en la que está incluida la participación política electoral.

Si las condiciones sociales, en cuanto a la distribución del cuidado se redistribuyeran, implicaría una activación de la participación política de las mujeres, y seguramente la feminización de la política se desarrollaría potencialmente. Es decir, si las labores de cuidado y los roles de género asignados socialmente a estas, se desdibujaran, permitiría que se liberara tiempo para que las mujeres incidieran en las determinaciones, consideraciones y decisiones en el campo del accionar político, tanto desde lo legislativo y Estatal, como dentro de las organizaciones sociales.

Otra forma de cuidado que nos enseña esta historia de vida, es la intersección de formas de cuidado, lo menciono porque Nubía ha fusionado como motores de su vida la teoría sociológica y los fortalecimientos de las organizaciones sociales, en otras palabras, la mujer montañesa comprende desde las lecturas textuales y vivenciales las afectaciones del monocultivo de coca, por ello el trabajo con las y los campesinos promueve prácticas y reflexiones respecto a la soberanía alimentaria, esto junto a la creación de planes de vida que posibilitan la permanencia del campesinado en el territorio pese a las condiciones de violencia sociopolítica en Ituango.

Otro aprendizaje que nos deja la mujer montañesa, es que el cuidado comunitario es vital en los territorios que han vivido las causas del conflicto armado, es allí donde la memoria histórica se convierte en un bálsamo y una calma ante el dolor. En otras palabras, la historia de vida de Nubía nos enseña que la memoria colectiva es una forma de cuidado comunitario, máximo cuando se hace referencias a violencias, luchas y resistencias de los cuerpos-territorios. Por eso es

que veo en Nubía, una bordadora de cuidados comunitarios, en tanto es sus últimos años de vida incentiva las comunidades a la creación de piezas textiles o textiles testimoniales, para hacer memoria de las causas y las afectaciones de conflicto armado. Nubía Ciro Zuleta, es una curandera de montañas que vio y sintió en el bordado una herramienta o remedio para sanar desde la memoria colectiva, y se moviliza en busca del cuidado comunitario, puesto que los percibe como un remedio a los dolores profundos que tiene el municipio de Ituango.

#### **4 Puntadas de feminismo campesino y popular**

Comprender el feminismo en la apuesta campesina implica reconocer las luchas específicas frente al papel comunitario de las mujeres en el cuidado de la tierra, las semillas, el agua y sus cuerpos como territorios liberados junto a la madre tierra. Esta perspectiva feminista reconoce a las mujeres en su condición de la clase trabajadora del campo y parte de sus realidades características por las precarias condiciones de salud, educación, ausencias de vías de acceso y demás realidades comunitarias en las que vive el campesinado.

Comité de Integración Social del Catatumbo, 2021

En el presente capítulo menciono los postulados del feminismo campesino y popular elaborados por La Vía Campesina y el Comité de Integración social del Catatumbo [ CISCA] y luego, presento las relaciones que se establecen entre Rudy Estela Posada Mazo y Nubía Ciro Zuleta con el feminismo en general.

Si bien en la historia hegemónica del feminismo, es recurrente escuchar en la narrativa que éste tiene sus inicios en territorios europeos, se hace vital mencionar que recientemente han germinado otras nociones del feminismo, dignas de una resistente tierra como Latinoamérica, o, mejor dicho, siguiendo las enseñanzas de las compañeras indígenas, son feminismos nacientes de Abya Yala. Con estas ideas no queda más que agradecer a las compañeras que nos han enseñado a reconocernos, porque la colonización borró nuestra propia historia y aunque falta mucho por descolonizar, de a poco, vamos tejiendo la memoria de las luchas que aprendemos, admiramos y acuerpamos, para entender que no somos una herencia europea, que existimos independientemente a sus conveniencias y tenemos nuestras propias formas de hacer feminismo.

Para mí, los feminismos son el remedio que busca curar el cáncer patriarcal que adolece el mundo, los feminismos son el remiendo de un tejido social que descuida, explota y comercia con la vida, los feminismos son la teoría crítica de la teoría crítica, son resistencias, decisiones, diversidades, liberación, ternura y digna rabia; el feminismo según la compañera, filósofa argentina Diana Maffia (s.f) “es la aceptación de tres principios: uno descriptivo, uno prescriptivo y uno práctico” (p.137). Desde el feminismo se reconoce que las mujeres vivimos en peores condiciones sociales, económicas y políticas que los varones; ante esta injusticia es necesario tomar posiciones

que estén de acuerdo con esta realidad y emprender transformaciones en cada esfera social, es decir, modificar la realidad social en favor de las mujeres y la vida. Para lograr dicho cometido, hay que buscar que las prácticas éticas, políticas y teóricas configuren otras realidades feministas.

Los feminismos brotan en la fuerza y las necesidades concretas de cada cuerpo-territorio, se desarrollan contextualmente respecto a las formas de opresión y resistencia, es por ello, que los menciono en plural, para no desdibujar las configuraciones específicas que las mujeres establecemos para crear y resistir en nuestros contextos particulares. Es claro que, en diferentes partes del mundo estos son liberadores, respecto a estas situaciones, hay que reconocer que dentro del feminismo hay contradicciones porque no somos un movimiento homogéneo, es difícil conciliar y, a veces, no tenemos por qué hacerlo. Quizás necesitamos más espacios para debatir, pero mientras llega la conciliación sentida y no forzada, desde cada lugar vamos abortando el patriarcado y eso incluye criticar otras corrientes feministas que asuman prácticas violentas contra otras.

En otras palabras, el feminismo busca explicar la dominación que vivenciamos las mujeres y crear estrategias para transformarla, de ahí y que cada corriente sea particular planteando sus interpretaciones, parece que, frente a cada lucha, es necesario construir un lugar propio de enunciación, esta es una de las razones por la que existen muchos apellidos para el feminismo; hay apuestas radicales, populares, indígenas, negras, campesinas y comunitarias. Eso sí, por diferentes que sean, los feminismos nacientes en el sur global, se caracterizan por confrontar diferentes sistemas de opresión, (capitalismo, patriarcado y colonialismo), de ahí que la mayoría de feminismos de Abya Ayala asume reconocer la multitud de violencias imbricadas, para posibilitar una acción emancipadora, es decir, que frente a cada tipo de violencia, hay lugar para las resistencias; según los planteamientos de la educadora popular argentina, Claudia Korol, (s.f) el feminismo reconoce las subyugaciones para volverlas campos de disputa y liberación.

Dentro de esta diversidad de corrientes, encontramos el feminismo campesino y popular, que tiene su origen dentro de las necesidades y las reflexiones que han entretejido las mujeres campesinas, sobre todo quienes integran La Vía Campesina, movimiento de carácter internacional “comprometido política y socialmente en la defensa de la agricultura campesina, la soberanía alimentaria, la lucha por la tierra, la justicia, la igualdad y por erradicar todo tipo de discriminación

de género y violencia” (LVC, s.f, p.6) Este propósito se viene caminando desde varias latitudes, pues al ser una organización internacional, recoge otros movimientos como la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas, [CLOC] dentro de la cual se albergan organizaciones colombianas como el Coordinación Nacional Agrario [CNA] y , Comité de Integración social del Catatumbo, [ CISCA]

Ahora bien, frente a la historicidad de los aportes al feminismo campesino y popular emprendidos por LVC, es de resaltar que el trabajo de la organización inicia en el año 1992, pero sólo hasta 1996 se celebra una reunión de mujeres donde se instala lo que actualmente se conoce como Articulación de Mujeres LVC, luego, en el año 2000 se hace la primera asamblea donde se debate sobre el género y se emprenden acciones para alcanzar paridad en los espacios de coordinación, representación política y toma de decisiones; desde este periodo se han realizado asambleas con regularidad, en los años 2004, 2008, 2013 y 2018, dichos encuentros posibilitan la planificación y ejecución de estrategias formativas y comunicativas para exigir a los Estados el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos y la eliminación de violencias basadas en género que viven las campesinas. (LVC, s.f)

Según el mismo documento, la base del feminismo campesino y popular es la lucha por la *soberanía alimentaria feminista*, en tanto rompe con un modelo agrícola capitalista (que solo ve en los alimentos un negocio para las multinacionales, colonizando las formas de producir, las semillas nativas, contamina la comida con agroquímicos, se basan en los monocultivos y expropián la tierra, el agua y desplaza a las comunidades rurales) y un sistema patriarcal que oprime a las mujeres. Cuando se habla de una soberanía alimentaria con perspectiva feminista, es evidente que hay una intención por modificar las relaciones de género patriarcales que han germinado en los contextos rurales, donde pareciera que la división sexual del trabajo está mucho más marcada que en la ciudad. Y es precisamente, transformar estas lógicas patriarcales propias de la ruralidad, lo que tanto me resonó cuando escuché hablar, por primera vez, del feminismo campesino.

Se entiende que hay una “triple batalla” que llevan las mujeres campesinas organizadas, relacionada con la lucha contra la desigualdad de género que las designa como encargadas de los trabajos domésticos, la disputa con la culpa social por dedicar menos tiempo a las familias por participar de las luchas en la defensa de los territorios cuando ejerce liderazgos y, la batalla contra

las multinacionales y los gobiernos locales, poniendo el cuerpo ante las violencias de estados y empresas.

Ahora bien, esta corriente del feminismo es:

La lucha de las mujeres es en el campo, tiene identidad propia (campesina) y surgen de una construcción colectiva (popular), las mujeres son conscientes de las opresiones del patriarcado sobre su condición de clase, género y raza. Establece una nueva relación de los seres humanos con la naturaleza, que valora la agricultura campesina y cuestiona el proceso de explotación de la tierra, el acaparamiento de tierras y del agua, el extractivismo. La lucha es por reivindicar el doble trabajo productivo y reproductivo que realizan las mujeres y no es reconocido. El feminismo no es solo una lucha de las mujeres. Queremos que las mujeres, hombres y diversidades sexo genéricas caminemos juntos como iguales en una lucha más amplia por dignidad y justicia. (LVC, s.f, p. 16-17)

Es evidente cómo las disputas que se hilan desde este tipo de feminismos están totalmente territorializadas y se conectan con disputas estructurales, en búsqueda de la titularidad de tierra a las mujeres, visibilizar el trabajo productivo y reproductivo que realizan las campesinas, conservar y recuperar las semillas nativas y criollas, hacerle frente a la agroindustria y a las políticas neoliberales.

Ahora bien, en la cartilla publicada en el año 2021 por el CISCA, titulada *Mujeres de Catatumbo, caminado contra las violencias y hacia el feminismo campesino y popular*, se hace alusión a los trabajos realizados en dicha región colombiana desde el año 2010, cuando iniciaron con los Comités Corregimentales y Municipales de Mujeres, cumpliendo con los planes de la vida que la organización ha diseñado y con la intención de estimular la participación activa y la capacidad decisoria la interior del proceso; en casi una década, las mujeres han logrado reconocer sus capacidades, actuar en línea a ellas y legitimarse como lideresas en sus comunidades.

Según el mismo texto, uno de los mayores retos es armonizar las labores comunitarias y la dinámica familiar; frente a esta situación, las lideresas han creado diferentes estrategias para ir construyendo de manera orgánica una apuesta que incluya la participación intersectorial e intergeneracional, para que madres, padres, hijos e hijas se integren a la organización, con esta

---

propuesta también buscan eliminar herencias coloniales y patriarcales que depositan en los hombres el acceso y el control de la información como forma de poder ante las mujeres y las infancias. (CISCA, 2021)

Además, ellas le apuestan a la integración social en diversas vías, de ahí que se articulan a escenarios nacionales como la Confluencia de Mujeres, la secretaría de la Mujer del Coordinador Nacional Agrario, e internacionales como CLOC y LVC, lo que las lleva a aprender y aportar en debates encaminados a la transformación de sus vidas personales y la búsqueda de la recomposición del tejido social comunitario, que históricamente ha sido destejido. Así pues, los escenarios de relacionamiento, formación, intercambio e interlocución les han permitido crear cuatro propuestas de feminismo que ellas recogen así:

Proceso de formación política, construcción y participación en agendas locales y nacionales de la lucha de las mujeres, reflexiones permanentes sobre el papel de las mujeres en la familia, la comunidad y en el movimiento social y acciones en el marco de la economía solidaria que les permitan sostener las apuestas que impulsan. (CISCA, 2021, p. 10)

Con estas estrategias se busca eliminar todo tipo de violencias contra las catatumberas porque en “el caso de las mujeres campesinas y rurales la violencia se ejerce en condiciones de particular desigualdad, que se suman a las opresiones propias del campesinado en general” (CISCA, 2021, p. 12) entre las que encuentra la violencia física, económica y patrimonial, simbólicas y el silencio cómplice. Es concretamente ante estas agresiones violentas que el feminismo campesino del CISCA se territorializa, encarnando las concepciones del feminismo.

Este feminismo propio, colectivo y construido desde y para ellas, señala que las luchas de las mujeres campesinas por salir de la invisibilidad sociopolítica no solo hacen referencia a la paridad en género, sino también a la histórica exclusión a la que el sistema capitalista las ha sometido y del exterminio de su identidad campesina anulada por el modelo extractivista. Plantea a su vez una nueva relación entre el ser humano y la naturaleza, valorando la agricultura campesina en contraposición a la explotación de la tierra (CISCA, 2021, p. 16)

Sobre estas situaciones se han creado estrategias políticas que dan puntadas certeras en la búsqueda de nuevas formas de relacionamiento social y comunitario, basadas en la solidaridad y la vida libre de violencias. Las propuestas de este feminismo en el territorio son: *Mujer y autogestión* que van encaminadas hacia la independencia y la autonomía económica de las mujeres, combina el saber de salud alternativa, prácticas agroecológicas con huertas caseras, crianza de especies menores, creación de ungüentos, jabones, venta de yogures, panaderías comunitarias, proceso de bisutería y comercialización en sus propias tiendas comunitarias y festivales.

Igualmente, construyeron la *Casa de la Mujer*, una iniciativa que ha sido posible gracias a la autogestión, convites y gestiones de estamentos municipales e internacionales, este hogar busca ser un espacio para encuentros, diálogo de saberes, elaboración de los productos de medicina alternativa y economía solidaria y un lugar para impulsar las actividades de movilización en fechas como el 8 de marzo, 25 de noviembre, día de la niñez y navidades.

Una de las estrategias es *cuidar cuidándose*, desde donde se han adelantado espacios de atención psicosocial personal, familiar y colectiva para la contención emocional, el fortalecimiento psicosocial y relación con la defensa de los derechos humanos, la protección, autoprotección e incidencias de liderazgos sociales, estas prácticas responden mayoritariamente a las secuelas que dejan las violencias en el marco del conflicto armado, entre las insurgencias y la fuerza pública, además de las consecuencias que ha dejado la pandemia del Covid-19 en la comunidad.

En resumidas palabras, vemos como tanto en LVC como el CISCA se dan puntadas de feminismo campesino y popular, donde se da a entender que son las campesinas organizadas al interior de las agrupaciones o colectividades las que pusieron el debate sobre el feminismo, que no siempre estuvo presente, pero que hoy ocupa un lugar significativo en el plan de trabajo, puesto que las mujeres participan en la coordinación, representación política y toma de decisiones dentro de las organizaciones, seguro con sus contradicciones, pero la discusión ha marcado una nueva forma de entender el feminismo en la ruralidad, buscando no solo la eliminación de las violencias, sino también las incidencias de las mujeres campesinas en sus territorios.

Pese a las realidades que postula el feminismo campesino y popular y su difusión desde La Vía Campesina desde el 2004, no se me hace tan común encontrar campesinas reconociéndose feministas, en tanto hay prejuicios que estigmatizan la corriente como una práctica enraizada en la



ciudad, convocada exclusivamente por y para mujeres académicas, aborteras, ateas, lesbianas y odia hombres. Pero si con este se critica la hegemonía y lo hegemónico, sería contradictorio que operara de la misma forma, estereotipando o excluyendo a cierto tipo de mujeres por pensar en favor o en contra de las características mencionadas. Sin embargo, ésta es una realidad, no es tan común que el feminismo sea un lugar de enunciación, incluso cuando le pregunto a Rudy por su relación con el feminismo me responde:

A mí no me gusta esa palabra, uno es por lo que uno hace, y esas cosas así no me gusta, a mí me gusta el tema y me gusta hablarlo mucho, me gusta demasiado, a la final soy mujer tengo una hija, dos nietas, pero que yo no me voy a declarar feminista, porque también hay hombres que son muy bellos. (Rudy Posada, comunicación personal, Toledo, 13 de junio 2021)

Cuando ella habla de estos hombres hace referencia algunos compañeros del proceso, que, por sus formas de actuar, le llevan a decir que hay hombres muy malos, pero también hay que son queridos. Vemos como la mujer río gusta del tema y reconoce las condiciones de género que la atraviesan, pero no quiere declararse porque hay “hombres muy queridos” Esto ejemplifica muy bien, a lo que me refiero, al estigma que carga el feminismo, donde pareciera que hay una forma exclusiva de construcción y esto implica odiar a los hombres o suponer que todos son iguales. Claramente, corrientes feministas hacen críticas por los privilegios que asumen los varones bajo la división sexual, pero esto no significa que desde todas las corrientes del feminismo se quiera eliminar a los varones.

Incluso, en el feminismo campesino y popular, hay una construcción mixta, donde si bien hay una división sexual de trabajo, las mujeres han creado estrategias para modificar estas situaciones a su favor, es decir, no ven una posición separatista donde se quiera privilegiar exclusivamente las relaciones entre mujeres, más bien, buscan escenarios para trabajar con ellos, espacios que permiten fortalecer las reflexiones sobre los privilegios de los varones.

La misma Rudy dice: “Uno mete los hombres torcidos a la asociación para enderezarlos, para corregirlos, para que aprendan, para que algo se les vaya pegando, uno va haciendo las cosas de a poquitos” (Rudy Posada, comunicación personal, Toledo, 13 de junio 2021). Ella misma

identifica que pertenecer a una organización hace posible las transformaciones en las relaciones interpersonales y las posturas éticas.

Cuando escuché la posición de Rudy sobre el nombrarse feminista, al principio me hizo dudar de la reflexión sobre los aportes que ella, desde sus prácticas de cuidado hace al feminismo campesino, pero luego entendí que no nombrarse feminista no desconoce el trabajo que ella misma realiza en favor de las mujeres y la eliminación de la violencia patriarcal de sus organizaciones. No quiero ser irrespetuosa encasillando o imponiendo formas de nombrar desde la investigación, cada una se identifica como quiere, pero es imposible no ver que muchas de las acciones que ella realiza son feministas.

Además, ser feminista no es solo declararse o nombrarse, son sumamente relevantes las acciones que se hacen para transformar la realidad; incluso la misma Rudy dice, “uno es por lo que uno hace” La experiencia vital de Rudy nos enseña que las mujeres bordando también están luchando, que ella cocinando y bordando los *bolsos de la memoria itinerante* está cuidando el territorio y priorizando a las mujeres en el proceso.

La experiencia vital de la mujer montaña se entreteje con el feminismo con puntadas, primero por las rupturas que hace como madre e hija, luego con su trabajo territorial como socióloga y, por último, tal vez lo más significativo, son los aprendizajes que comparte con su hermana, sobre esto último dice:

Con María conversamos mucho y compartimos metodologías, compartimos experiencias [...] Y obviamente esa categoría de feminismo campesino, pues efectivamente, es una pregunta por la mujer en relación con la tierra, con el medio ambiente, y las relaciones económicas al interior de ese sistema de agricultura familiar campesino ¿Cierto? Es la transformación de procesos agroecológicos, sostenibles ambientalmente y la generación de economías por parte de las mujeres para generar más autonomía. Muchas de las experiencias que ella ha implementado en el Catatumbo, que han sido exitosas, yo las he explorado en Ituango, con las mujeres de allá. (Nubia Ciro, comunicación personal, 3 de junio 2021)

A pesar de ello, según la misma Nubía, el feminismo no logra tener mucha acogida en Ituango, pese a que hay varias organizaciones de Mujeres como la Asociación de Mujer Ideales de Ituango AMII. Estas, al igual que Rudy, no necesariamente se nombran feministas, tal vez por la estigmatización. Sin embargo, la mujer montañesa ha sembrado algunas reflexiones, porque, como ella dice, ha tenido la posibilidad de compartir con su hermana, con quien tiene una fuerte afinidad por las luchas campesinas y eso le ha permitido aprender e interesarse por estas corrientes de pensamientos y acción feminista.

Por consiguiente Nubía se nombra, comprende y desarrolla acciones desde el feminismo, ella va sembrando metodologías y reflexiones en favor de la libertad, de ahí su búsqueda por establecer encuentros con mujeres de su territorio, sus posturas políticas están cargadas por la influencia de su hermana, pero también se ven atravesadas por el ejercicio profesional como socióloga, pues en sus trabajos, ha evidenciado condiciones de subordinación de las mujeres campesinas, y frente a estos tiene varios cuestionamientos.

Una se empieza a pensar en ese papel de las mujeres, se empieza a generar la formación y los espacios necesarios para que los hombres reconozcan y les asignen a ellas los lugares y estas mujeres entiendan, a partir de conocer sus derechos, que ese papel de cuidado no es natural y que no nos lo escrituraron, no. Si bien es un rol socialmente asignado, también podemos decidir cómo llevamos a cabo ese rol y qué podemos negociar con el otro que está ahí también; el trabajo de la finca, en términos de la crianza de los hijos, en términos de lo económico, qué hacemos con esta finca, con los ingresos. Entonces es desde ahí una pregunta para la mujer y como en medio de esas estructuras mejoramos las condiciones. ¿Cómo hacemos para transformar? (Nubía Ciro, comunicación personal, 3 de junio 2021)

A propósito de las ideas mencionadas más arriba de las tres dimensiones: descriptivo, prescriptivo y práctico, puede verse que Nubía va construyendo feminismo campesino, pues reconoce las realidades, toma posición y busca transformar las situaciones de las mujeres campesinas y el territorio rural.

La experiencia de Nube me lleva a pensar que cuando las mujeres compartimos experiencia, discusiones y reflexiones basadas en las relaciones, en la admiración e identidad política, se dan las condiciones para que se vaya esparciendo la semilla del feminismo campesino y popular en

diferentes cuerpos-territorios. Y un ejemplo es lo que pasa con estas dos hermanas y sus trabajos territoriales.

## 5 Aprendizajes

Los procesos de investigación, están cargados de múltiples saberes que van más allá de la temática propiamente desarrollada, muchos de los saberes que dejan las exploraciones quedan fuera de la última versión escrita, pese a eso, me gustaría dejar algunas de esas reflexiones esbozadas en este apartado. Es por ello que, al inicio sintetizo algunos aprendizajes, para más adelante presentar algunas ideas que quedan luego de desarrollar esta investigación.

Quiero dejar claro que, este ejercicio más allá de permitirme resolver un interrogante me enseñó que debo estar muy atenta al momento de investigar temas tan sensibles como el conflicto armado en Colombia, pues se nos vuelve paisaje, sobre todo en disciplinas como la sociología. Así que, uno de los aprendizajes que atesoro luego de lo compartido con Rudy Posada y Nubia Ciro, se centra en pensar que la habitar los territorios es posible gracias a quienes cuidan, no solo de quienes se encargan de la alimentación y limpieza, sino de quienes resisten para hacer posible vivir en medio de contextos adversos como Ituango. Poner la mirada más allá de los actores armados nos muestra otras configuraciones territoriales, pues permite ver el papel de las mujeres en medio del conflicto armado, no desde el lugar de víctimas, si no como protagonistas de historias colectivas de dignidad.

En este sentido creo que, las historias de vida como metodología de investigación feminista, permiten el autoconocimiento y reconocimiento de las participantes, aspecto que me lleva a pensar que, si se construyeran historias de vida de mujeres lideresas y defensoras de los territorios donde ha tenido lugar el conflicto armado, sería la posibilidad de que las estrategias de cuidado comunitarios salgan del silencio aturdidor que la guerra y el análisis del conflicto armado han perpetuado. Las historias de vidas como metodología cuidan, porque reconocen el trabajo comunitario realizado, visibiliza las mujeres e incluso borran de a poco la violencia política basada en género. En otras palabras, aprendí que el método biográfico y las historias de vida me gustan, en tanto ponen en el centro otras discusiones donde las mujeres pueden ser las protagonistas.

Aprendí que, citar mayoritariamente mujeres en documentos implican un reto mayor, porque hay una violencia epistémica académica, porque los conocimientos que las mujeres construimos son invisibilizados, así que, es muy gratificante citar a otras, porque es una manera de reconocer los trabajos realizados, y es entonces como la cita se convierte en forma de agradecer y un acto político, que la investigación feminista nos invita hacer.

En este mismo sentido, aprendí que falta mucha tela por cortar o más bien, historias por bordar sobre el feminismo campesino y popular, este texto es apenas un esbozo ante la pertinente discusión donde se reconoce legalmente al campesinado como un sujeto de derecho en Colombia, así que pensar en las campesinas resulta fundamental, pero esta investigación es limitada y se queda corta sobre muchos temas como ruralidad, memoria, despojo del agua, entre otros, pero me parece una provocación hermosa para continuar corazonando las luchas territorializadas que emprenden las mujeres.

Ahora bien, para hablar de los aprendizajes que deja este trabajo, es necesario volver sobre el concepto cuerpo-territorio, pues es la historia de los acontecimientos sociales de violencia política que ha tenido Ituango, no solo han marcado al territorio, sino también a los cuerpos y por ende subjetividades de sus habitantes. Ituango, un territorio con majestuosas montañas como el Nudo del Paramillo y el imponente Rio Cauca, tiene mujeres igual de poderosas e importantes.

Ituango es un territorio hermoso con gente hermosa, es una lástima que aquello que lo llena de belleza, atraiga intereses tan corrompidos. Los actores armados, la dinámica del narcotráfico, la construcción de megaproyectos hidroeléctricos, desplazamientos masivos, son muestras de los maleficios del capitalismo en el que el patriarcado se acopla plácidamente. Si bien en las tradiciones rurales y campesinas no son perfectas ni idílicas, el arribo de las dinámicas y lógicas de aquello que han denominado “desarrollo”, ha perturbado sobremanera a las comunidades rurales, generando una ruptura, donde se transforman algunas prácticas, concepciones e imaginarios sobre el cómo vivir y subsistir en los territorios.

Los intereses económicos detrás de los megaproyectos extractivos han desplegado en el territorio una nube de violencia que ha afectado a las comunidades. Pues si bien la presencia de las guerrillas, quienes como bandera política han manifestado proteger los territorios de intereses devastadores del capitalismo, dicha presencia insurgente, ha sido arma de doble filo, puesto que, con el arribo paramilitar al servicio del Estado y multinacionales, las comunidades rurales se convierten en foco amenaza donde recaen espantosas masacres y desplazamientos masivos. Aspecto que desintegró el tejido social y comunitario del campesinado, infundiendo la desconfianza y zozobra entre vecinos y vecinas.

Junto con el extractivismo y los planes de deshabitar los territorios para el libre desarrollo de los proyectos hidroeléctricos, los grupos armados encuentran en el territorio una potencialidad para sus economías de narcotráfico; lo que hizo que el uso de las tierras cambiara; donde antes

había soberanía alimentaria, se comía lo que se sembraba, ahora se hacen viajes de horas en mula para comprar productos en el supermercado del pueblo. La inserción de una economía de la droga, trae consigo concepciones del mundo mafiosas, donde el individualismo opera, rompiendo las formas cooperativas y colectivas de vivir en comunidad.

Es sorprendente cuando una logra concebir todo lo ocurrido de manera micro y particular en la vida de miles de personas que han padecido tales conflictos de interés y transformaciones sociales en el territorio de Ituango. Rudy y Nubia, la mujer rio y la mujer montaña, son dos de esas personas que han experimentado emocionalmente los drásticos cambios en su cuerpo-territorio.

Estas dos mujeres, con sus similitudes y diferencias han conocido la crudeza de la violencia de manera cercana, el conflicto con sus despojos les ha llenado de ausencias y profundos dolores. Las tradiciones rurales en las que crecieron fueron transformadas, en el camino seres queridos fueron arrebatados, la vida y producción campesina trastornada, represado el rio en que se barequeaba y se pescaba. De un momento a otro las vidas de estas mujeres se volvió un revoltijo de emociones y su sensibilidad ante el territorio, su mundo, en el que fueron tan felices, no se presentaba a sus ojos de la misma manera. Pues estos despojos han significado hondas heridas que han logrado cicatrizar con ungüentos de dignidad, por lo que, en vez de irse como muchas otras personas, se han arraigado amorosamente al territorio pues son conscientes de la catástrofe que ha ocurrido, por lo que deciden resistir apostándole a la consolidación de acciones de cuidado comunitario. Su sentida experiencia de vida les ha conducido a ser lideresas sociales.

Tanto a la mujer Rio como la mujer Montaña, las circunstancias de la vida les hizo marcar una ruptura con las concepciones de mujer que se tienen en la ruralidad, pues desde muy jóvenes, sea por la violencia o por decisión, consiguieron su independencia de un varón proveedor que, desde una construcción patriarcal, les restringiera su relacionamiento en lo público; y, por ende, las predeterminara al espacio privado, al interior de sus casas con las labores que ello implica. Así pues, vemos en ellas que el salir y relacionarse con el mundo, desde lo público, les permitió una transformación de su subjetividad, permitiéndoles comprender muchos aspectos sociales, políticos y económicos, con los que no estaban de acuerdo, y por los cuales no estaban dispuestas a quedarse calladas ni quietas.

Si bien Rudy y Nubia comparten muchos aspectos de su vida, también tienen marcadas diferencias, y en este sentido, cada una aporta diferentes aspectos a la categoría “feminismo campesino y popular”. Por un lado, está Nubia, su cercanía familiar y vecinal con el campesinado,

lo que le ha hecho identificarse y admirar dicha labor, propiciando desde su ser socióloga reflexiones y acciones que le aporten a la ruralidad Ituanguina. De ahí, que identifique que Nubia tiene una conexión con el campesinado más racional; desde donde ha buscado desde sus estudios comprender las causas del sufrimiento de su gente, y al comprenderlo buscar difundir a los cuatro vientos lo que allí ha sucedido para ver si su territorio y otros logran dimensionar con su misma pasión aquello que en Ituango acontece y se encamina un accionar para remediar.

La conexión de Nubia es racional porque en su quehacer integra diferentes formas de lucha como la académica y política con las que buscaba divulgar, criticar, denunciar con el fin de propiciar un cambio más estructural, de significados y comprensiones para la transformación; por eso encuentra en la organización comunitaria una forma de incidencia que también le impulsa a participar electoralmente intentando ser alcaldesa. Considero pues, este es uno de los aportes que hace Nubia al feminismo campesino y popular en Colombia, y es que se encarne un feminismo que se aventure en comprender académicamente el acontecer violento de los territorios, pero también a que se apueste por una participación en la política que les posibilite a las comunidades lograr transformaciones estructurales.

Por el otro lado, esta Rudy y su conexión emocional con el territorio. Rudy amaba con toda su alma el Rio, su vida fue construida alrededor de éste, pero al ser represado una emoción nueva surgió en ella, la indignación y el dolor, le hicieron a amar más aquello que tuvo, el rio. Por lo que el juntarse con sus amigas, organizarse para defender el agua, la tierra, y sanar colectivamente esos dolores, escuchándose, hablándose, en ese tejido sororo en el que las mujeres encuentran apoyo y la razón de su lucha y accionar, el enamorarse de su organización, entregarle sus afectos porque encuentra en esas otras personas la posibilidad de que comparte los dolores, la indignación y el deseo de resistir, cuidarse cuidando y sobre todo accionar para de alguna manera retribuirle al rio lo que en otros tiempos este les proporcionó .

He aquí las dos diferencias entre ellas, una conexión con el territorio racional y otra más emocional, dos caminos que por alguna razón las llevo a encontrar una herramienta que les posibilita sanar, pero al mismo tiempo divulgar y criticar aquello que tanto les afectó. Me refiero, pues, al bordado de memorias. Y considero que este es el aporte principal que estas dos lideresas le hacen a la categoría de feminismo campesino y popular desde la ruralidad colombiana. Volvamos pues al inicio de estas reflexiones finales, donde se enuncia someramente el contexto social de Ituango, escenario hostil donde estas dos mujeres luchan por consolidar un tejido social



en medio de la desconfianza y apatía que dejó la violencia; asunto por lo que es admirable su labor y tenacidad con la que se disponen comunitariamente para lograr estrechar los lazos y conseguir transformaciones sociales. En otras palabras, es una labor titánica, ya que verdaderamente, Ituango es un territorio difícil, en donde la recepción de una invitación para organizarse es descartada. El conflicto ha desolado sobremanera la disposición de las personas a confrontar las lógicas devastadoras que llegan.

Es tal vez está la causa por la que ambas lideresas encontraron en la memoria un hilo en el que se pudieran prender sus comunidades, es decir, propiciando escenarios y estrategias para que sus comunidades recuerden, y desde estos escenarios se rememoren las formas de vida de su pasado y puedan contrastar con las dinámicas en que subsisten ahora. Las memorias textiles, se convierten pues en la forma de incentivar a las mujeres campesinas a volver a pasar por el corazón aquellos dolores sufridos, descongelarlos, para volver a sensibilizarse con ellos y, en comunidad acompañarse a sanar colectivamente los dolores que la violencia y el despojo han causado en nuestros territorios.

Cabe decir, que Nubia y Rudy comparten un aspecto crucial de su vida, pues las dos se han conectado de manera profunda con las prácticas textiles en una edad madura, y este ejercicio para ellas, ha sido la posibilidad de ir sanando sus dolores. Entre colchas y bolsos de la memoria, ellas transgreden la idea de costura y el bordado como acciones que se realizan en la intimidad del hogar, desde la esfera privada; lo ponen como acciones públicas y colectivas que van creando retazos de resistencia en su territorio, para denunciar los estragos que ha causado el desplazamiento, las masacres y el represamiento del río Cauca con la construcción de Hidroituango.

En concreto, las experiencias vitales de estas dos mujeres, me llevan a pensar la memoria desde las prácticas textiles, como una expresión de múltiples sentidos, constituyéndose para ellas en una metodología que atesora y analiza los contextos de violencia, mostrando el tejido en sí mismo como una expresión política, que, entre puntadas, rompe con la hegemonía del lenguaje escrito y oral, poniendo otras formas narrativas, donde las comunidades cuentan sus historias entre hilos y retazos.

Ahora bien, ¿qué relación puede establecerse entre el feminismo campesino y las acciones de memoria textil? Como ya se ha mencionado, el cuidado es una apuesta muy significativa dentro de los feminismos; y en el accionar textil de Rudy y Nubia encuentro una expresión de cuidado que abarca las diferentes dimensiones, como el cuidado personal, en el que cada lideresa ha

---

encontrado la manera de tramitar sus propios duelos, exteriorizando a través del bordado aquellos dolores, recuerdos y críticas. Cuidado cómplice, en el sentido en que han priorizado su trabajo con otras mujeres, con las que comparten ante el mundo y con las cuales se acompañan sororamente para superar dificultades; y Cuidado comunitario porque cargan de su práctica textil y artística de un sentido político, con el que se denuncia y se hacen públicas aquellas injusticias por las que su comunidad ha atravesado por causa del conflicto armado, una práctica de cuidado comunitario porque la acción textil y de memoria es colectiva y en ese reconocimiento se tejen las relaciones necesarias para vivir sabroso.

Las condiciones del campesinado en Colombia están marcadas por el conflicto armado, por lo que la construcción del feminismo campesino en el país debe pensarse el cuidado alrededor de la reconstrucción de la memoria y la verdad para sanar los horrores que ha causado la guerra y el extractivismo en los cuerpos-territorios de nuestra sociedad.

Para terminar, haciendo este trabajo entendí que investigar desde las historias de vida, implica dar el necesario agradecimiento y reconocimiento, en este caso, a las lideresas del país, en el que de por sí, casi nunca se le reconoce nada a las mujeres a pesar de sus poderosas labores para la reconstrucción del tejido social y comunitario que ha sido despedazado en los territorios. Reconocer labor de estas mujeres defensoras, implica cuidarlas, por lo que es menester que la no les sobre carguen las arduas tareas que implica ser lideresa de un territorio tan complejo socialmente.

---

## Referencias

- Aguilar Córdoba, A. (2021, 7 de abril). Las Tesis, el colectivo chileno que globalizó la lucha feminista. *Anadolu Ajansi*. <https://n9.cl/7o85e>
- Alcaldía de Ituango. (s.f). Mi municipio. <https://acortar.link/OfFOVc>
- Araujo, O., Bermúdez, G. & Vega, C. (2018). Sanación, cuidado y memoria afrodescendiente en el Pacífico colombiano. Las mujeres frente el conflicto armado. En Vega, C, Martínez, R. & Paredes, M. (Ed.), *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa* (pp.133-144). Traficantes de sueños. <https://acortar.link/Uybj44>
- Bermúdez, C. M. (2012). *Participación ciudadana y acción colectiva de los ciudadanos rurales del municipio de Ituango en la primera fase de construcción de la central hidroeléctrica pescadero Ituango, 2007-2011* [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. <https://acortar.link/yCsTzM>
- Batthyány, K. (2020). *Miradas latinoamericanas al cuidado*. En K. Batthyány. (editora), *Miradas latinoamericanas a los cuidados* (pp. 11-52.) Siglo XXI Editores. <https://n9.cl/uorzz>
- Blázquez Graf, N. (2011). *El retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia.*, (1.ª ed.) Centro De Investigaciones Interdisciplinarias En Ciencias y Humanidades –CEIIHC- de la Universidad Nacional Autónoma de México. <https://acortar.link/9arQHy>
- Blázquez Graf, N. (2010). Epistemología feminista: temas centrales. En N. Blázquez Graf, F. Flores Palacios & M. Ríos Everardo. (1.ª ed.), *Investigación feminista: epistemología metodología representaciones sociales* (pp. 21-38). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades –CEIIHC- de la Universidad Nacional Autónoma de México. <https://acortar.link/NLTCie>
- Campillo, F. (2000). El trabajo doméstico no remunerado en la economía. *Nómadas*, (12) 99-115. <https://n9.cl/sosje>
- Castañeda, P. (2008). *Metodología de la investigación feminista*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades –CEIIHC- de la Universidad Nacional Autónoma de México. <https://n9.cl/2z831>

- Centro Nacional de Memoria histórica. (2021, 19 de junio). *Un 30% de las víctimas de violencia sexual en el conflicto armado son niñas o adolescentes*. <https://acortar.link/wzE7KI>
- Cepeda Reyes, M. & González Vallejo, M. (2017) *La historia de vida como estrategia de cuidado a las cuidadoras en el acompañamiento psicosocial de La Comadre – AFRODES*. [Trabajo de pregrado]. Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/22132>
- Ciro Zuleta, N. (2008). *La guerra como proyecto económico-político caso “pescadero-Ituango”* [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Biblioteca Carlos Gaviria.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2014). *La vida en el centro y el crudo bajo tierra. El Yasu-ní en clave feminista*. Acción ecológica <https://acortar.link/oLcda5>
- Comisión Colombiana de Juristas, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Centro de Investigación y Educación Popular/ Programa por la Paz, Asociación Campesina del Catatumbo, Confederación Nacional de Acción Comunal, Verdad Abierta, Programa Somos Defensores, Coordinación Colombia Europa Estados Unidos. (2018). *¿Cuáles son los patrones?: asesinatos de líderes sociales en el post acuerdo*. CINEP. <https://acortar.link/ijcI64>
- Comité de Integración social del Catatumbo (2021). *Mujeres del Catatumbo Camino contra la violencia hacia el feminismo popular* (1.ª ed.) Diana Katherine Hernández Pachón
- Confluencia de Mujeres. (s.f) *¿Qué es la Conflu?* <https://n9.cl/opi66>
- Cornejo, M., Mendoza, F., Roja, R (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *Psykhe*, 17(1), 29-39. <https://acortar.link/4KQuaE>
- Cornejo, Marcela. (2006). El Enfoque Biográfico: Trayectorias, Desarrollos Teóricos y Perspectivas. *Psykhe*, 15(1), 95-106. <https://acortar.link/Chdnfg>
- Federici, S. (2013a) *La inacaba revolución feminista, mujeres, reproducción social y lucha por lo común*. (1.ª ed.). Ediciones desde abajo
- Federici, S. (2013b). *Revolución en punto cero, trabajo doméstico, reproducción y luchas feminista*. Traficantes de sueños. <https://n9.cl/iv7ou>
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario critica feministas al marxismo*. Traficantes de sueños. <https://acortar.link/6JUJm8>

- Galeano, M. E. (2018). *Diseño de proyecto de investigación cualitativa*. (1.ª ed.). Fondo Editorial Universidad de EAFIT
- García, L, M. (2021). CUIDADANÍA, una posibilidad de reconstruir el cuidado como un acto político [Tesis de Maestría, Universidad Nacional del Colombia]. Repositorio Universidad Nacional. <https://acortar.link/h9KGmV>
- García-Torres, M., Vázquez, E., Cruz, D. T., Jiménez, M.B. (2020) Extractivismo y (re)patriarcalización de los territorios. En Cruz, D. T., & Jiménez, M.B. (1.ª ed.). *Cuerpos, Territorios y Feminismos* Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas (pp. 23-44). Editorial ABYA-YALA. <https://acortar.link/1XfSf1>
- González-Arango, I, C., Villamizar-Gelves, A, M., Chocontá-Piraquive, A. & Quiceno-Toro, N. (2021). Pedagogías textiles sobre el conflicto armado en Colombia: activismos, trayectorias y transmisión de saberes desde la experiencia de cuatro colectivos de mujeres en Quibdó Bojayá, Sonsón y María La Baja\*. *Revista de Estudios Sociales*. 79: 126-144. <https://acortar.link/62YFu0>
- González Moreno, C. (2022) *Feminismo campesino Las mujeres de Inzá Tierradentro*. Universidad Andina Simón Bolívar [Trabajo de maestría] Universidad Andina Simón Bolívar. <http://hdl.handle.net/10644/8502>
- Grito de Brujas Colectivo [@gritodebrujascolectivo]. (2019, 31 de marzo). Inauguración galería Defensoras [Fotografías]. Instagram. <https://acortar.link/kk6mAf>
- Guzmán, A (2019). *Descolonizar la memoria Descolonizar los feminismos*. Tarpuna Muya. <https://acortar.link/6ignci>
- Harding, S. (s.f). ¿Existe un método feminista? <https://acortar.link/GMiaGI>
- Korol, C. (2018). *A Nuestras Amigas sobre la amistad política entre mujeres*. Pensaré cartonera. <https://acortar.link/rBLjHk>
- Korol, C. (s.f) *Feminismos Populares se hace camino al andar*. En Korol, C., Castro, G. C. (1.ª ed.), *Feminismos Populares pedagogías y políticas. Aprendizajes compartidos y voces desobedientes de Colombia, Argentina, Brasil, Venezuela, Paraguay, Palestina y Cuba*. La Fogata Editorial. <https://acortar.link/XwJoyN>
- La vía Campesinas. (s.f). *El caminar del feminismos campesino y popular en la vía campesinas*. Famgarabat. <https://acortar.link/JESnCB>

- León, M. (2006). Neutralidad de género y políticas públicas en las reformas agrarias de América latina. *Nómadas*, (24), 44-52. <https://n9.cl/26tsv>
- Lerner, G. (1990) *El origen del Patriarcado*. (M. Tusell. Trad.; 2.<sup>a</sup> ed.) Editorial Crítica, (Trabajo original publicado en 1996)
- Maffia, D. (s.f) *Contra las dicotomías: feminismo y epistemología crítica*. En Korol, C., Castro, G. C. (Eds.), *Feminismos Populares pedagogías y políticas. Aprendizajes compartidos y voces desobedientes de Colombia, Argentina, Brasil, Venezuela, Paraguay, Palestina y Cuba*. La Fogata Editorial. <https://acortar.link/XwJoyN>
- Millet, K. (1995). Política sexual. (A, M, Bravo, Trad.) Ediciones Catedra. (Trabajo Original Publicado en 1970). <https://acortar.link/RATgwC>
- Sánchez González, M.A. (2021). *Campesinas narrando el territorio: de la vida cotidiana a las acciones políticas de mujeres en la vereda Yarumalito de San Antonio de Prado* [Trabajo de pregrado]. Universidad de Antioquia. <https://n9.cl/p2ts7n>
- Ortiz, J. D. (2016, 16 de junio). *Ituango será protagonista del fin del conflicto: estas son las esperanzas de su gente*. Pacifista. <https://acortar.link/jZqUHR>
- Palacio Cárdenas, K., & Santos Mejía, D. (2022). *Las mujeres de Yarumalito: Una realidad que contar y una lucha que se sigue tejiendo* [Trabajo de pregrado]. Universidad de Antioquia. <https://n9.cl/9qccl>
- Peña Loaiza, L., & Ramírez Durango, L. M. (2021) *Sembrando el Territorio: Participación Política de las Mujeres Campesinas pertenecientes al COA (Cinturón Occidental Ambiental) en la Defensa del Territorio y la identidad cultural*. [Trabajo de pregrado]. Universidad de Antioquia.
- Quezada Ortega, M., (2007). Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales. *Cultura y representaciones sociales*, 2(3), 35-67. <https://acortar.link/OOOBDd>
- Tronto, J. (2004). Cuando la ciudadanía se cuida: una paradoja neoliberal del bienestar y la desigualdad. En Instituto Vasco de la Mujer (ed.), *Congreso Internacional*. <https://acortar.link/zvAigJ>
- Revista de estudios comunitarios. (2019). Producir lo común entramados comunitarios y luchas por la vida. Traficantes de sueño <https://acortar.link/2Mg6aP s>
- Ríos Vivos. (S.f) Mujer. <https://riosvivoscolombia.org/mujer/>

- 
- Rodríguez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*. (256), 30-44 <https://n9.cl/76umj>
- Rosas, C. y Gil, S. (2021). Cuidado comunitario, políticas públicas y racionalidades políticas. El Estado y las trabajadoras vecinales de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. *Revista Española de Sociología*, 30 (2), 1-16 <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.32>
- Rutas del Conflicto. (2022, 11 de enero). 25 años de la masacre del Aro. <https://rutasdelconflicto.com/notas/25-anos-la-masacre-del-aro>
- Rutas del Conflicto. (2019, 15 de octubre). Masacre del Aro. <https://rutasdelconflicto.com/masacres/el-aro>
- Terán, E., Bamba, N., Lobna, D., Cuentas, S., Ripari, G., Cruz, A., Brito, G., Stefano, F. & Collins, A, M, (2023). Cuidado comunitario para sostener la vida. Red de Migración, Género y Desarrollo y Calala Fondo de Mujeres. <https://acortar.link/7DvRuM>
- Valencia, C. (2012). La reconquista de Ituango: un reto en seguridad y defensa nacional del Estado colombiano. *Analecta Política*, 3(4), pp 139 – 160. <https://acortar.link/E0hcMS>
- Zibecchi, C. (2014). Cuidadoras del ámbito comunitario: entre las expectativas de profesionalización y el ‘altruismo’. *Íconos - Revista De Ciencias Sociales*, 18(50), 129–145. <https://acortar.link/XC3fWw>

## Anexos



Texto:  
 Constanza de Mujeres para la Acción Pública  
 Guarielita Fernánde  
 Bervos contra la travesía un marañi para estar juntas (Yandra López)  
 Yeyo Restrepo o Laura Cuadras

## Ritualitos de cuidado

Las mujeres hemos sido las guardianas de sabidurías ancestrales de cuidados y resistencias para defender la vida y el territorio.

Madres, abuelas, amigas y plantas nos han enseñado el poder del abrazo, para sanar el cuerpo, el alma, el corazón y la mente.

Además de ser curanderas, hemos aprendido y transmitido la sabiduría de las plantas medicinales para cuidar, proteger y sostener toda la vida.

Las mujeres hemos honrando el tejido de nuestras ancestas y compañeras de caminar.

Este escrito tiene algunas acciones de autocuidado y cuidado colectivo que queremos compartir con ustedes, mujeres guardianas de la vida, y así, poder centrar nuestros pensamientos y acciones en el cuidado de la vida digna para nosotras mismas y nuestras compañeras:



### Un tiempo para amar y amarme:

Programar un tiempo diario para ti. Asegúrate de que, al menos una vez al día harás algo que consideres divertido o tranquilo. Cualquier cosa que te brinde felicidad funcionará.

Al levantarnos, mirar bonito y agradecer, observar el cielo, las montañas, el río, la nochecita estrellada, un árbol o una flor. Respirar profundamente y agradecer un aspecto de nuestra vida.

Un bañito de agua con sal marina o rosada para limpiarnos máximo tres veces por semana al llegar a casa para proteger nuestro amor.

Y luego, un bañito con hierbas dulces (menta, hierbabuena, manzanilla, canela) para proteger nuestro amor propio y recargarnos de energías lindas y estar bien cuando la vida queremos defender.

O hierbas amargas (tabaco, romero, ruda, eucalipto, naranjo agrio, anamú) para protegernos de energías fuertes, culpas e impaciencias.

Si es necesario, suelta las lágrimas con tranquilidad, son la prueba de que algo nos arruga el corazón, no te avergüences y siéntete en confianza de politizar los dolores.

### Toda la vida para resistir en juntanza

Aiuta a la esperanza, prende una velita de tu color preferido en compañía de tus amigas para que juntas espanten las tristezas y los dolores del mundo, el fuego es gran transformador.

Agradece y celebra la vida de tus compañeras, una palabra dulce, un abrazo fuerte pueden ser la manera de cuidar a quienes te cuidan.

Sigue cultivando la soberanía y autonomía del territorio, la juntanza con tus compañeras, vecinas y familiares es central para defender la dignidad colectiva: ningún actor armado, empresa o persona puede hacerles daño.

Luchas por un mundo sin violencia contra las mujeres es un sueño de libertad para las familias y los territorios.

Abona tu proceso con gratitud, cada paso, cada discusión, cada aprendizaje, cada crítica que como grupo han tenido ha posibilitado tener conocimientos para reconocer, cuidar y defender la vida y el territorio.

Pregóna cada que puedas lo hermoso de tu proceso organizativo y tu territorio, para que las otras personas reconozcan sus historias de resistencias y así, incentivar la esperanza.



Texto:  
 Confluencia de Mujeres para la Acción Pública  
 Guerrillas feministas  
 Herbas contra la tristeza (un manual) para sanar juntas (Yvaira López)  
 Yeyo Restrepo o Laura Cuadras

## Ritualitos de cuidado

Las mujeres hemos sido las guardianas de sabidurías ancestrales de cuidados y resistencias para defender la vida y el territorio.

Madres, abuelas, amigas y plantas nos han enseñado el poder del abrazo, para sanar el cuerpo, el alma, el corazón y la mente.

Además de ser curanderas, hemos aprendido y transmitido la sabiduría de las plantas medicinales para cuidar, proteger y sostener toda la vida.

Las mujeres hemos honrando el tejido de nuestras ancestras y compañeras de caminar.

Este escrito tiene algunas acciones de autocuidado y cuidado colectivo que queremos compartir con ustedes, mujeres guardianas de la vida, y así, poder centrar nuestros pensamientos y acciones en el cuidado de la vida digna para nosotras mismas y nuestras compañeras: